

EL PERRO
DEL HORTELANO

POR CARLOS



Detrás de la mosca *acecha la muerte*

La enfermedad penetra en el hogar sobre las alas de las moscas. Estos insectos son los más peligrosos por aparecer los más insignificantes. Cada mosca transporta en sus patitas peludas millones y millones de microbios recogidos en los más inmundos lugares. Protéjase contra estos enemigos alados. Mate las moscas—y otros insectos—con FLIT.

FLIT
DE LA FROST & CO.



UN PEQUEÑO GRAN FUMADOR

Apesar de su corta edad—dos años y diez meses—Leonard Gilbert, de New York, es un gran fumador. Y no creáis que gusta de fumar esos tabacos en miniatura, que las fábricas bautizan con nombres sugestivos, sino que prefiere las "vitolas" más gigantescas. No obstante su desmedida dedicación al vicio del tabaco, afirmase que Leonard es un niño normal y saludable.

INTERNATIONAL NEWSREEL PHOTOS

EL AHOGADO.

ENTRANDO en su casa después de las labores del día, el señor Grumbelot encontró en la estrecha antecámara, a su esposa que lo esperaba. Antes que cerrara la puerta, ella le dijo ansiosamente:

—Edmundo no ha venido todavía. Yo estoy inquieta. No te preocupes. Ya volverá, puedes estar segura. ¿El tiene dinero? Tú sabes que no lo tiene.

—¡Ah!—exclamó la señora Grumbelot—. No tiene dinero, es verdad; que entregó su sueldo del mes anterior. Pero podrá haberlo pedido prestado.

—¿Para qué? ¿Para irse? ¿A dónde? El está demasiado enamorado. Esa muchacha lo tiene demasiado encantado. Y mientras ella viva en la misma casa, te garantizo que Edmundo no partirá nunca. Es un desdichado. Tiene ya veinte años, y se porta como un colegial.

—Yo estoy inquieta—repitió la señora Grumbelot. Me parece muy extraño que no haya venido a almorzar. Hay locuras que pueden hacerse sin dinero.

—Yo quisiera saber cuáles son.

La señora Grumbelot dejó escapar por segunda vez una exclamación de sufrimiento irritado, pero tenía ahora cierto aspecto de espanto.

—¡Vamos! ¡Vamos!—gruñó su marido—. No vayas a volverme la cabeza al revés, porque un malcriado...

—Esta mañana, hemos sido tal vez más severos de la cuenta con él.

—¿Qué? ¿Qué dices? ¿Más severos de la cuenta? ¿Querías tú que nosotros—yo, un funcionario y tú que eres la



señora Grumbelot—con nuestra situación y nuestra fortuna, consintiéramos en dejar que nuestro hijo se case con esa Cecilia Amiel, una pobre costurera que habita en el sexto piso?

El señor Grumbelot respiró y lanzó en una interjección todo el desdén y toda la hostilidad que sublevaban todavía su cólera. Se había quitado las pantuflas y acababa de instalarse cerca de la ventana del comedor, para leer su periódico de la tarde a los postreros reflejos de un poniente lluvioso.

Su mujer, con el rostro helado y las pupilas sin mirado, se mordía una uña y permanecía de pie ante los cristales.

—No creo que hayas cambiado de opinión—dijo con ironía el señor Grumbelot.

—No... Pero...

—¿Pero qué?

—Hubiéramos podido tratarlo mejor.

—Esto es lo que yo digo.

El alzó los hombros y desplegó su periódico como una separación.

—Ah!...—exclamó la señora Grumbelot, en el paroxismo de la angustia.

Y se puso a caminar alrededor de la mesa, hablando para sí sola:

—¡Qué desgracia que esas dos mujeres hayan venido a habitar aquí! Edmundo tenía que enamorarse de esa Cecilia Amiel. Es demasiado bonita. Y además, tanto como su cara, son intransferibles sus modales y los de su mamá.

—Na, naturalmente—refunfuñó el señor Grumbelot—.

Es una familia arruinada. No te moleste más y pon el cubierto. Te apuesto que Edmundo viene a comer.

—Quizás. ¿Pero qué ha hecho en todo el día? Deberías haber telefonado a su estudio para saber si ha ido a trabajar hoy.

—Pon el cubierto y no te atormentes más. Ella hizo un gesto que expresaba impotencia y reconocía el destino.

Pero, aunque estaba muy preocupada, dobló cuidadosamente el mantel.

Un movimiento extraño del señor Grumbelot la detuvo.

—¿Qué tienes? ¿Qué pasa?—interrogó ella—.

El estaba pálido como un herido, y el periódico temblaba bajo sus ojos fríos. Se levantó con aire de espanto.

—Nada... Nada...—balbució él.

—Me he engañado seguramente.

La señora Grumbelot se precipitó hacia él y cogió el diario. El le señaló un entrefilet, sin

poder articular otra cosa que silabas informes. Ella hizo un inmenso esfuerzo para descifrar el impreso.

—A las dos de la tarde de hoy, fué sacado del Sena, en el puente Saint-Michel, el cadáver de un desconocido. El cuerpo no parece haber estado en el agua más de algunas horas, es el de un joven rubio, vestido de un traje gris. Debía tener de veinte a veinticinco años.

—¡No es él! ¡Imposible!—tartamudeó el señor Grumbelot.

El iba andando al azar, con las manos en la frente, lanzando horribles gemidos.

—Vamos, vamos, vamos—decía él— Calmate. Ven. Ven conmigo. Subamos arriba a casa de la señora Amiel.

Es probable que Edmundo haya ido a ver a Cecilia, esta mañana, al salir de aquí, a notificarle nuestra negativa. La madre y la hija nos dirán en que estado de espíritu se encontraba, cuáles eran sus intenciones como se despidió de ellas...

—¡Sí!—dijo la señora Grumbelot con avidez. Subamos! Subamos!



Treparon los pisos aturdidamente. En el extremo de un corredor, el señor Grumbelot tocó febrilmente la puerta. Estaban nerviosos. El tiempo que tardaron en abrir la puerta les pareció un siglo. Al fin la señora Amiel se mostró y su hija detrás de ella: dos fisonomías intrigadas y recelosas, y llenas de asombro a la vez.

—Señora—suspiró el señor Grumbelot, sofocado—Edmundo ha estado aquí hoy...

—¿Esta mañana?...

—Entren, entren, ¿Su señor hijo? Sí, en efecto, esta mañana vino.

Esas dos mujeres eran muy bellas y muy tristes. Los esposos Grumbelot pudieron medir todo el dolor que les causaban; pero el pensamiento en Edmundo los dominaba. Y, de súbito, a la vista de aquella linda muchacha que Edmundo había amado, la señora Grumbelot no se pudo contener. Se lanzó sollozando al cuello de Cecilia y la estrechó convulsivamente entre sus brazos. La señora Amiel le puso las manos sobre los hombros y dijo con una gran dulzura:

—¿Qué sucede?

Fué necesario un rato para que le respondiera. Los pobres padres, conmovidos de remordimientos, no hacían más que llorar, penosamente, cada uno por su parte, que si Edmundo vivía todavía sentirían una alegría durante no oponiéndose más a su felicidad. Sin embargo, el señor Grumbelot desplegó el periódico que había llevado y, mudo, padeciente, lo ofreció a la mirada de la señora Amiel.

Esta, habiendo leído, habiendo (Pa. a la Pág. 61.)

MAVRICE RENARD

La
Futura



Guerra
Mundial

El Napoleón Rojo

BOHEMIA ha adquirido los derechos de publicación de la novela más sensacional de la época. Esta obra, inédita en castellano, es un extraordinario relato de la guerra de las razas —1933 a 1936— muchos de cuyos episodios se desarrollan en Cuba.

Karakhan de Karzan,

el asombroso hombre, cuyas hazañas eclipsaron a las de César, de Napoleón, de Alejandro, de Alcibiades, ha sido revelado en su vida íntima y sus principales acciones por

Floyd Gibbons,

Corresponsal de Guerra del "Chicago Tribune", que asistió a la guerra ruso-germana, a la caída de los Zares, y que perdió un ojo en la batalla del Marne.

ESTA GRANDIOSA OBRA COMENZARA A PUBLICARSE EN "BOHEMIA" PROXIMAMENTE, TRADUCIDA DEL INGLÉS EXPRESAMENTE PARA NUESTRA REVISTA.

CRONICAS
SINCERAS

EL MONTE QUE AGONIZA

EL camino refrena la voluntad del chauffeur y las risas del auto. Vemos la actividad de calle ciudadana en hora de congestión. A cada instante, una hondonada, un cabezón erguido en mitad del camino, acorta aún más nuestra marcha y podemos contemplar, en toda su magnífica desolación, la selva que agoniza: a los dos lados del camino.

Lo que fué tupido encaje de troncos, hojas, ramas y flores, se abre hoy en largos jirones de gris terráqueo; los que fueron trillos parecen caminos, las veredas de antes se ensanchan hasta formar desoladas avenidas, lecho de troncos muertos. Donde había una masa imponente de verde negreante, se levantan hiladas de fantasmas demayados y tristes.

El ingenio, el poderoso central, dueño y triunfador, vertió en esta tierra, protegida durante siglos por la cabellera de su exuberante flora, el veneno de sus mostos... La tierra enferma, niega a sus hijos el alimento: como gigantes atacados de incurable mal, se mustian y van cayendo los árboles centenarios. ¡No hay hojas ni flores en sus copas desnudas; no vienen a cantar los pájaros en ellas!...

Algunos resisten todavía. Soldados de un glorioso ejército en derrota, parece quisieran levantar con el ejemplo de su constancia, la tropa de sus hermanos muertos, infundir nuevos alientos en los que se nallan a punto de caer. Ceibas de cañón terso y poderoso, sobre cuyos más altos brazos verdean recuerdos de pasadas primaveras; sabiches erectos, que bate y mece el viento con beso postrero; almárgicos púrpuros, lozanos ayer; cedros que arrullaron el sueño de las aves con sus lentos crujidos y aromaron el ambiente con su perfume penetrante; palmeras, ornato y gala del pasado feliz, llorando su desdicha y la devastación del campo con el luto de sus penachos caídos; extendidos algarrobos; soberbias salvaderas, reugio antes de las tímidas jufías contra su enemigo el majá; robustas majaguas, empinados atejes, que brindaron el rojo de sus ácidos frutos... Heridos en lo hondo de sus hondas raíces, tienen en su savia el tóxico irreparable...

Todo calla en el monte enfermo, en el bosque agonizante. No es la quietud plácida de las hojas que se buscan y se entrelazan, de las hierbas rendidas al bochorno del mediodía cálido; de las aguas cantando mansas, la inefable canción de la siesta reparadora... ¡Es la fría quietud de la muerte, la quietud y el silencio horribles de las ramas secas, los troncos hendidos, las hierbas mustias, las fuentes emponzoñadas!

El ingenio, el poderoso central, dueño y señor de la comarca, asesina fría, implacablemente, la inerte selva. No la concede, como a otras, el honor del machete, el hacha y el arado. Entre sus entrañas arroja el veneno de sus ácidos, igual que los antiguos conquistadores arrojaban sal sobre los campos malditos.

EL PELIGROSO

Era un hermoso perro de los de raza útil e inteligente; de las razas que vienen sirviendo y acompañando al Hombre desde hace incontables siglos. Era negro, negro como la noche; y como la noche tiene sus luceros, tenía él sus ojos húmedos y brillantes; sus ojos que miraban con inalterable mansedumbre.

Todas las tardes, cuando los niños juegan en el pequeño parque, llenándolo de risas y de alegres gritos, venía a mezclarse

entre ellos, a correr con ellos, a divertirse divirtiéndolos.

Se gozaba y su limpieza, decían que no era un perro callejero, un perro vagabundo, cualquiera;

para reunirse a sus amigos, escapaba seguramente a la vigilancia de sus amos, tal vez se arriega al castigo... Parecía no importarle: confundido con la vivaz chiquillería, a todos ganaba en travesura, a todos excedía en ligereza. Tomaba la pelota

de éste, la quimbumbia del otro, y escapaba hasta revolcarse sobre la hierba con las cuatro patas al aire, dejándose arrebatar su presa por las manos infantiles; tiraba del delantal a las criadas, ponía las dos patas delanteras sobre el borde de los cochecillos y miraba curiosamente la curita rosada de los bebés... Luego volvía a correr, a correr siempre, ufano de llevar tras sí la tropa bulliciosa de los niños.

Así una tarde y otra tarde, durante dos semanas. Ya los chicos le habían puesto un nombre y por él atendía; ya los hombres le acariciábamos al pasar, y nos dictábamos a ver sus proezas.

Hasta que una tarde... Una tarde pasó por el pequeño parque, conduciendo su tardío y único vástago, un buen señor, de esas que cometen la tontería de casarse después de los cuarenta y a los que el Destino ofrece, a esa edad, la gracia de un hijo... Pasó el buen señor, orondo, grueso, llevando de la mano a su único hijo, con la ceremoniosa gravedad con que pudiera conducir un rey a su trono. Pasaron padre e hijo (el padre y el mozarca) y junto a ellos pasó el perro juguetón, el hermoso perro negro, amigo de las criaturas. Pasó y no supo distinguir, no supo diferenciar: vió en aquel muchachito esmirriado y pálido, enfundado en un ridículo e incómodo Príncipe de Gales, un ser igual a los otros niños con los cuales acostumbraba jugar, a los cuales divertía con sus zalemas y gracias. El niño llevaba en las manos una pelota, que le hacía parecerse al retrato de Colón, que todos hemos visto en los primeros libros de texto, y creyendo, seguramente, librarlo de una carga enojosa, a la pelota asestó el perro su primer manotazo, haciéndola rodar por el suelo. Lloró el muchachito; el animal hizo rodar lejos la bola y luego la abandonó, yendo a refugiarse entre la bandada de chicleos. Pero el padre incógnito montó en cólera: habló de la cultura, de la higiene, del orden público, de la policía, del gobierno, de la Biblia, del piososuario; amenazó con un revólver que no llevaba; y por fin, resolvió llamar al vigilante más próximo y pedirle justicia en aquel caso insolito.

El vigilante vino, se informó del suceso... Conoció al perro y se le hacía duro cumplir con su deber; pero lo cumplió: llamó a la noble y confiada bestia con siseos cariñosos; le pasó la mano por el lomo, por la cabeza fuerte y bella... Uno de los niños, (de aquellos juguetones a quienes tanto divertía el can) le ofreció la cuerda con que saltaba a la comba. El vigilante ató al animal, y salió con él para la estación, antesala de la jaula en que habría de ir a ser pasto de los tiburones.

Era un hermoso perro de los de raza útil e inteligente; de las razas que vienen sirviendo y acompañando al Hombre, desde hace incontables siglos.

Marcelo Salinas

ENDULCE
Sus
Refrescos,
Dulces
y Cakes,
con
Cuban Sugar

Para toda necesidad, ya sea en el hogar o en la fábrica de dulces o refrescos, el azúcar refinado CUBANSUGAR es el más satisfactorio.

Fíjese en la marca impresa en cada saco.

Soquitos de 2", 12½ y 25 libras.
Sacos de 100 y 300 libras.

Cuban Sugar Refining Company
Oficinas:
Edificio Metropolitana
Tel. M-1342
Habana

Almacén:
Ave. de Bélgica 128-148
(Antes Egido)

PELLAJON, vicepresidente de la Sociedad Literaria y Dramática, fué requerido al teléfono. Crimolle, secretario general de la Sociedad, estaba en el otro extremo de la línea.

—¿Es usted, señor, el vicepresidente? Yo soy Grimolle...
—¡Ah!... Buenos días, Grimolle... ¿Hay alguna novedad?
—Sí, señor vicepresidente... Frison-Narbonne ¡ha muerto...
—¿Quién era ese personaje?
—Uno de nuestros más antiguos socios.
—¡Ah! Sí, es cierto... Bueno... ¿Y qué quiere que haga?
—El señor presidente se ve obligado a salir para Madrid, donde debe asistir al congreso, y le ruega que hable en el entierro en nombre de la sociedad.
—Es muy gentil su atención. Pero yo no conocía a Frison-Narbonne...
—Le envío por un mensajero la lista de sus obras... Con ellas usted podía decir algo...
—Ciertamente, eso es mejor que nada. Gracias por la molestia. ¡Ah, dígame, Grimolle, ¿qué día tiene lugar el entierro?
—Mañana por la mañana... a las diez... Le adjunto todos los datos con mi envío.
—Bueno... estoy encantado al observar que usted haya pensado en todo... Que nos vaya bien mañana... ¡Hasta pronto, Grimolle!
—¡Hasta la vista, señor vicepresidente!...

La lista de las obras de Frison-Narbonne que Pellajon recibió una hora después se componía de algunos escritos sueltos y de varios libros ignorados. El finado era un escritor desconocido que, cincuenta años antes, había formado parte del pequeño grupo fundador de la Sociedad Literaria y Dramática, firmando el acta constitutiva. He ahí por qué, desde el primer momento automáticamente, había sido socio, cuando hoy hay tanto literato de valor que sólo llegan a poseer este título después de una laboriosa carrera o por éxitos muy ruidosos.

Cuando uno de estos socios era conducido a su última morada nada embargaba al delegado de la Sociedad Literaria y Dramática para prolongar su elogio fúnebre. No era el caso de Frison-Narbonne. Pero Pellajon era especialista en estas tiradas oratorias. Escríbale con juicio, finura, buen gusto y con discreta emoción, que no era siempre simulada ya que emanaba de una perfecta

El Último
Adiós
por
Adrien Vely

BOHEMIA 11
educación, es decir, de una gran actividad de corazón.

Compuso así, sobre Frison-Narbonne, algunos yárrafos bien terminados y más originales, ciertamente que toda la obra reunida del socio fallecido.

A la mañana siguiente, bajo una lluvia abrumadora, se dirigió a la iglesia. Las dificultades por las que tuvo que pasar para encontrar un coche hizo que llegara cuando la misa de cuerpo presente, que no debió ser muy larga, acababa de terminar. No tuvo tiempo sino para alcanzar el cortejo y ponerse en marcha... en seguida notó que el acompañamiento se reducía a su más simple ex-

presión. Dos personas solamente lo componían: un hombre de unos cincuenta años de edad, y él, Pellajon. No pudo menos, pues, de tomar el mismo sitio que el único representante de la familia o de los amigos de Frison-Narbonne.

Los dos, durante algunos minutos, caminaron lado a lado, en silencio, bajo sus paraguas. De tiempo en tiempo el vecino de Pellajon lo miraba de reojo, con curiosidad. Y, por fin, volvió a darse hacia él, le dijo:

—¿Podría saber, señor, al lado de quien tengo el honor de encontrarme?

Pellajon respondió:
—Soy el representante de la Sociedad Literaria y Dramática.
—¡Ah! ¡Muy bien! ¡Encantado de conocer a usted, señor!

La conversación había prendido. Pellajon era demasiado bien educado y bondadoso para dejarla caer... Dijo entonces convencido:

—¡Qué gran pérdida!... Es un hombre que sólo deja buenos recuerdos. Su nombre... su mérito... su carácter...

—Gracias, señor... Pero yo siento no haberlo conocido.
—Es usted, acaso, el representante de alguna otra sociedad en la que formaría parte?

—No. Yo soy su único pariente y su único heredero... Esto explica mi presencia en este entierro.

—En efecto...
—Llegué esta mañana de Chalons-sur-Saone... ¿En cambio usted, señor, lo conocía, sin duda?

—¡Oh! Muy poco... Apenas venía a nuestras asambleas generales donde toda su atención se reducía a votar por el comité... Estaba pensionado por nuestra sociedad.

—Parece que tenía un cierto talento...
—Así dicen por ahí...

La conversación tomó otro giro. Dijo quien era. Recibió los cumplimientos del heredero de Frison-Narbonne, que había leído algunas de sus obras y se le agradaban. Así supo que su ocupación era la de vitivinicultor en Saone-et-Loire.

La lluvia, que no había cesado de caer, redobló con violencia en el momento en que el señor fúnebre penetró en el cementerio. La ceremonia fué tan rápidamente acortada que Pellajon no se dio cuenta de lo ligero que habían pasado las cosas.

El heredero de Frison-Narbonne y él habían se-

ahora solos, frente a frente, bajo el agua que martillaba sobre sus paraguas y agitaba la tierra al rededor de ellos, sembrando

(A la Pág. 72)



L.T. PIVER

PARIS

JABÓN SANFAST

IDEAL
PARA
SU
BAÑO

PASTILLAS DE 150 GRAMOS
INTENSAMENTE PERFUMADAS

L A S H O R A S

*Las horas—rojas gotas isócronas e hirvientes
vertidas en la tierra por el geysir de Cronos—
van sobre mí cayendo pesadas y frecuentes,
como una melodía de martilleantes tonos...*

*¡Las horas!... Cuántas veces su negra cantilera
mantuvo mis pupilas insomnes, para en tanto,
—como gotas de tiempo fundidas por la pena,
dejar caer las gotas amargas de mi llanto...*

*¡Las horas!... Su homorrítmico acento me
(acompaña,
sin que sean suficientes para burlar su saña
ni mis quejas dolientes, ni mi espíritu erráneo;*

*porque estoy condenado por destino cruelto,
a esperar resignado hasta el advenimiento
de la gota piadosa que taladre mi cráneo!...*

Alberto VALDES BRITO

¿DONDE IRAN?...

*Bajo el cielo fastuoso de la tarde esplendente;
sobre el ritmo perenne de las aguas marinas,
una barca se aleja por la ruta de Oriente
y, camino del Norte, vuelan dos golondrinas.*

*Tú murmuras: ¡Nos dejast!... Van a tierras
(lejanas
por los mares distantes, en errático afán.
Golondrinas y barcas... Ideales hermanas...
¿Dónde irán?... ¿Dónde irán?...*

*Y muy dentro de mi alma, una voz te hace coro
al perderse la barca tras la gran lejanía;
¿Dónde irán, me pregunto, tus palabras que adoran?
¿Dónde irán, me pregunto, tu ilusión y la mía?
¿Dónde irán estas ansias de mirarme en tus ojos,
de sentirme en tu alma, de saberme en tu afán?
Golondrinas y barcas... Ilusiones y anhelos...
¿Dónde irán?... ¿Dónde irán?...*

R. A. RI.



LA NOVIA ETERNA

*Tú, la hipersensible, que eres los pebeteros
dúreos del ensueño, saludando a Eros,
quemas tus neuronas; tú, la moradora
de un lúgubre hospicio, que las emociones
todas sintes; tú la gustadora,
nunca satisfecha, de grandes pasiones.*

*Tú, la inconsciente, la procaz nihilista;
tú, la que posees un alma de artista;
tú, la que conoces el hambre y el frío;
tú, la emancipada, la gentil coqueta
que llenas de amor los ratos de hastío,
tú, eres la eterna novia del poeta.*

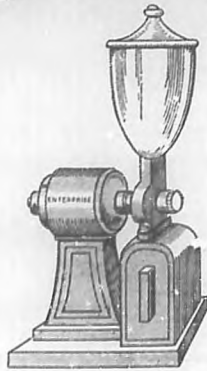
LORENZ VILLAR.

TUS LABIOS

*Tus labios palpitan
hinchidos de savia,
frutos de milagro
de un fresal de amor.
Y cuando mi boca
oprimo contra ellos,
me saben amargos
pues tus besos tienen
mucho de escozor.
¿Zumo de cantaridas
restregaste en ellos?
Espinas de zarzas
los guardan en flor?
¿Qué tiene tu boca
que en una encantada
caricia, me robó el amor?*

Josefina ARGUELLES.

MOLINO DE CAFE ENTERPRISE



El seleccionado por todos los
buenos establecimientos por:

El tiempo que ahorra

La seguridad de su servicio

Su reducido consumo y

Bajo precio de compra.

Brenas Utilidades

se obtienen no solo con una inteligente administración y un gran esfuerzo personal al frente del establecimiento.

Ambas cosas pueden resultar nulas, si el equipo de que se dispone, no contribuye a mantener satisfechos a los compradores.

Instalando un

Molino "ENTERPRISE"

para moler eléctricamente su café, comprobará en la práctica las ventajas que esta inversión ha de representar.

DE VENTA EN:

Galiano y Neptuno

Monte Nos. 1 y 3

Y en todas las sucursales en el interior de la Isla.

Cia. Cubana de Electricidad
A las Ordenes del Público

JUAN Gerundez en el paritorio (nombre de la escuela de párvulos, en vez de la germania al uso) al mismo tiempo que yo.

Y juntos continuamos los estudios hasta concluir el bachillerato. Luego, él fue destinado al comercio, mientras yo ingresaba en la Universidad para seguir la carrera de ingeniero.

Nos veíamos casi todos los años durante las vacaciones, que yo pasaba en el pueblo, donde Juan sabía, muy parsimoniosamente, los escatones de la carrera comercial o mercantil única para la que aparentaba tener algunas aptitudes.

Su familia estaba en una buena situación económica y socialmente tenía derecho a un primer puesto en el imaginario Gotha de mi pueblo.

Por todo ello, los padres de Juan Gerundez deseaban firme y irridientemente que el muchacho se diera el placer y les proporcionase a ellos la satisfacción de ostentar una placa o plancha marmórea o metálica, junto a la puerta de entrada de la casa casi solariega.

Pero... Había un pero. El pero eterno del jardín humano en que, con muchísima frecuencia, el olmo no da peras, pero el peral da... buenos frutos.

El pero consistía en la escasez de genio de mi amigo. Era más que escasez, pobreza, insignificancia.

Todavía menos: Casi ausencia de genio, en la acepción que puede darse a esta palabra como sinónima de carácter.

Timidez, cobardía, debilidad, simpleza; tómense estos ingredientes, mázense hasta lo impalpable y el resultado será...

un toro rabioso comparado con el genio o carácter de Gerundez.

Más allá de la inocencia infantil, apenas se concibe algo, excepción hecha de lo que entendemos por El Limbo. Pues bien: el más bienaventurado de los habitantes de ese hipotético lugar, era, todavía, una fiera, en parangón con mi amigo.

Creo haber podido dar una idea aproximada de lo que era y así se explicará que fuese, en todas partes, el hazme oír de los frívolos y de los malvados, y motivo de pena para los normales.

Yo, no quiero santificarme. Bien sabe Dios que muchas veces caí en la fea tentación de seguir a los demás y desde el parvulario al último año de Instituto, ocurrieron casos y cosas, con el pobre Juan, suficientes para llenar algunos tomos.



El Secreto del Genio

ILUSTRACIÓN DE CARLOS

adentrarme en el ferriago de la lucha, en el problema de crear mi familia y en el afán de hacerme un porvenir.

Uno de mis primeros recuerdos fué para Juan Gerundez. Y me extrañó bastante cuando supe lo que nunca había imaginado. Que llegó al pueblo una excursión de maestras de la capital; que Juan se atrevió a andar entre ellas (cosa rara), rogando a las faldas de una prima suya que pertenecía al Magisterio; que una se interesó por el muchacho, ignorando, por supuesto, durante la breve estancia allí, su enorme defecto; que según luego se supo cambiaron cartas y que de pronto quiso casarse y la familia lo casó y se fué con su esposa a la capital...

(Pasa a la Pág. 70.)

Tome
Coca-Cola
Deliciosa y Refrescante

Antes
y después
del baño
Tome
Coca-Cola



Bonitas Superficies Enceradas



LA CERA EN PASTA PARA PISOS "SAPOLIN" se fabrica especialmente para usarse sobre cualquier piso, viejo o nuevo, barnizado o pintado. Devuelve rápidamente el lustre dejando una superficie seca y brillante. No marca las pisadas, resiste el uso, preserva y protege. Se usa también sobre muebles, maderaje y automóviles.

LA CERA LIQUIDA "SAPOLIN" es ideal para usarse sobre linóleo, muebles y maderaje. Limpia a la vez que pule y se aplica con gran facilidad.



SAPOLIN
un acabado especial para cada superficie

SAPOLIN CO. INC., New York, U. S. A.

ESMALTES — TINTES — DORADOS — BARNICES
PULIMENTOS — CERAS — LACAS — PINTURAS

traidos, terr... Narskine lanzó una maligna carca-

—No esperaba encontrarte aquí, hermano mío—dijo.
—Pero es lógico, y debo felicitarte de ello. Así atareglaremos cuentas más pronto. Verdaderamente, tus espías te han servido bien y encontraron mi pista con facilidad. Pero, ¿puedes suponer que te abandone esta presa imperial?

—Jorge, en nombre de tu honor... en nombre de nuestro padre...

—¡Vamos! No digas tonterías, querido. Quiero tener presente que llevamos el mismo nombre, y seré de noble. Vete: he tenido la atención de traer una lancha. ¡Márchate!

Sir Heberto ocultaba a Tatiana con su cuerpo.
—Eres tú, desgraciado, el que va a partir, y seré yo quien olvide tu ignominia.

—Bien; basta de charlas, señor. ¿Quién es el amo aquí? Somos dos hombres entre el cielo y el agua. Uno de ellos es un intruso, y ese es usted. ¡Salga!

Sir Heberto estaba lívido: la cólera hinchaba su pecho. Distendió los músculos y saltó. Sus dedos crispáronse sobre la garganta del monstruo, que dejó escapar un estertor... Pero Narskine había hundido una mano en uno de sus bolsillos. De súbito, sonó una detonación seguida de un grito de mujer.

Tatiana, con el pecho ensangrentado, yacía sobre los cojines. El "baronnet" temblando, aflojó las manos.

—¡La has matado, asesino!

—¡Tal vez sea mejor así. He contraído méritos con la Revolución rusa; ahora te toca a ti! Debo mostrar dos cadáveres a la policía: el de la fugitiva y el de su raptor. Tu muerte será mi coratada. ¡Muere, pues!

—¡Levantó el revólver... De pronto, un enorme peso le aplastó y cayó de rodillas... El barón Otto de Lillienthal levantada su formidable puño...

—¡No, barón: no le mate!—dejó oír la temblorosa voz de Sir Heberto.

—¿Qué lástima!—murmuró Juan Pablo.

Dos minutos después, el falso Sergio Narskine, con las manos y los pies atados, hallábase tendido en la cubierta de la lancha, y el barón Otto sentábase sobre su cuerpo. Sir Heberto examinaba la herida de la Gran Duquesa, que aún vivía.

Juan Pablo salió del "roof": la lancha abandonada, habíase separado de la "Hydra" y huía corriente abajo, lejos ya de todo alcance.

XIV

LA CARAVANA TRAGICA

La llegada de la lancha de motor donde viajaban Sonia y el periodista, abierto a los prisioneros. La "Hydra" fue remolcada hasta la orilla donde, con grandes precauciones, bajaron a la princesa y a Narskine, llevados hasta una choza de tierra endurecida, construida a poca distancia.

La bala le había penetrado en el pulmón derecho a la Gran Duquesa. La herida era grave, aunque no torzosamente mortal, a condición de que se le hiciera objeto de cuidados inteligentes. Pero ¿qué podían hacer en las circunstancias en que se hallaban?

Tendieronla en un lecho de hierbas secas. Pálida, con los labios exangües, la princesa miraba con ojos extraviados a aquellos hombres inquietos y tristes y a aquella muchacha desesperada.

Con lento ademán, pasó una mano por los rubios cabellos de Sonia.

—¿Quién eres tú linda?—interrogó con voz apenas perceptible.

—Sonia Strogoff, la humilde servidora de Vuestra Alteza.

El nombre de Strogoff hizo aparecer una ligera sonrisa sobre los labios de la infortunada.

—Debi adivinarlo en tu devoción,—dijo.—Gracias, Sonia. Rogaré por tí en el cielo, con tu padre.

Tuvo un ataque de tos, y un hilillo de sangre descendió de su boca.

—No hables, señora,—suplicó la joven.—Nosotros la salvaremos.

Algunos suspiros se escaparon del grupo de los hombres. ¡Salvarla! ¿Cómo?...

—Hay que ponerle un vendaje primero,—propuso Puyccassou.—Después veremos. Permítanme: he estado en la guerra... Soy hombre de recursos.

Desabotonó su chaqueta y sacó de una especie de bolsillo interior un paquete de vendaje individual, semejante a los que llevan los soldados cuando entran en batalla.

—Muchas veces se han reído de mí por guardar esto en mis bolsillos durante los viajes,—agregó.

Sonia fué en busca de agua y, cuidadosamente, lavó la sangre coagulada en torno de la estrecha herida. En el paquete de Puyccassou había un grueso tapón de gasa hidrófila y una banda, que ella aplicó con rapidez y

habilidad. Aquellos cuidados, que parecían una caricia, hicieron brotar lágrimas de los ojos de Tatiana, cuya mano buscó la de la estudiante, arrodillada junto a ella.

—Una hermana de la caridad.

—Déjenmoslas solas a las dos.

—¡Juan Pablo!—Lléveme al asesino a la sombra del muro de la cabaña, para que no las perturbe con su presencia ni nos oiga, y vámonos a la orilla del agua, a reflexionar sobre la situación.

Narskine le dejó hacer sin pronunciar palabra ni hacer un movimiento.

Sir Heberto parecía abrumado; el barón Otto dormido y Puyccassou perplejo. Todos se alejaron a paso lento.

La situación jamás había sido tan grave ni tan embarazosa.

—Me permitirá usted, Sir Heberto,—dijo Juan Pablo,—que la muerte que ese traidor continúa vi-

viendo, ¿qué vamos a hacer? ¿Hasta qué punto seremos objetos de cargos? Si le abandonamos, no hay duda de que nos denunciara.

Los papeles han cambiado, y ahora somos nosotros los que nos llevamos a la princesa y el quien parece perseguirnos.

Froggie lanzó un suspiro.

—Y sobre todo, está la princesa, la cual no podremos disputarle a la muerte sin la ayuda de un médico y sin buscar un refugio.

Ahora bien: ir en busca de un médico, es entregarla. Por lo contrario, si nos decidimos a llevarla en lancha hasta Astrakhan, o bien no llegará viva, o al llegar irá a parar a la enfermería de una prisión. Y si permanecemos en esta cabaña, seremos descubiertos...

Puyccassou intervino:

—Tanto más,—dijo—que deben estar buscándonos por el asunto de Kazan.

El joven pintor se volvió hacia él:

—Al menos, puedo tranquilizarle sobre ese punto. No hay tal asunto de Kazan: ninguno de nosotros ha sido acusado del incendio.

—¡Bah! ¡Eso es inverosímil! ¿Cómo podría ocurrir tal cosa?

—El cochero no ha hablado. Cuando regresamos a Kazan, como sabe usted: en el coche, con los pies y las manos atados, el caballo nos condujo directamente a su establo, a través de las desiertas calles de la ciudad todavía dormida. Allí nos encontramos con el cochero, que nos libró de las ataduras pidiéndonos silencio. Le habíamos atado mal y escapó en cuanto oyó la alarma de incendio, y convenido, por otra parte, de que, como se lo había dicho Sonia Mikhailievna, obedecíamos órdenes del Guepeou, juzgaba prudente no haber visto ni oído nada.

—¡Ah, diablo!—exclamó el periodista con visible alivio.—Si alguna vez reanudo mi colaboración en la *Republique du Midi*, no olvidaré publicar ese detalle. Y entonces, ¿qué hicieron ustedes?

—Nos fuimos al hotel. Sir Heberto telefonó a la Embajada de Inglaterra, en Moscú, para asegurarse su garantía; nos proveímos de dinero y tomamos el tren inmediato, después de haber pagado la cuenta de ustedes en el hotel y recogido sus equipajes y los nuestros.

—¿Nuestros equipajes? ¿Dónde están?

—Los hemos enviado al término de la línea, es decir, a Novorossisk, en el Mar Negro, donde los encontraron ustedes intactos cuando quieran.

—Pero no nos saca de dificultades,—murmuró tristemente el pintor.

—Cierto... Nos hallamos en un callejón sin salida. Liquidado el pasado, queda el presente. ¡Y qué presente! ¿Qué hacer con una mujer herida y un prisionero? Nos queda la lancha, dos lanchas, mejor dicho: si hallamos gasolina bastante para hacer marchar la Hydra.

—Tal vez es la única posibilidad de salvación,—opinó Sir Heberto—o la menos mala. Examinemos el estado y los recursos de las lanchas.

¡Ah! Durante la inspección pudieron comprobar que los depósitos de la segunda embarcación también estaban vacíos, y que no quedaba combustible suficiente ni siquiera para remontar hasta Tsarityn.



Los cuatro regresaron a la choza con la cabeza baja.

—¡Oh!—exclamó el barón Otto, que se había adelantado deteniéndose, como petrificado, ante la pared de tierra.

—Narskine había desaparecido.

El gigante rasmeó el aire como un lebré que busca la pista, y se lanzó en dirección de Tsarityn.

Los otros le siguieron, pero luego de recorrer una *tertia* sin descubrir al fugitivo sobre la vasta y llana extensión, detuvieronse con aire lúgubre.

—Es inútil,—dijo Sir Heberto.—Ya está demasiado lejos. Regresemos.

Juan Pablo apretó la mano del "baronnet".

—¡Vamos!—dijo.—Nuestro caso es desesperado pero claro, por lo menos, dentro de unas cuantas horas, va a haber que hacerle frente a los soldados. ¿Quiéran ustedes morir, señores?

—¡Ya, ya! (Bien, perfectamente)—gruñó el barón Otto.

—¡Diablo! Si no hay modo de evitarlo!...—constató Lillienthal.

Puyccassou.

—Reflexionen. Somos cuatro y tenemos que proteger dos mujeres. Como armas, no tenemos más que el revólver que le quitamos al traidor y el de Sonia; añadiré los puñales del barón. Como medios de fuga, dos lanchas inutilizables. Ahora bien, el nombre de la Gran Duquesa Tatiana es suficiente para atraer sobre nosotros todas las fuerzas de la provincia. Si nos vendimos, es la muerte; si nos defendemos, es también la muerte!

—¡Bueno!—dijo el marqués.—No es cosa de titubear. Ganado hay que morir de cualquier modo, querido conatriota, la costumbre

de los franceses es escoger la más bonita. Pero no sin antes buscar una escapatoria. Porque, en fin de cuentas, cualquiera que sea nuestro género de muerte, no salvará a la princesa... y esa es toda la cuestión.

—¡Oh, sí! Eso es todo,—gimió Sir Heberto penetrando en la choza.

Tatiana con los ojos cerrados seguía apretando la mano de Sonia; su pecho levantábase apenas al compás de una respiración casi imperceptible. Hibeau y el "baronnet", inclinándose sobre ella. Aprovechando el ademán, Puyccassou tomó a Lillienthal por la manga y le arrastró hacia afuera.

—Comprenderá usted, querido barón,—dijo,—que nosotros dos debemos inventar alguna cosa. Saber morir es cosa bella, pero saber hacerlo, como decimos en mi país, tampoco es nada. Hemos cometido faltas. Primero, cuando tenía usted a Narskine, debía haberle humido el cráneo, porque es de muy mala aritmética exponer la vida de seis personas honradas por salvar la de un traidor. Luego, nuestro que no le dió muerte, por lo menos se debió arlar sólidamente y no perderlo de vista. Los prisioneros se libran de sus ataduras casi siempre; ya lo hemos visto por dos veces. En cuanto al cochero, fué tanto mejor; pero respecto de Narskine, es tanto peor. Pero basta de charlas; tengo una idea. Vale lo que valga; no se puede escoger. Venga conmigo.

Los dos hombres regresaron cuando anochecía.

—¡Vaya!—dijo Puyccassou frotándose las manos.—Hemos hecho un buen trabajo; hemos echado a pique la lancha.

—¿Qué lancha?—interrogó Sir Heberto.

—La que nos trajo a Sonia y a...

—Ya eso le llama usted un buen trabajo!—exclamó Juan Pablo.

—Naturalmente. Nuestros enemigos, ignorantes del desastroso estado de nuestros depósitos de gasolina, y comprobando que una lancha ha desaparecido mientras la Hydra sigue atrácala a la orilla, pensarán que hemos tomado la que falta y que navegamos rumbo a Astrakhan. Según eso, nos buscarán por el Volga, y debo hacerles notar que yo estoy haciendo de noche y que ésta es más larga aquí que en Moscú. Eso representa una considerable ganancia de tiempo.

—¿Y después?

Verión de ANDRES
"NUÑEZ-OLANO"
ILUSTRACIONES
DE AGUILAR



que hemos tomado la que falta y que navegamos rumbo a Astrakhan. Según eso, nos buscarán por el Volga, y debo hacerles notar que yo estoy haciendo de noche y que ésta es más larga aquí que en Moscú. Eso representa una considerable ganancia de tiempo.

—¿Y después?

(Pasa a la Pág. 54.)

Humor



—¿Dónde estuviste anoche?
—En casa de la familia González, donde había un concierto.
—¿Y hubo algo bueno?
—Sí, los dulces eran de la mejor calidad.



—¿Yes, querido, como hago lo que quiero de mi piano?
—¿Sí? ... Pues entonces, ciérralo.
—¿Jaja, ya acabé de tostar el pan...
—¿Ya pescaste los cangrejos?



—“¿Que se haga la luz!”—dijo él, y la luz se hizo.
—¿Pero en aquella época habían ya inventado la oscuridad?



—Y cuando nos casemos, yo te ayudaré a soportar tus contrariedades...
—No tengo ninguna.
—Pero las tendrás...



—¿Te has fijado en esa mujer?
—No te ocupes, acuérdete que estamos en la Exposición felinea...
—¿Y usted, doctor, cree en los resucitados?
—Si yo creyera, hijo, no sería médico.



AL MARGEN DE DANTE
El infierno de los culeros, donde están encerrados para toda la eternidad los desgraciados, culpables por no haber gozado en la tierra los placeres de la paternidad.

El hijo del mendigo (que sustituye a su padre).—Tenga piedad, señor, de un padre de ocho niños cuya hija mayor está en el hospital.



Grupo de los asistentes al almuerzo celebrado en el Mariel, por los jóvenes graduados, de la facultad de Derecho, en el año 1928.

Asistentes a la última reunión celebrada por la Liga Juvenil de Amateurs de Cuba, para tratar de la organización del próximo Campeonato, en el que figurará un club que se representará a BOHEMIA.



DR. MANUEL MARQUEZ STERLING
El brillante literato y distinguido diplomático, que ha sido designado Embajador de Cuba en México.

DR. NESTOR CARBONELL
Joven escritor, que en este número de BOHEMIA comienza a publicar una serie de entrevistas con destacadas personalidades de la vida política cubana, para conocer sus opiniones acerca de los temas de palpitante actualidad.



DR. ANTONIO SANCHEZ DE BUSTAMANTE
El insigne internacionalista cubano, que acaba de ser electo, como honorario a sus altos valores académicos, Presidente de la Academia Internacional de Derecho Comparado.





S. M. la Reina de Bélgica



S. M. la Reina de España



S. M. la Reina de Holanda

TEJÉRO de Barcelona

Consejero en belleza—designado para servir a tres reinas
recomienda el uso diario del jabón Palmolive

"Lavarse regularmente dos veces al día con jabón Palmolive, es lo que recomiendo a mis clientes. La acción de los aceites puros de palma y olivo de este jabón conserva el cutis siempre en una condición buena."



Hace tiempo que las bellas de España saben el valor cosmético que tiene el aceite de olivo, el cual científicamente mezclado con el aceite de palma en el jabón Palmolive imparte su acción embellecedora.

EN ESPAÑA, el país de las hermosas mujeres trigueñas, el cuidado del cutis está encomendado a hombres que no solamente son especialistas de belleza, sino también dermatólogos. Entre estos el que más se destaca es Tejéro de Barcelona.

Luis Tejéro
BARCELONA

Tejéro, eminente especialista del cutis, estudió en la facultad de medicina de Zaragoza. Obtuvo su título de cirujano y ha practicado su profesión en París, Londres, Berlín, Bruselas, Viena, Budapest y Praga.

La distinguida clientela de Tejéro

En París Tejéro tuvo el privilegio de atender a la Reina de Holanda y a su hija. En Bélgica sirvió a su Majestad la Reina Elizabeth. Se comprende naturalmente que ha atendido a la Reina de su país natal, España... y entre algunos de sus más distinguidos clientes, no solamente se encuentran las grandes figuras de las cortes de Europa, sino también famosos artistas del teatro y de la ópera.

El señor Tejéro siempre recomienda el jabón Palmolive para el cuidado de la belleza del cutis y atribuye gran parte de su éxito

al hecho de que sus clientes siguen este consejo.

"Ningún cutis puede permanecer en un estado lozano durante largo tiempo al menos que uno se lave diligentemente dos veces al día con agua y jabón", dice este eminente especialista español en belleza. "La acción de los aceites puros de palma y olivo en el jabón Palmolive es penetrar en los poros suave y eficazmente... refrescando y rejuveneciendo sus delicados tejidos."

Entre algunos de los eminentes especialistas en belleza que prefieren el jabón Palmolive y que aprecian la importancia que tiene el aceite de olivo en este jabón, se encuentran Madame Cavalieri de París; Madame Jacobson de Londres y centenares de los más prominentes especialistas en belleza del mundo. Siga usted su consejo esta misma noche. Lávese con Palmolive antes de acostarse. Un cutis encantador será su recompensa.



Masaje de París, así como los más prominentes especialistas de Europa y Estados Unidos recomiendan lavarse la cara dos veces al día, de la siguiente manera: Con ambas manos frótese bien la cara con la espuma del sin igual jabón Palmolive; enjuáguese en seguida y séquese completamente.



S 4668

JABÓN PALMOLIVE

DR. ENRIQUE



JOSE VARONA

La revista BOHEMIA, exponente de nuestra cultura, atenta siempre a nuestros asuntos públicos, tanto como a los culturales, dará a conocer a sus lectores una serie de entrevistas con las principales personalidades de la política cubana, para que sepan sus opiniones sobre la orientación que en un próximo futuro puedan tomar los partidos.

Aunque alejado actualmente de la lucha política el doctor Enrique José Varona, he querido que sea la visión del sabio maestro, la que inaugure esta serie de entrevistas, sabiendo que siempre resulta de incontestable interés cuanto sale de su mente, tan serena hoy en su gloriosa ancianidad como en los días en que desplegara, con la fuerza de la juventud, una actividad brillante que proclama su obra.

Empero, no ha querido el ilustre pensador responder al siguiente cuestionario por nosotros presentado.

¿Cree usted que los partidos deben volver a recobrar su absoluta independencia?

¿Es necesario que perdure o que desaparezca la fórmula cooperativa?

¿Qué piensa acerca de la reorganización de los partidos?

¿No cree usted que los partidos deban darle participación a los elementos intelectuales en los cargos de carácter electivo?

¿No cree que la política recobraría su fuerza si el elemento que la rehuye so pretexto de inferioridad, nutriera sus filas?

¿Qué piensa acerca del porvenir político de la juventud cubana?

Para excusar su negativa, el doctor Varona nos ha dirigido esta carta, que como obra del maestro al fin, nos revela la limpidez de su estilo y la honradez de su pensamiento.

Leamos con detenimiento estas bellas líneas de quien bien pudiera decirse, sintetizándolo en una sola cláusula, que es orgullo de Cuba, gloria de nuestra América y cumbre excelsa del pensamiento universal.

Una carta de Enrique José Varona

POR
NESTOR CARBONELL

Señor Carbonell.
Mi amigo muy distinguido.

Gran favor me hace usted al venir a consultarme, gran favor que me contrasta,

porque no puedo complacerle. Verá usted la razón... o la simonía...

Desde que, por nuestros pecados, se presentó un crucero norteamericano en la bahía de la Habana y en el crucero el general Crowder, formulé el propósito, y así lo publiqué y así lo he cumplido, de retirarme de la vida política.

Hace menos tiempo, pero hace ya algún tiempo, decidí no tratar más de nuestros asuntos públicos. ¿Por cansancio? Pudiese ser, pero de los ochenta, tengo bien ganado el retiro. Pero me doy otra explicación. Mis ideas han pasado de moda. Y, si usted lo prefiere, no se avienen, no se acomodan a nuestra realidad. Soy utopista; yo me lo he dicho más de una vez. Pero utopista que reconozco su falta.

Si nuestro gobierno ni nuestro pueblo, le niego que se fin, ni nuestro pueblo, aceptarían mi modo de ver, sea o no fantasma. Y no soy tan presuntuoso, que presuma de imponerlos. Esto, suponiendo que tuviera manera de hacerlos. ¿Predicarlos? No me atrae el pulpito. Y si he de hablar verbalmente por el atajo de la religión, repetiré con el satánico español:

"Sancho silencia profeta"

Esta carta no es confidencial. Puede usted publicarla o no, según le parezca.

Téngame siempre por su amigo, que agradece su entrevista.

Estampa: José Varona.

Habana, 3 de Agosto, 1929.



Hoy lavarse los dientes es un Placer

Para hacer que a los niños les guste lavarse los dientes hay que darles un dentífrico que les guste . . . esto es, ¡Colgate!

Los niños deben comenzar a lavarse los dientes desde la más temprana edad. Pues los dientes descuidados, dicen eminentes dentistas, pueden hacer que los niños fuertes crezcan débiles y delicados . . . pueden retardar su desarrollo mental . . . y aun pueden disfigurarles la cara.

Por años Colgate ha sido el dentífrico ideal de los niños. Primero por su sabor de mente que es tan agradable al paladar, que hace que a uno le guste el dentífrico desde la primera vez que lo usa.

Segundo porque la Crema Dentífrica Colgate hace exactamente lo que los dentistas requieren de ella—esto es, limpiar los dientes completamente y sin peligro alguno. Colgate no contiene ingredientes que causen desorden intestinal; ni antisépticos fuertes que pudieran dañar los tejidos, o el esmalte de los dientes.

La Crema Dentífrica Colgate contiene el ingrediente limpiador más eficaz del mundo. Al cepillarse los dientes, este ingrediente se transforma instantanea-

mente en una espuma blanca y resplandeciente que cómo una ola invade los dientes y encías. Esta espuma posee una cualidad admirable de una "tensión superficial" baja que permite se penetre en los intersticios más pequeños, donde pudiera comenzar la caries, desalojando todo residuo mucoso o alimenticio, y limpiándolos de toda impureza con su detergenie espuma.

Esta espuma contiene un polvo fino, recomendado por los dentistas, el cual purifica el esmalte de los dientes sin dañarlos, y los conserva blancos, brillantes y hermosos.

Note usted como la Crema Dentífrica Colgate limpia donde el cepillo no alcanza a limpiar

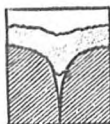


Diagrama ampliado de los intersticios de los dientes. Los dentífricos ordinarios con "tensión superficial" alta dejan de penetrar en el sitio donde comienza generalmente la caries.



Este diagrama demuestra como la espuma eficaz de la Crema Dentífrica Colgate, con "tensión superficial" baja penetra en los más pequeños intersticios, donde el cepillo no alcanza a limpiar.

Colgate-Palmolive-Peet, S. A., Apartado 2101, Habana. Sirvase enviarme gratis, una muestra de Crema Dental Colgate. Acompaña 4 centavos en sellos de correo para gastos de franqueo y empaque.

Nombre
Dirección

SC-2911

Jeddu Krishnamurti

RARO siglo éste en que vivimos. Los hombres luchan y se afanan por conquistar el oro, y a la vez, los hombres, también, se preocupan acaso más que nunca por acercarse a la divinidad o al menos por encontrar la senda verdadera que ha de conducirlos hasta Ella. Se organizan grandes empresas, se metalizan los espíritus, se logran inventos admirables, se perfeccionan otros en un avance insaciable de éste que hemos dado en llamar civilización, y sin embargo en todo eso no hay más que un ideal, no hay más que una aspiración única y verdadera: enriquecerse. Cada inventor pone precio más alto al fruto de su esfuerzo, cada nueva empresa no es más que una nueva modalidad de atraer el oro a las entrañas de sus arcas.

Y mientras esto es así, esos mismos hombres luchan también para imponer sus ideas, o mejor dicho con la esperanza de que ellas se abran camino, por sí solas, entre las multitudes. El problema religioso, y demos a esta palabra el sentido más amplio que darse pueda, preocupa hoy a la humanidad mucho más que antaño. El temor que inspiraban los dioses mitológicos, el deseo de no provocar sus iras, la necesidad, más tarde, de libertarse del yugo del señor, el miedo al infierno infundido por los Santos Padres del siglo V, el pavor que luego inspiraba el clero con sus inquisiciones y con su influencia poderosa . . . todo ha desaparecido ya. Las religiones, en los pueblos civilizados tienen hoy un sentido más religioso, más sensato, más razonable . . .

Y es en estos momentos, en pleno siglo XX, el siglo del cemento y de las fábricas cuando surge un hombre que no habla de negocios ni de dinero sino que por el contrario se dedica a enseñar el camino más seguro para lograr la perfección y acercarse a la divinidad: Jeddu Krishnamurti. Expliquemos: Krishnamurti es el nombre, y Jeddu el apellido, o sea el nombre de familia. El colocarlo al revés no pasa de ser una costumbre india. Todos recordarán el revuelo que se armó en el mundo entere hace poco más de dos años, cuando se reveló. Hasta entonces, no había dejado de ser Krishnamurti, naturalmente, pero ese Krishnamurti no interesa. El actual es otro. Aquel era persona, éste está ya dentro de lo divino. Recorrió gran parte del Universo explicando sus doctrinas que



y su protectora Annie Besant

admiraban a los más sabios e iniciados Yoguis de la India y a los más cultos y preparados teósofos y espiritistas del resto del mundo.

Krishnamurti, dicho sea sin ofensa para los que ya lo sepan, nació en Madanapalle (India). Era hijo de un teósofo, en compañía del cual y de su hermano Nityananda, frecuentaba la Sede de la Sociedad Teosófica de Adyar. Allí recibió, pues, sus primeras enseñanzas, allí se inició y allí fue cuando apenas contaba 10 años, donde lo conocieron Mr. C. M. Leadbeater y la Dra. Besant que descubrieron en seguida sus maravillosas dotes espirituales, encargándose de la educación del jovencito. Más tarde lo vemos en Inglaterra y poco después de veinte años se revela ya como el Instructor que esperaban los inscritos en la "Orden de la Estrella de Oriente". Sus primeras conferencias—Krishnamurti no escribe, es autor—fueron rápidamente

impresas y llevadas a la India, donde sus maestros se admiraron de la clarividencia del que había sido su discípulo. Esto era en 1913, cuando apareció por vez primera "A los pies del Maestro", ese código de moral que ha sido traducido a todas las lenguas y del que se han hecho ediciones por millones de ejemplares.

Y fue entonces, o poco después, cuando se planteó el conflicto que ha venido a terminar ahora con la disolución de la "Orden de la Estrella de Oriente". "Esta Orden que había sido creada para servir de lazo de unión entre los que creen en la próxima venida de un Gran Maestro Espiritual para la ayuda de la Humanidad", empeñaba a dejar de tener justificación para su existencia. Si Krishnamurti era realmente ese Instructor ya que esperaba más? La Orden se había fundado el 18 de enero de 1911 en Benares (India) y hoy contaba con "socios" que tenían la comodidad de no pagar cuota alguna, en todos los países, por eso al declararla disuelta su Maestro, se ha producido en todo el mundo la natural consternación, mucho más entre los profanos que no llegan a explicarse bien esta decisión, o al menos entre los que no estén muy enterados de estos asuntos.

Lo más curioso es que Krishnamurti es completamente enemigo de toda organización y de toda sociedad. Afirma que el hombre no necesita de nadie ni aún de El mismo para llegar a (Pasa a la Pág. 63)

KRISHNAMURTI NO QUIERE LA "ORDEN"

Rafael Pérez Lobo

ES LA GARANTIA

Regocijados y sorprendidos, muchos de nuestros consumidores nos cuentan que en el nuevo



ORANGE CRUSH

han encontrado partículas de la naranja con que está elaborado.

Así es, en efecto.

Nosotros agregamos que esas par-

tículas flotan en el líquido por la misma razón que en la leche pura flota la crema.

Todos los gajos de la naranja, en su estado natural y con su hermoso color oro, están en

ORANGE CRUSH

y esas partículas son prueba concluyente de que la fruta va

DEL NARANJAL A SUS LABIOS

Pídale Helado.

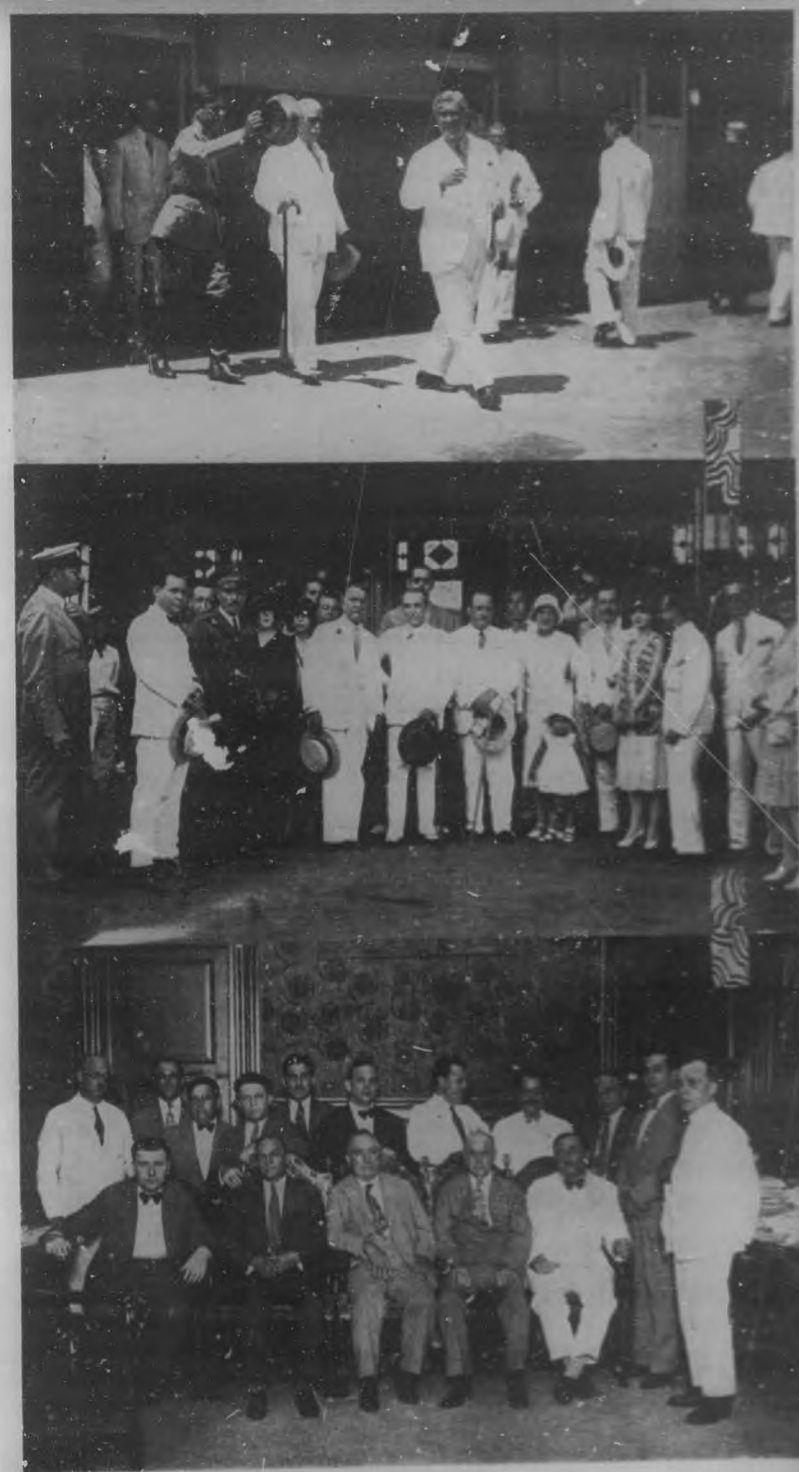
lo
no
mid

El general Machado, acompañado del general Molinet, Secretario de Agricultura y demás miembros de su comitiva, recorriendo uno de los edificios que han sido construidos en la Estación Experimental Agronómica de Santiago de las Vegas y que fueron inaugurados recientemente.

El eminente periodista y escritor Máximo Soto Hall, jefe del Departamento Latinoamericano de "La Prensa" de Buenos Aires y grande y buen amigo de Cuba, rodeado de las personas que acudieron al Muelle a darle la bienvenida al llegar recientemente a nuestra ciudad, en su viaje de "buena voluntad" por los países de nuestra América.

Asistentes a la reunión celebrada por la Comisión Organizadora del Homenaje de simpatía y aprecio que se va a tributar en esta ciudad, al muy estimado compañero en las labores periodísticas, señor Atanasio Rivero.

FOTOS VALES



Un aspecto de la concurrencia que asistió a la conferencia pronunciada en los salones de la "Asociación de Reporteros" por nuestro estimado compañero señor Rodolfo Arango.



El Dr. Donier, el diseñador y constructor del gigantesco avión alemán "D. O. X.", para cien pasajeros, que ha sido probado ya sobre el Lago Constanza y que se espera que pronto realizará una travesía trasatlántica.
International Newsreel Photos.



MISS MARTHA BELLE JACOBSON, bella joven de Cincinnati, que es una admirable aviatrix que acaba de ser nombrada auxiliar del representante de la "Embry-Riddle Flying School", en la que también ocupa el puesto de instructora.
(International Newsreel Photos)



Días pasados, la sociedad "Antilla Sport Club" tuvo la generosa de ofrecer un ponche de honor a varias familias. La foto muestra un grupo de las personas que asistieron a dicho acto.



Nuestro estimado compañero señor Rodolfo Arango, en unión de un grupo de las personalidades que asistieron a la conferencia por él pronunciada en los salones de la "Asociación de Reporteros", acerca del sugestivo tema "La mujer frente a la muerte".



Un grupo de los asistentes a la fiesta ballada ofrecida, en días pasados, en la Sociedad de Señoras Amalia y Barrio Alto.

El doctor Francisco María Fernández, acompañado del doctor Aballí y algunos de los invitados que asistieron a la inauguración de la Clínica Infantil y el Solarium, que han sido establecidos en el Hospital "Mercedes".



Los médicos cubanos que han ido en excursión a los Estados Unidos reunidos en la cubierta del vapor "Siboney" con un grupo de las familias y amistades que fueron a despedirlos.



AURELIO MASIQUE LANDETA. Nuevo graduado en la Academia de Ciencias, una interesante conferencia acerca del tema "Fundamento Social de la Pedagogía".



Concurrentes al acto celebrado por la "Asociación de Tipógrafos", con motivo del ingreso de las muchachas que trabajan en los talleres de la "Gaceta".



La notable soprano cubana señorita Zoila Gálvez, recibiendo los aplausos y homenajes de sus admiradores, durante el concierto que, con la cooperación de la Orquesta Sinfónica, ofreció, días pasados, en el teatro "Nacional".



DR. ANDRÉS FERNÁNDEZ DELA CRUZ. Distinguido médico, comandante del Cuerpo de Sanidad Militar de nuestro Ejército, que ha estado practicando, con éxito, la cura del tisisismo en Camagüey y que está ya a punto de regresar a La Habana.

Interesante grupo de las muchachas que asistieron a la brillante fiesta bailable celebrada por el club "San Carlos" en sus salones de la Vibora.



FOTOS VALES



La Dra. María Pérez Govin, disertó días pasados en los salones del "Club Femenino de Cuba", acerca de este tema científico: "Consideraciones sobre el Asma-Método Bonnier". La foto muestra a la notable conferencista en los momentos en que comenzaba a dar lectura a su interesante trabajo.

Un grupo de los asistentes a la reunión celebrada por el "Club Cosmopolita" en los jardines de "La Cotorra", en la que se trató de la organización del Almuerzo y Festival que celebrará dicha sociedad en ese sitio el día 11 de agosto.



El Comité de Damas del "Club Cosmopolita" que se reunió días pasados en los jardines de "La Cotorra", tomando importantes acuerdos acerca de la Fiesta que celebrará el día 11 de agosto en dicho lugar.



LA VOZ DE LA ESTATUA

Salvo en ciertos aspectos excepcionales de enormidad ciclópea y precisamente una bella ciudad. Si la estatua de la Libertad, guardia colosal del umbral cívico, hablara y fuera franca, habría de decir al forastero:

¡Contempla, oh peregrino, mi enfermedad opulenta y miserable! Mi tiara de cortesana es Broadway constelada de gemas, igniscente y vasto como un reflejo del Zodiaco. Mi peplu matronal es la Quinta Avenida de mármol y oro. De lejos soy más bella que los volcanes nevados o las montañas azules y el nauta que ve desde el mar, la babilónica silueta de mis rasca-cielos conjugados, cree mirar fantásticos acrópolis y ciudadelas de maravilla, más egregios que los ensueños de Piranesio y el Ariosto. — El aviador me vislumbra de día, como un océano cristalizado en cuarzos y obeliscos prodigiosos y, de noche, me distingue como en verdad soy, masa de honda tiniebla, cruzada por un río de oro líquido, Broadway, el Partolone donde se bañara el Rey Midas de Wall Street!

Pero, ¡ay! si en la Calle de la Muralla estoy ulcerada de oro en mis suburbios estoy llagada de miseria... En Harlem, el barrio africano, asiento los deformes pies negros. En China-town me corroe una lepra amarilla y uno de mis costados, el "East side", bajo el férreo y enorme ciempión de los Ferrocarriles Elevados, multiplica en fibromas y cánceres el oprobio arquitectónico y humano...

Nueva York de Día y de Noche

POR
JOSE JUAN
TABLADA



sus más recónditas fealdades... Es así, semejante a esas matriarcas que en invierno no disimulan bajo alhajas y pieles sin precio las taras de su anatomía, pero que al desnudarse en las playas estivales, les dejan de súbito desiertas... Amárgase más el mar al verlas y a grandes brazadas aléjense tritones y sirenas, ellos atacados de misoginismo galopante, ellas por miedo de que las contamine aquella fealdad expansiva y fatal como los gases asfíxticos.

No de otro modo huyen los neoyorkinos cuando en el verano tórrido aparece la ciudad desnuda, despojada de las nieblas y la nieve que en invierno la envolviera entre gasas y arañños... Aparece la urbe como lapidada bajo sus piedras molidas, obsesionante, desnuda en su tonalidad bermeja y negra, con la carne de sus sillares trabada por músculos férreos y tejidos de cemento armado...

¡Ah, Ruskin, sacerdote de la Belleza, no son las tuyas, las de Venecia, estas piedras heladas y fuliginosas de la Ciudad sin Corazón!

Y por ello, como la matrona en cueros causó la fuga ónica de tritones y pejemujeres así de la ciudad desnuda y sudorosa se alejan sus habitantes en centrifuga estampida...

Es decir, se alejan los privilegiados, los que en medio del cautiverio de las máquinas conservan el mínimo de albedrío necesario para no ser esclavos del todo...

En razón directa de la libertad, el viaje se dilata. Los millonarios se van a Europa en sus yates regios; los simplemente ricos cruzan el océano en trasatlánticos y los pobres, los que además del metal de sus cadenas, cuentan con el de algunas contingentes monedas, emigran por las noches de humedad glutinosa y vahos ardientes, al peor esnada de Coney Island...

Arbitrio lamentable, porque si algo existe que dé una patética idea de las multitudes urbanas es aquella conglomeración de cuerpos humanos que flotan en un mar oleaginoso y turbio, como carnes en salmuera o cueros macerándose en gigantesca tina de curtidor...

Ese balneario, cuya vista panorámica acaba de publicar un rotativo, es como la titánica amplificación de un "sandwich" de caviar que en vez de los prietos huevecillos tuviera cabezas hu-



Aspecto de Broadway durante las horas diurnas.

del perfecto, con el admirable camino, comienzan la fruición y el alborozo... La ruta, zigzaguando en amplios tramos, alcanza pronto una altura dominante, desde donde vemos estumarse las barriadas neoyorkinas sobre las aguas cinerarias del Hudson, surcado por los grandes buques. Ve excursión y las raudas lanchas de gasolina. Sobre nuestras cabezas, salvando la montaña, remóntase zumbando un hidroplano y allá, en la margen opuesta, rampando como reptil de innumerables vértebras, un tren del Grand Central se desliza a la vera del río...

Pero la maravilla es el camino mismo, una ancha cinta de terso cemento, de suaves cambios de nivel y arosas curvas, que al vibrante rumor del auto parece desarrollarse como una cinta cinematográfica, colmada en ambos lados, de paisajes memorosos, de risueñas arquitecturas y pintorescos accidentes.

Los parques nacionales abordan, bajo cuidados árboles, bosques de esmeralda que el sol incrusta de topacios y en cuyas floridas umbrías, los pájaros deshacen con

(Pasa a la Pág. 95)



El "Singer Building".

manas... Y en los sitios donde la muchedumbre no es tan densa, semeja el panorama, uno de esos papeles moscaes donde en vez de insectos y en inevitable promiscuidad, natalean hombres, mujeres y niños, dentro del líquido viscoso... Tal es el único refugio que para librarse de este verano a veces mortal, tiene el pueblo proletario en la ciudad más rica del mundo!

Un hontado término medio es remontarse a las alturas de Catskills, a las agrestes y frescas montañas del Estado de Nueva York que Washington Irving immortalizara... Algo más de cien millas, cuatro horas en auto, me separan del Mink Hollow o Cañada de la Marta, adonde suelo ir, por instinto de conservación, durante los días más tórridos del año.

En tan breve itinerario se refugia hoy el anhelo, aun vial, del tratamiento, pero en él encuentra tanto interés como antaño en los viajes dilatados... Saber disfrutar de lo que está a nuestro alcance es norma de sabio epicurismo y además, si nuestro vaso espiritual ha de sacar tanta agua del lago inmediato como del mar remoto, ¿a qué aventurarse en viajes azarosos?...

Ya vamos cruzando Nueva York a la hora matinal en que aun la congestión del tráfico no hace inútil la celeridad del auto. De Long Island a Yonkers se recorre la urbe en uno de sus ejes máximos, cruzando los más apartados y colosales puentes que ligan los monstruosos segmentos de la ciudad inmensa.

Corremos por Riverside Drive en toda su extensión, notando muestras del incansante crecimiento urbano... Nuevos palacios rascacielos han brotado, ya no hay, en el suntuoso distrito un solar vacío y la hermosa Catedral que vimos al ras de sus cimientos, hace un año, alcanza ya la mitad de su vertiginosa altura.

La Empire City en sus tres dimensiones, conquista victoriosa al espacio

Salimos de la urbe, cruzando el Hudson, sin bajar de nuestro carro, sobre el "ferry" de Alpine. No hay peatones a bordo y en una veintena de autos va todo el pasajero del barco que al atracar, en la orilla opuesta, nos deja de nuevo en libertad...

Los impacientes motores parten desenfrenados, aligeros, como en desquite de la tediosa lentitud que intramuros les impone el tráfico. Y con



Una muchedumbre de rascacielos.

¡En verdad, oh peregrino, soy una ciudad sin belleza!

PIEDRAS Y HIERRO

En verano a Nueva York se le sube lo feo, como si por la alta temperatura rozara a hervir y brotaran en la superficie, como espuma,

Vista de Battery Park y del edificio "White Hall". Los muros que miran al Este, descansan en Washington Street.



La estatua de la Libertad.

El Error



ILUSTRACIÓN DE R. LILLO

por
Miguel de
Carrión

cos paisajes que pintaba en ellos. A la sazón estaba encerrada en un sanatorio de tuberculosos, donde pasaba los últimos días de una existencia profundamente minada ya por un mal sin remedio.

Aquella vida obscura, en la cual parecía proyectarse el sombra de uno de esos dolores sin sacudidas que las almas vulgares no adivinan jamás en los seres que los sufren, despertó en mí un hondo interés, desde que presenté el drama que la amañaba. Quise ver a la pobre enferma, y una tarde, sin anunciar me, me presenté ante ella, resuelto a invocar mis títulos de antiguo amigo. Estaba tendida en un ligero lecho de campaña bajo el colgajo del pabelloncito que le servía de albergue en el sanatorio, y tenía un libro abierto al borde de la cama y tres o cuatro más en la mesa de cristal que habían colocado al alcance de

su mano. Su débil cuerpo, casi consumido ya, se perdía bajo la sábana, dejando visible solo la cabeza, descarnada y pálida, donde los ojos brillaban con intenso fuego en el fondo de las órbitas hundidas. Aquella cabeza cana y aquellas mejillas marchitas, eran una vil caricatura del rostro fresco y serio de la muchacha que yo había conocido hacía veinte años. No era la vejez, era la tempestad lo que había devastado aquel semblante, dándole una nueva expresión a los rasgos antes inmóviles, que la timidez de la niña de entonces hacía parecer insignificante. Ahora brillaba la pasión tras la máscara de la muerte, y la experiencia marcaba un rictus amargo en el ángulo de sus labios descoloridos.

Me alargó la mano, sin asombrarse de mi presencia, como un amigo a quien se ha saludado la víspera.

—¡Ah! ¡Se acuerda usted de los enfermos! Es la primera visita que he recibido hoy.

—Pero usted también me recordaba.
—Sí; pero el caso no es el mismo. Usted, hombre célebre en la política y en el foro, ha crecido delante de mí. Cada uno de sus triunfos renovaba mis recuerdos y en muchas ocasiones nos encontramos, sin que usted se detuviera a mirarme. En cambio, yo vivía en la obscuridad.

(Pasa a la Pág. 56.)

La Sombrilla Futurista de Bessie Love y el Parasol Banal de los Esposos Fairbanks

ENTRE las rocas abruptas, agrietadas por las sales marinas, Bessie Love, luminosa estrella de la "Metro", aventura su juventud libérrima, que desdeña la banalidad clásica de la cadena matrimonial. Borracha de libertad, la linda actriz ostenta bajo la sonrisa de oro del sol, su cabellera tumultuosa y la fresca satinada de su cuerpo de ninfa. Pero su sombrilla, pintorescamente arbitraria, resguarda su opulencia juvenil, de las miradas demasiado curiosas.

Joan Crawford y Douglas Fairbanks, que celebraron su boda recientemente, desprecian, en un rincón solitario de la playa, la lumbre solar, bastándoles para iluminar su vida, los dulces rayos de la luna de miel. Los recién casados se embriagan con el elixir de su dicha presente, sin que les preocupe la sombra del hastío inevitablemente agazapada en el futuro. ¿Acaso no tienen a su disposición la mano liberadora del divorcio, tan corriente y tan indispensable ya entre las estrellas cinematográficas?



MALINA
TIVOLI
VIGOR
NTRICION
BELLEZA

CUANDO supe que el primer premio del Salón de Pintura le había sido otorgado aquel año a una vieja, cuyo nombre era desconocido entre los artistas, tuve el vehemente deseo de saber si aquella mujer era la misma a quien había visto muchas veces algunos años antes.

Poco a poco, mis recuerdos se precisaron. Se dibujó en mi memoria una casita muy limpia y una dama de mirada imperiosa y gran nariz alada y curva, donde cabalgaban siempre unos lentes de oro sujetos con una cinta negra. A su lado, una hermosa muchacha y una niña, encogida y tímida, que hablaba muy pocas veces y permanecía horas enteras en un rincón adorando a su madre como a un ídolo. La casita se llenaba, frecuentemente, con la voz aguda de la mayor, que cantaba, y las notas fatigosas de un piano. La menor de las dos hermanas era la que llevaba el nombre que acababa de ser honrado con el premio anual de pintura.

Mi curiosidad era, sin embargo, un poco insensata. Aquella chiquilla de entonces tenía fama de idiota entre los amigos de la casa. Su propia madre la miraba con lástima, juzgándola inútil para abrirse paso en la vida. Mi memoria la evocaba con sus grandes rizos rubios, su carita sin expresión y sus ademanes torpes, procurando ocultarse a las miradas de los demás para que no le hablasen. ¿Cómo era posible que detrás de aquellos manos ojos que se turbaban a cada instante, habitara el genio? Además, compulsando las fechas, aquella mujer no podía tener más de cuarenta años, y los periódicos publicaban el retrato de una anciana, con las mejillas hundidas, los rasgos del semblante iluminados por una extraña fiebre y el pelo completamente blanco.

A los pocos días, fui adquiriendo detalles, y me convencí, sin asombrarme, de que la dama premiada y la jovencita que yo había conocido eran la misma persona. Supe que había estado casada muchos años con un hombre que tenía treinta más que ella; que, al enviudar, no heredó una sola peseta, y que se había hecho una gran reputación entre los fabricantes de abanicos por los magnífi-

Hombre de vastísima cultura y de un talento superior, el doctor Miguel de Carrión, que acaba de morir, era uno de nuestros intelectuales más distinguidos y más altos. Para BOHEMIA, su pluma admirable trazó páginas que perduran entre las más brillantes que hemos ofrecido al público. Miguel de Carrión, que era un gran novelista, escribió cuentos de un valor incontestable, como lo es éste que reproducimos en estos días, en que las letras cubanas lloran uno de sus duelos más hondos.



Y las artistas del Music Hall.

SENSACIONES

El Boulevard

¿Están las cosas así que pasan en el boulevard? Síntesis vertiginosa de la gran ciudad, vasto y pintoresco y corriente y extravagante y vivo. El disparate está mezclado, más frecuentemente de lo que se piensa, a la poesía y al arte seculares de esta capital multiforme y multicolor. He aquí, escogidas con mano periodística, estas cuatro facetas del boulevard, que son cuatro manifestaciones de auténtica fisonomía en la galería del París de nuestra época.

EL ROMANTICISMO DEL MAIL COACH

1900. Grandes sombreros, faldas inmensas, abanico rojo. El mail coach es el carro de lujo en el cual la aristocracia va a las carreras de caballos. Los elegantes usan sombrero de copa, levita cola de pato, cuello duro y corbata de plastrón con una gran perla en el medio. ¡Y los caballos! ¡Ah, la poesía de las actitudes que se fueron, de los personajes que se fueron, de los grandes frescos animados que se desdibujaron apenas comenzado el siglo!

Veá, si no, ese delicioso y anacrónico Mail Coach que, en medio de unos bulevares vertiginosos y cincocientos de autos 1929, se dirige a Longchamps o al día de Grand Prix. Su paso causa sensación. Tal como esos ferrotipos abuelos, tal como esos cromos y esas aguafuertes y esas acuarelas empalidecidas por los años, que suelen sorprendernos cuando hurgamos en las librerías de viejo de los muelles, este drag evocación romántica sorprendió nuestros ojos una mañana soleada de Longchamps.

Dos caballos negros, dos caballos blancos, levitas, plastrones y sombreros de copa. Faldas anchas, sombreros de encaje, fusta silbante. Poesía de 1900...

UN LEÓN EN EL CAFE DE LA PAIX

El dueño de este león civilizado que toma el fresco en la terraza



Un león en el Café de la Paix.

de la Ópera!—y rompe a cantar una cavatina agorgerada en medio de los yanquis estupefactos; al general hispanoamericano que da una bofetada a otro general hispanoamericano; a la chinita de imposibles que juega un juego malabar con tres cuchillos...

Este león, no obstante, tuvo un momento de celebridad. Al ser día de ir a tomar a ese rincón del boulevard su "aperitivo de

del Café de la Paix, mientras su dueño toma el aperitivo en compañía de sus camaradas, es un tipo *epatant*, en el sentido más sustantivo del vocablo. Junto a la poesía romántica del mail coach, la nota novelera y boulevardera. Ya hemos visto en ese mismo Café de la Paix, que parece el escenario favorito de todas las extravagancias, a la dama que comparte su cigarrillo con un mono; al meteco que enciende su cigarrillo con billetes de cien francos; a la estrella lírica que se ve de pronto acometida de inspiración — ¡ve en dal

fresco", la policía interviene. No apareció más. Pero fué, por unos días, la nota boulevardera... como los generales echados al boulevard por la resaca de nuestras revoluciones...

Y LAS ARTISTAS DEL MUSIC-HALL!

Ojalá que, como al hablar de los mail coach de Longchamps, al referirme a la bañista de la piscina de Tourelles, mi pluma se haga sonrisa femenina, sonrisa dulce y rosada, verdadera sonrisa de París.

Las artistas de los teatros de music-hall se reu-



El romanticismo del mail coach.

PARISIENSES

en 4 Notas

Fué, precisamente en el Sena, en donde vimos a esa constelación de estrellas del cielo de París. El gran estadio náutico de Tourelles no podía contener ya más público. Rubén Darío tenía razón: "En el océano del Sena, las sirenas de París hacen flaquear las voluntades de los atrevidos Ulises que se atreven a cruzarlo en barcas efímeras". Y así como el poeta un día vió ninfas en los parques establos de Versailles, así nosotros vimos sirenas, sirenas vivas y sensitivas, maravillosas y elásticas sirenas parisenses en la ribera lírica del Sena...

UN MATRIMONIO ESTRAMBOTE MAS

Este señor que veis cabeza abajo acaba de casarse. Su esposa va en el timón, guiando el automóvil, pero "cabeza arriba". Notad, también "cabeza arriba", al perrito familiar de los enamorados.

El edificio que está al fondo es la *maison* del discípulo *arrondissement* de París, en la calle del Faubourg Saint-Martin, en donde contrajeron matrimonio. El juez que los casó no puso reparo alguno, debe haber matrimoniado ya a otras parejas estrambotes. Ella "pies para abajo" y él "pies para arriba" hubo una pequeña dificultad para darse las manos en el momento del vínculo, pero así y todo se dieron la mano y el juez los casó, teatralmente cruzado su vientre respetable por la banda tricolor.

Cuando los periodistas interrogaron a este novio original acerca de su capricho, respondió:

Yo no concibo el matrimonio tal como lo practican mis contemporáneos. Fui a él porque mi mujer no sería mía de otra manera. Pero demasiado llamativamente hice consignar mi protesta, como ustedes lo han visto. El matrimonio tal como se efectúa hoy sólo es posible aceptarlo "cabeza abajo"...



Un matrimonio estrambote más.

nieron esta semana para dar una exhibición pública de natación. ¡Hombres y mujeres! Junto a Dramen, junto a Randall, junto a Earl Leslie, junto a Spadaro y Boucot y Tramel, vimos a las Dolly Sisters, a Dama, a la Ditrix, a Tina Meller, a Jeanne Granier y a todas las otras sirenas, complicadas de walkirias resplandecientes y fatales, que han plantado su reino a orillas del Sena.

Eduardo Avelés Ramírez

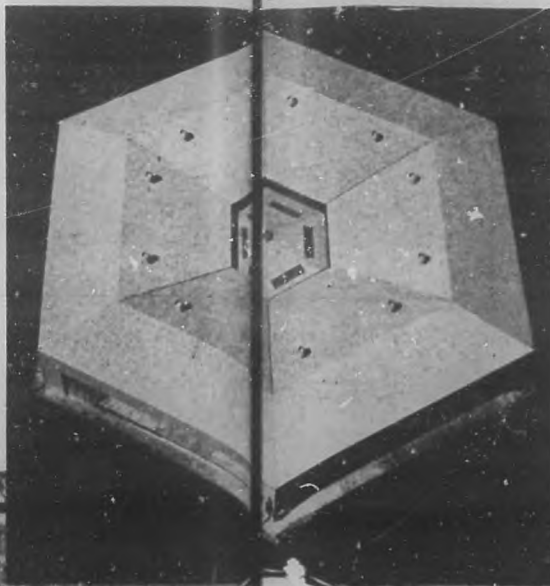


O. Saunders, se ganó hace poco el título de hombre más fresco de su ciudad, al pasearse en pajamas por las calles de Elizabeth City.

Nuevo modelo de despertador, próximo a lanzarse al mercado en Londres, que tiene la ventaja de que despierta al durmiente con su tonada musical favorita.



Actualidad y Curiosidades



El "hangar" en forma octagonal, que acaba de ser construido en el aeropuerto de Los Angeles y que es el único de ese modelo que hasta ahora existe en el mundo. Dicho "hangar" mide 286 pies de ancho y 20 de alto y puede acomodar perfectamente seis aeroplanos de los de mayores dimensiones al mismo tiempo. Su costo fué de cien mil pesos.

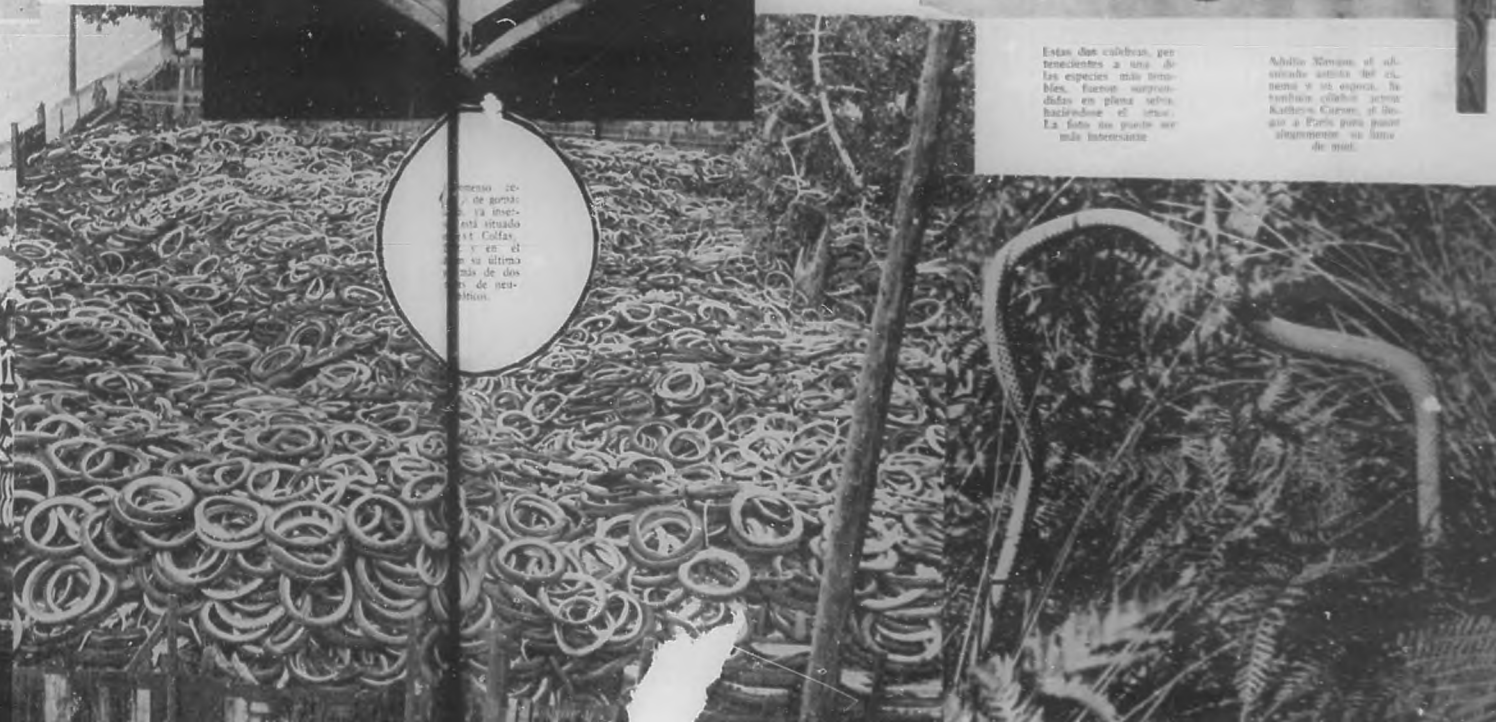
El desescombrador avión anfibia "Dornier D. O. X." que, como se le publicado, tiene capacidad para conducir cómodamente 100 pasajeros en los momentos en que iba a emprender su primer viaje de prueba a orillas del Lago Constanza, en Alemania. El gigantesco aparato está equipado con doce motores y mide, de punta a punta de las alas, 150 pies.

INTERNATIONAL NEWSREEL PHOTOS



Estos dos culebras, pertenecientes a una de las especies más raras, fueron sorprendidas en plena selva, haciendo el amor. La foto sin puntos será más interesante.

Adolfo Kirova, el solista solista del circo, y su esposa, la hermosa culebra, se encuentran en el bosque de París para pasar algún tiempo en su luna de miel.



Al menos 20 millones de serpientes ya insertadas en el suelo de California y en el resto de los Estados Unidos.

La dama rubia de Amberes

jer... Ella era una criatura magnífica. Tenía una inteligencia y una energía extraordinarias. Se desprendía de ella una influencia tal, que nadie podía resistirle. Dominaba a todas las personas que la rodeaban y les daba órdenes hasta a los oficiales superiores."

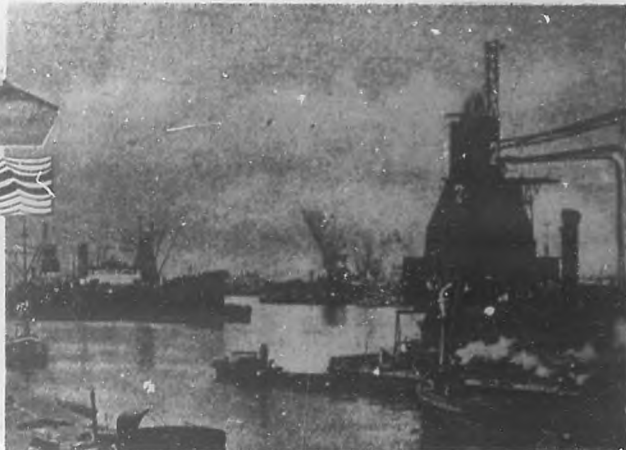
PRIMERAS HAZAÑAS

La Doctora había ya comenzado sus hazañas antes de la guerra. En ese entonces, había fundado una agencia de publicidad encargada de reconstituir los trabajos de fortificación emprendidos en los Estados extranjeros. Esta agencia estaba suscrita, a multitud de publicaciones. De estas publicaciones se recortaban todos los anuncios que pudieran servir para saber los lugares donde iban a ser edificadas las fortificaciones.

Durante la guerra, la Doctora abandonó el hotel de la Königgratzerstrasse, en Berlín, por Amberes, donde se instaló en una magnífica villa de la avenida Leo-



La doctora.



El puerto de Amberes.

LAS autoridades alemanas han internado en un asilo de alienados, a una mujer misteriosa abatida por la morfina y la cocaína.

Esta mujer, todavía joven y bonita, dirigió durante la guerra el servicio de espionaje alemán. Su identidad fue siempre cuidadosamente disimulada por el gran estado mayor. El coronel Nicolai, jefe del servicio alemán de informes, no le hace, en su libro "Fuerzas Ocultas", más que una alusión discreta, pero suficiente, sin embargo, para comprender que se trata de su colaboradora.

"Debo hacer notar que, en el servicio alemán de informes, un oficial de caballería de noble origen y una mujer de constitución extraordinaria, se entienden de la mejor manera para manejar a los agentes más difíciles y más picaros."

"Los servicios aliados de informes, a imposibilidad en que estuvieron, durante la guerra, de conocer la personalidad de esta mujer, la designaron con diversos vocablos: el servicio francés de informes la bautizó "La doctora", porque su estado mayor la llamaba "doctor". Es la famosa "dama rubia de Amberes". En todos los grandes asuntos de espionaje, las justicias de los países de la Entente encontraron su huella.

LA BELLA EXTRANJERA

Si existe un misterio, tratemos de aclararlo y examinemos la vida de esta mujer casi legendaria.

La doctora es hija de un comerciante en objetos de arte, berlinés, establecido hace muchos años en las orillas del Sprée. Nada parecía designarla para ejercer el peligroso y temible oficio de espía. En ese ambiente de comerciantes apacibles, ella resultaba una apasionada, una extranjera casi. Fue iniciada en las cuestiones militares con motivo de su matrimonio con un oficial de caballería originario de una vieja familia alemana, el capitán Von S...

Ella poseía, además, las cualidades necesarias para el espionaje en una mujer: el encanto físico, unido al verdadero poder de dominación y fascinación; una inteligencia viva, un espíritu sutil, una facultad de observación bien desarrollada. Muy rubia, muy linda mujer, de una belleza resplandeciente, fue una embriajadora de amor esta sirena que recibía a sus visitantes con una gracia tan acogedora, mientras fumaba minúsculos cigarrillos rubios como su cabellera. Inesistentemente, el encanto se operaba... Tuvo innumerables admiradores y más de uno, para conquistarla, aceptó convertirse en espía; tal el griego Constantino Condoyanis, fusilado en 1916 en Vincennes. Cuando se preparaba para morir, este hombre hizo las siguientes revelaciones:

"Quizás sea útil hacerle saber a usted, señor oficial, que lo que me ha conducido a la muerte ha sido mis relaciones con una mu-

je, rodeada de un parque, completamente aislada del exterior. Ella estaba secundada por un brillante estado mayor de oficiales del Nachrichtenendienst y de "consejos técnicos". Toda esa gente le obedecía ciegamente hasta la muerte. Uno de los oficiales no quiso sobrevivir a los reproches de la "dama rubia", y fue encontrado una mañana, tirado en medio de un charco de sangre en su cuarto. El desdichado se había suicidado.

AMBERES.—FRANCIA

Es desde Amberes que la Doctora hizo espionaje en Inglaterra y en Alemania, hacía pasar por Holanda a los países aliados, a sus agentes designados con estas dos letras: A. F. (Amberes-Francia), seguidas de un número matricula. Ella recurría a pobres infelices atraídos por el incentivo del dinero; uno era un noble arruinado, empleado como lavador de autos en un gran hotel de Spa; el otro, un artista fracasado; los criminales reincidentes eran también utilizados. Pero la Doctora solicitaba, sobre todo, a los desertores de los ejércitos aliados. Había organizado en Génova una oficina encargada de reclutarlos y de dirigirlos sobre Amberes. Allí, les fabricaban documentos falsos que permitían confiarles "misiones" en Francia.

El soldado Dupuis, detenido en septiembre de 1917 en Annemasse, fue sorprendido portando trece títulos de licencia, hechos todos con fechas y lugares diferentes.

Muchas de esas desgraciadas criaturas cayeron en las redes del servicio de contra-espionaje francés, que no había tardado en despistar a los agentes de la "dama rubia". Sus declaraciones permitieron suponer la psicología de su "patrona".

FASCINACIÓN

Antes de ser enviados en misión, los espías eran convocados a la oficina de la "dama rubia", donde ésta les hacía sufrir un "dopping" que parecía relacionarse con las ciencias ocultas: el sujeto pasaba enteramente bajo su sugestión. Ella misma, poseída por el oficio, por el deseo de acción, parecía transportada a otra vida. Y decía imperativamente:

(Pasa a la Pág. 62.)

El Primer Beso

surjan de la miseria en que viven, y estudien carreras, y se hagan doctores ante el asombro de todos, menos del hermano mayor que ha costado esos estudios, multiplicando sus actividades, luchando contra todas las adversidades, para elevar su familia hasta el rango en que pueda paragonarse con la de aquella maravillosa criatura que supiera de su primer beso.



GARY Cooper, el héroe de "La Legión de los Condenados" y de "El Angel Pecador", es el protagonista de esta producción que la "Paramount" estrenará en el teatro "Encanto", hoy día 10, y mañana día 11 y pasado, día 12. Como todas las obras donde interviene el original actor, ésta que nos ocupa está llena de sutileza, de emoción sencilla y honda a la vez, de humanidad sobre todas las cosas. "El Primer Beso", es un bello romance en el que el amor hace valeroso a un hombre, y despierta en él todas las ansias y justifica ante su corazón todos los sacrificios. A partir del primer beso, sutil caricia a flor de labio, sin complicaciones morbosas, perversas, de alta escuela, surge el argumento de esta película. Y alrededor del primer beso, se desarrolla la trama, se teje y desteje la madeja de las pasiones humanas; se hace posible el amor de un humilde pescador con una riquísima heredera de la comarca; se logra el milagro de que tres hermanos

La compañía de Gary Cooper en este bello romance, se llama Fay Wray, Linda actriz, de belleza dulce y encantadora, cuya labor en "El Primer Beso" ha merecido justas alabanzas de los críticos americanos más conspicuos.

También figura en el reparto, Lane Chandler, Leibe Fenton, Paul Fix, Malcolm Williams y Monroe Owsley.

Resumen: Gary Cooper, el héroe de "La Legión de los Condenados", junto a Fay Wray, la maravillosa actriz que encabeza el más exigente de los directores de Hollywood, Erich von Stroheim dirigidos por Ronald V. Lee, que se ha consagrado con "Tres Pecadores".

"El Primer Beso" es una adaptación de la novela de Tristram Tupper, titulada "Four Brothers". John Farrow ha sido el adaptador. (Pasa a la Pág. 25.)



Aviación



Los pilotos Irate "Red" Jackson y Forrest O'Brien (en pie a la izquierda), presidiendo el banquete que les ofreció recientemente la Cámara de Comercio de la ciudad de St. Louis como homenaje de admiración y simpatía por haber batido, con exceso, el record de resistencia para aviones abastecidos en el aire, manteniéndose volando 420 horas consecutivas.



Durante el vuelo de Jackson y O'Brien, los reporters, fotógrafos y cinematografistas encargados de informar acerca de esa hazaña aviatoria, establecieron un campamento en Lambert Field, a fin de no perder un solo detalle del vuelo. En ese campamento comieron, durmieron, se afeitaron, lavaron su ropa y... se hicieron mutuamente todo género de cuentos.

INTERNATIONAL NEWSREEL PHOTOS

Tras de estar 420 horas consecutivas en el aire, preocupados solamente de la marcha del motor, de la gasolina que se consumía y de la perfecta realización de los contactos con el avión abastecedor, bien merecieron Jackson y O'Brien, los pilotos triunfadores del "Saint Louis Robin", dedica un buen rato a su aseo y afeitamiento personal. La foto muestra a los valientes aviadotes en los momentos en que dos barberos y una linda "manicure" les prestaban orgullosamente sus servicios en uno de los mejores salones de barbería de la ciudad de San Luis.

El gigantesco aeroplano alemán "D. O. V." realizando su primer viaje de pruebas sobre el lago Constanza. Este avión—un verdadero Leviathan de los aires—está construido todo de acero y tiene capacidad suficiente para conducir cómodamente unos cien pasajeros.



Edison Busca Quien le Suceda en sus Trabajos Científicos



THOMAS Alva Edison, ese maravilloso mago de las ciencias físicas en la época actual, reconociendo, sin falsa modestia, que sus investigaciones científicas, tan fructíferas en positivos resultados, han sido benéficas para la humanidad, parece que no quiere que a su muerte sus trabajos queden trunco y está buscando a la persona que especialmente preparada y educada por él, pueda ser su sucesor en ese sentido.

Y ese sucesor ha querido ir a buscarlo entre la juventud estadounidense, celebrando, con tal motivo, una interesante competencia, en la que tomaron parte 49 muchachos, en representación cada uno, de un estado de la Unión Norteamericana. El que triunfe en esas competencias, será el que Edison escogerá para iniciarlo en las maravillas de las ciencias físicas, preparándolo especialmente en la esperanza de que sea su digno continuador.



PHOTOS INTERNATIONAL NEWSREEL

Las fotos que publicamos en esta página dan testimonio de la celebra



ción de las competencias a que hemos aludido. Ellos representan, de arriba a abajo, al coronel Lindbergh, llegando a la residencia de Edison, a los miembros del jurado que actuó en las competencias, formado por S. W. Stratton, G. Eastman, H. Fusch, Edison, Col. Lindbergh y doctor Perry; a Edison, salutando a los muchachos concursantes; a estos, sentados en sendas pupitres con el nombre de su Estado al frente y a los propios concursantes, ya en plena labor.

La Filosofía de Georges Courteline



Courteline a los 7 años...

Y a los 60.

A los 18...

EL desprecio del dinero es frecuente sobre todo, en los que no lo tienen. Digamos las cosas como son: es agradable tenerlo, por las comodidades que procura, en primer lugar, y más aún por la impresión de seguridad y de superioridad que proporciona.

Y yo creo que la inexplicable Avaricia encuentra su explicación en el desenvolvimiento llevado al exceso, de esa sensación de bienestar.

Es evidente que la mujer puede igualar al hombre en tontería, pero solo al hombre le pertenece la gloria de ser en la ocasión la Bestia, en toda la abominación y en toda la extensión del término.

El razonamiento de muchas mujeres descansa buenamente en esta base: "Me burlo de ti, porque no temo."

Yo agrego que, sobre este punto, es nozco, igual que La Fontaine, muchos hombres que son mujeres.

¡Oh, el marido, el precioso marido! El personaje indispensable para la perduración de la infidelidad femenina! ¡El señor que nos molesta, nos irrita, nos revienta! ¡El que nos prohíbe bailar a nuestro gusto, malogra las citas, estorba nuestro paso; pero que con todo eso mantiene en el amante el deseo siempre fresco de la mujer, porque lo contraría y modera sus impulsos con una mano guiada por la prudencia misma. ¡Qué pocos amantes saben reconocer la imperiosa utilidad de este servidor desconocido!

De la misma manera que vibra el alma de los niños al vacío ruido de

los tambores, vibra el alma de las muchachas oyendo la hueca sonoridad de las palabras que no significan nada.

La mujer es mejor de lo que se dice: ella no se burla de las lágrimas de los hombres, sino cuando ella misma las hace correr.

Se sorprende uno de la plaza que ocupa, en las preocupaciones de numerosas personas de ojos de melancolía y de ensueño, la condición de su intestino y la realización más o menos satisfactoria de sus funciones naturales.

En el fondo, los hombres le perdonan todo a las mujeres, excepto que tengan las piernas delgadas entre las corvas y las caderas; y el arte con que algunas se hacen notables al saltar de la cama como gatas y de ponerse las medias por la mañana, les

El 25 de Junio de este año murió en París el autor cómico más grande de nuestro siglo: Georges Courteline. En sus crónicas, en sus cuentos, en sus obras de teatro, ha infiltrado imperciblemente, el zumo un poco ácido de su humorismo. La estupidéz humana fue siempre su preocupación y el blanco inevitable de sus trópicos.

De su obra "La Filosofía de Georges Courteline", hemos seleccionado y traducido para nuestros lectores, algunos pensamientos del gran escritor, notas llenas de una penetrante observación, a través de las cuales se transparenta la acre sonrisa de este gran conocedor del alma burguesa.

vale tanto a veces, como muchas virtudes ausentes...

Una señora decía un día ante mí, como la cosa más natural del mundo:

—Yo no pienso nunca, eso me fatiga; o si pienso, no pienso en nada.

Como dijo Hugo: esto es grande hasta lo sublime.

A la misma señora se le debe esta pintoresca conclusión sobre el paisaje invernal:

—En el invierno, los árboles son de madera.

¿Por qué, en un grupo de mujeres, que hablan como cotarras, cesa la conversación en seguida que se acerca un hombre?

La mujer no ve nunca lo que se hace por ella; no ve más que lo que no se hace.

El dinero es una especie de imbécil que se cree penetrado, sin que se sepa por qué, del sentimiento de su superioridad sobre el trabajo al cual remunera y trata generalmente como despreciable. De aquí una anomalía frecuente: la humildad en el que trabaja, y la impertinencia protectora o altiva en el que mira trabajar.

Y, desde el balcón de su indiferencia, la Opinión Pública estima que todo va muy bien.

Y, en efecto, todo va muy bien. Todo va de lo mejor en el mejor de los mundos.

Y después... Después, al fin, resultan frecuentemente algunas caras rotas.

Candita

CARRICARTE, don Arturo R. de, el formidable noticiero teatral de "El Mundo", la llamó un día *Candita*. Y desde entonces todos la llaman *Candita*. Menos yo que no me gusta ponerle mote a nadie. Además, Candita Quintana será todo lo candellita que usted desquiera en la escena, pero personalmente no la hay más ingenua, ni más dulce de carácter. Su voccecita tiene en la intimidad un acento tan infantil, tan caricioso, que parece que va a quebrarse en el menor esfuerzo. Y sus ojos tan grandes y tan negros, tan reidores y provocativos cuando ella canta sus sonos orientales, adquieren lejos del proscenio otra vida: como si ya no fuesen los mismos, y acompañan con un mirar melancólico sus gestos de niña y sus palabras encantadoras.

Cuando yo fui a entrevistar a Candita, la encontré leyendo. Su atención a la lectura era tan fija; estaba tan abstraída en ella, que no me atreví a interrumpirla y quedé contemplándola desde la puerta de su camarín del teatro "Payret". No había en su semblante ni una huella que indicara que la lectura emocionaba o impacientaba a la linda tiple. Solo sus ojos se abrían aún más, a medida que seguían absortos las líneas del libro.

Un hondo suspiro se escapó de su pecho, apasionado ahora en una airoosa bata criolla. Gorró el libro y se sorprendió de verme ante ella.

—¡Buenas noches! ¿Cómo está?

—Observándola a usted, Candita, ¿qué leía con tanto interés?

—Un cuento!

—¿Un cuento, Candita? ¿Los prefiere usted a las novelas?

—¡Oh! Yo no leo novelas nunca...

—Y ese cuento ¿cómo se llama?

—Ya sé que va usted a reírse, pero no me importa. Yo gozo mucho leyendo estos cuentecitos. Vea usted. Se llama "Caperucita en el Bosque de los Gigantes".

Y quedó con la vista fija en la página inicial del librito, sin atrevere, se a mirarme, temerosa de toparse con un gesto burlesco. Pero como yo no le dijera nada, clavó sus ojos en los míos, hizo un mohín graciosísimo como si la defraudara mi seriedad, y me dijo:

—¿De verdad, no se le rió usted de mí?

—¿Y por qué había de reírme, Candita?

—Es que todos se ríen cuando les pido que me traigan cuentos...

—Es natural. Es que todos piensan que usted, pronta a dar el salto de la adolescencia a la ju-



Quintana

ventud, pomposa y triunfal juventud, eso sí, debía leer novelas sentimentales y de aventuras, en vez de esas excursiones del brazo de Caperucita, a los bosques de los gigantes y de seguir los pasos a Pinocho por sus países de leyenda y de maravilla. Apostaría a que tiene usted muñecas y juega con ellas, y las llama por sus nombres y las viste a diario...

—¿Verdad que es ridículo, Don Galao?

—No, no lo crea. A mí me parece encantador. Sobre todo en usted, que desde la escena, da la impresión de una chiquilla aloca, poseída del mismo demonio, que se entrega a las convulsiones de la rumba y a las cadencias del son, con verdadera convencimiento ritual. En otra chica, acostumbra a la vida recogida, casi claustral de la casa, el hecho no tendría, como no tiene, importancia. Pero en usted, en este ambiente galante y fascinador de extraños aspectos, el fenómeno es encantador, sencillamente.

Y Candita Quintana sonrió con graciosa ingenuidad.

II

—¿Qué fue lo primero que hizo usted en el teatro?

—Bailar. Yo salí a escena expresamente a bailar. No he hecho otra cosa. En números de *variété*, sola o con pareja primero, en compañías después, siempre he bailado. Tango, vals, *charleston*, *black-bottom*, son, danzón, rumba...

—Ya me dijeron que esa es la afición de toda su vida.

—Y es verdad. Mientras no salgo a la escena me estoy de un lado por otro, me inquieto, no sé qué hacer de mí. Cuando no actúo, voy al teatro en calidad de espectador y no puede usted imaginarse cómo sufro cuando la orquesta inicia los compases de un son. Quisiera saltar, volar hasta el escenario y bailar yo también con los artistas. Es una locura, se lo juro.

—¿Y cómo aprendió?

—Yo misma no sabría explicarle. Intuición sobre todas las cosas ¿sabe usted? Y amor a eso que es nuestra música. Ambas cosas me decidieron a lanzarme. Después, la suerte me puso al lado de Luz Gil, de Blanca Becerra, de Fernando Mendoza y de otros que son verdaderos maestros, y junto a ellos aprendí mucho, muchísimo y hasta he adquirido más dominio de mí misma.

—Muy bien, Candita. Ahora, ¿quiere usted ser sincera?

(Pasa a la Pág. 61.)

Argüelles y Castillo se disputan un puesto en el establo de Kid Chocolate

POR LLILLO JIMENEZ

UNICAMENTE la circunstancia excepcional de haberse batido siempre, cuando también lo hacía un astro de extraordinario esplendor, ha impedido al joven Gilberto Castillo figurar entre los primeros hombres de su división en los Estados Unidos.

Las "performances" del muchacho que es compañero de establo de Kid Chocolate, fueron todas junto al ahijado de "Pincho" Gutiérrez y, concentrado el mayor interés de las peleas en el futuro campeón feather del mundo, la brillantísima labor de Gilberto pasaba, no inadvertida, pero sí falta de la admiración que en realidad él merecía.

Al paso de Gilberto Castillo ha surgido, como un peligro para sus aspiraciones championables, el joven Argüelles, ahijado de Milton Baron, el Secretario de Pincho y aspirante a ingresar en el formidable establo.

La "Cuban Sports Promoters", aprovechando la circunstancia de que se encuentran ambos en la Habana, ha tenido el feliz acierto de concertar un bout entre ambos y esta noche se verá frente a frente en la "Arena Colón" para decidir cual de ellos pasará a ocupar la posición radiante que brinda en el escenario deportivo mundial "Madison Square Garden" y otros centros pugilísticos de los Estados Unidos.

Gilberto Castillo tiene un historial magnífico. Figura en él su doble victoria sobre el joven Young Granados, el tampeño que tan buenas demostraciones ofreció aquí recientemente. Todas sus últimas peleas celebradas en los Estados Unidos las ha ganado, muchas de ellas por la vía rápida y esta es la razón para que reiteremos nuestra opinión de que sólo el fulgor excesivo de Chocolate ha podido impedir a Castillo penetrar por la puerta "grande" del boxeo mundial, parangoneándose con los mejores de su peso.

Indiscutiblemente la pelea de esta noche es buena. Los amantes de las riñas entre mastodontes no tendrán oportunidad de deleitarse, pero, aunque pequeños, tanto Castillo como Argüelles son muchachos del patio, muy valientes y agresivos, que darán cuanto tienen para lograr su aspiración de triunfo.

Entre las atracciones que ofrece el programa, y a manera de compensación para la fase científica que presentará el star bout, figura un encuentro donde debuta el campeón welter de Oriente, Jesús Arbelo, pegador terrible, del tipo anonadante del "Cocinero" Martín y que pelea con el último aliento.

Como adversario de este joven surge Justo Vidal,

otro fajador de mucha popularidad y de los que entusiasman a la galería.

Paquito Miró volverá por sus fueros en un preliminar a cuatro rounds. El simpático y caballeroso muchacho que actúa como instructor del team boxístico de la Cuban Telephone ha sido víctima reiteradamente, de su poca suerte y, acaso de alguna misteriosa tortura que le imposibilita de mantener sus facultades durante la pelea pero libre ya de preocupaciones ajenas a su sport, él volverá hoy por sus fueros, a la reconquista de la justificada popularidad que tuvo recién surgido de las filas amateurs.

La Cuban Sports Promoters no presenta un programa de maravillas, pero sí un excelente conjunto de boxeadores del patio, aperitivo excelente para las grandes peleas que hay en perspectiva.



GILBERTO CASTILLO



JOSE A. ARGUELLES

Actualidades Extranjeras



El batallón de mujeres de la Liga del Soviet, que participaron de la demostración pacifista celebrada por los elementos comunistas de New York, en Union Square, el día del aniversario de la constitución del régimen soviético en Rusia. Los elementos recorren en sus labores durante una hora, en esta poder acudir a la mencionada manifestación.



Algunos de los elementos comunistas que, con motivo de la cuestión ruso-china, hicieron manifestaciones hostiles ante el Consulado Chino en la ciudad de San Francisco, motivando una alteración del orden, en la que fueron detenidos muchos de ellos.



Helen Deshazer e Irés Bradshaw, dos bellas muchachas que, recientemente, recorrieron las calles de la población de Lawrence, en Kansas, exhibiendo un nuevo modelo de pajamas especialmente diseñado por ellas, para andar por las calles en los días más calurosos del año y poder defenderse de los efectos del calor. Aunque la aparición de esas muchachas, tan sugestivamente ataviadas, motivó en algunos sitios la paralización del tránsito, tuvieron la suerte de no topar con ningún policía moralista que las importunara.



Henry Ford, el multimillonario magnate de la industria automovilística norteamericana, partiendo el original pastel con que obsequió el día que celebró el 66º aniversario de su nacimiento. Ese día, Ford era huésped del mago Edison y allí recibió las congratulaciones del coronel Lindbergh y otros norteamericanos notables.

INTERNATIONAL NEWSREEL PHOTOS



De vuelta a la liza basebolera los muchachos de la Vibora están desempeñando un papel muy brillante en el Campeonato Nacional de Baseball y han lucido como los fuertes adversarios del team Universitario. En esta foto aparece el team del Loma completo; el team en que el doctor Eliseo Guzmán, cree haber realizado la más feliz de sus nomenclaturas deportivas.



Las bolas rápidas de Ruizánchez han probado el máximo de efectividad contra los bateadores enemigos. Su última victoria es una revolución. Su defecto consiste en mostrar demasiado la bola que va a lanzar.

FOTOS
JOSE LUIS
LOPEZ



Merdizábal, una especie de "Junco" Elliot, en quien los Caribes confían para contener los avances enemigos y defender la última triócherá. ¡Cuerpo y condiciones, las hay!

Dorticás, defensor de la primera almohadilla de los Caribes, que captura cuanto envían para su territorio los infielders no siempre seguros del team. Es una de las columnas en el ataque y en la defensa.

FOTOS JOSE



LUIS LOPEZ



Los Señores
"Caribes"



L OS universitarios han presentado este año en el Campeonato Nacional de Amateurs, un formidable conjunto que, superior en casi todos los aspectos del juego, se mantiene al frente de la proceción, derribando al team de los Marqueses, que parecía inconvencible de su pedestal.

En esta página y en la siguiente aparecen algunas de las más fulgurantes estrellas de la novena Caribe, a quienes José Luis López ha sorprendido en sus poses predilectas del *fielding*, del *co-rring* o del *bating*.

Arriba está el joven short stop Morera, que, acabado de capturar un roller calentico, se da cuenta de que lo "enfocan" y se



pone demasiado elegante para tirar a primera... A la izquierda al centro, Sergio Maciá, segunda base Caribe, devuelve, con rapidez "romañachica", la pelota que acaba de capturar al rápido paso. A la derecha, el gran Tomillo González, pese al handicap de sus espejuelos, da cureña después de pisar la segunda y se dirige a la antecala en un supremo esfuerzo de conquista.

Porfirio Espinosa, uno de los hombres en quienes la fuerza agresiva de los universitarios está concentrada, aparece aquí en el instante en que hace emprender a la esférica un vuelo trasatlántico, castigándola rudamente con la estaca. En su gesto hay algo que nos recuerda al feraz Bambino.

Una Corona que Cambió de Cabeza

International Newsreel Photos.



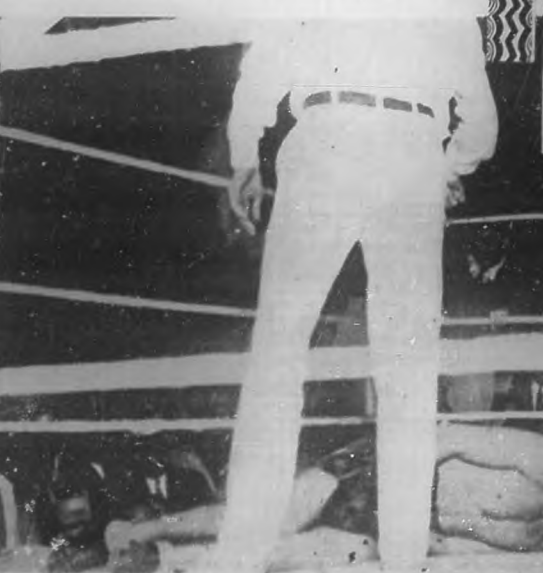
gran alivio, porque pocos champions han lucido tan ridículos como este joven. A este cambio de manos de un campeonato, debe seguir el de Chocolate, es decir, el que haga nuestro pequeño compatriota en su próxima pelea.

En esta página aparecen las escenas culminantes de la pelea entre Jackie Fields y Dundee. Arriba, el joven pugilista, acabado de recibir el foul y con él la corona de su división abraza a su manager, al



DESPUES de esquivar a todos los adversarios dignos de respeto, de caer sucesivamente en todos los encuentros arreglados arbitrariamente y de una serie de anomalías por el estilo, el campeón de barajas Joe Dundee, perdió su corona pegando un golpe foul a Jackie Fields, que en los primeros rounds lo tenía loco.

Con la ausencia de Dundee, la división welter debe sentir un



dirigirse a la esquina.

Al centro se ve al referee de la pelea Dundee-Fields, ordenando al primero que se vaya para su esquina, después de quedar convicto de foul.

Abajo se ve a Fields sobre la lona, terriblemente adolorido por la fuerza del foul que le propinaron y al referee junto a él observándolo, pero sin contarle, seguro de que el golpe fue ilegal.

COMO MURIO JULIO GRAVE DE PERALTA

(Viene de la Pág. 32.)

vistas, investigaciones personales, viajes dilatados, cartas y artículos de periódicos, todo el fárrago procesal de una minuciosa pesquisa, desarrolló Vidal Pita hasta conseguir el trunfo de la verdad. For aquellos días la creencia general era que Grave de Peralta había sido fusilado detrás de las tapas del cementerio de Sagua de Tánamo, pero esta versión no resistió el riguroso análisis de la investigación, aunque ningún historiador, ni el propio doctor Alfredo Zayas, Presidente a la sazón de la República, que pronunció el discurso de inauguración del monumento, pudo hasta entonces decir con firmeza como murió Grave de Peralta.

Vidal Pita pudo, al fin, comunicarse con el general español Arturo Alsina, que era Teniente del 2º Batallón del Regimiento de Infantería de León 1872, y quien fué comisionado para combatir a las fuerzas revolucionarias que, comandadas por Grave de Peralta, venían en la expedición del "Fanny". El general Alsina contestó a la solicitud del periodista, narrándole los hechos en esta forma:

"Al atardecer del 23 de junio (1872) situéme en el lugar denominado "La Herradura", divisando entre los mangles de la costa humos delatores de la presencia de un buque, y observé, que en la pequeña rada "La Cebolla", se encontraba varado un vapor que, inútilmente trataba de ponerse a flote. Púsemme en acecho, deteniendo mi marcha y presenciando la actividad con que los tripulantes y expedicionarios se esforzaban por alijar el cargamento. Antes de amanecer el día 24, la embarcación fué pasto de las llamas, poniéndose los expedicionarios en marcha hacia el interior con manifiesta vacilación de su ruta. Al llegar a un río de ancho cauce y acantiladas márgenes, situé entonces mis escasos hombres en el lugar que dominaba el vado, reemplendo el fuego, que produjo bajas y la consiguiente dispersión de una y otra banderas, por la persecución de los que intentaban internarse en el próximo y espeso bosque. Seguido del sargento, penetré en la manigua, encontrándome bien pronto aislado, y viendo a uno de los contrarios cerca de mí, me dirigí hacia él, siguiéndole durante largo rato hasta que, encontrándonos ambos jadeantes, dado lo intrincado y feraz del monte, se detuvo mi adversario, me lanzó el "¡Quién va!", y se aprestó a la defensa montando el arma. Dada por mí la voz de "¡España!", me disparó dos veces, sonando al poco ra-

to otro tiro del sargento, cayendo sin vida el perseguido. For los documentos que euicma tenia el cadáver, descubrí al jefe de la Expedición, al general cubano Julio Grave de Peralta, y tras breve oración, consagrada a aquel héroe cuya juventud y distinción captaron mis simpatías, hice cargo de la tercerola que empuñaba la crispada de otra y regrese ya de noche y pensosamente a la costa...

La fábula del fusilamiento detrás del cementerio de Sagua de Tánamo, el supuesto suicidio, la escritura sobre una caja de municiones con lápiz azul, copiando las frases del espartano Leonidas en las Termópilas, todas las versiones forjadas en torno a la muerte de Peralta, todo desapareció desde que el general Alsina narró fielmente los hechos y aportó con el prestigio de su firma y con la veracidad de su honor militar, citas exactas de lugares, de nombres, de fechas y el testimonio irrefragable del arma y cartuchera del caudillo.

El general del Ejército Libertador, don José Miró Argenter, estaba en Holguín cuando el descubrimiento de estos hechos por el periodista Vidal Pita, y llevó copia de los documentos aportados por el general Alsina a la Academia Nacional de la Historia, que los recogió, tomando algunos acuerdos que no fueron cumplimentados. En aquellos días (1916), la atención nacional estaba fija exclusivamente en las elecciones generales. Para el observador no podía ocultarse que el horizonte político se obscurecía; había, como dijo el famoso dominicano, "latidos de revolución", y Vidal Pita pensó que, cuando los hombres olvidan en el torbellino de sus pasiones la seguridad de la Patria y los corazones se llenan de rencores y los hermanos se convierten en enemigos, no ha de fijarse la atención en una campaña periodística. En la hora en que los ideales se olvidaban, ¿quién habíade pensar en reivindicaciones históricas?!

Vidal Pita guardó sus documentos y esperó mejores días. Restaurada entre cuberos la paz material, publicó un folleto dando a conocer el feliz resultado de sus investigaciones. La Academia de la Historia parece que no volvió a ocuparse del asunto, y sólo el viajero observador y atento recoge las saludables impresiones históricas recordando la gallarda figura, tallada en mármol, que le gratitud o el egoísmo popular, ha erigido en el holguinero parque Martí, que debía llamarse de Peralta.

PENSAMIENTOS

Para pedir limosna hay que ir limpio pero mal trajeado. El pobre que va decente no causa pena y el que va sucio da asco. Hasta la compasión se ha de inspirar con mesura.

Cuando un médico ignora lo que tiene el enfermo, pide la ayuda de un compañero y cobra el doble. Y es que la ignorancia se ha de pagar más cara.

Santiago Rusiñol.

El perro es un amigo del hombre. Por eso es una bestia.

—¿Dos mujeres son amigas?
¡Hum!... ¿Contra quién?

Cuando la serpiente se presentó a Eva, le dijo:

—¿No temas, soy una amiga!

Carlo Veneciano.

Dr. Tomás R. Yanes

Oculista del Hospital Militar.

Clinica Ledón, de 12 a 2 P. m. San Rafael y Mazón.
Martes, Jueves y Sábados. Teléfono U-1352, Habana.

GLIDDEN

TOXOL

100% de Eficacia



INSECTICIDA PARA MATAR

Pulgas, Piojos, Polillas, Chinchas, Cucarachas, Hormigas, Zancudos y otros insectos semejantes.

Se aplica con un Rociador. No mancha las paredes ni la ropa.

De venta en la ferretería "LOS DOS LEONES" Galiano y Virtudes. Teléfono A-4190.

ACADEMIA Y COLEGIO "MORALES"

(FUNDADO EN 1902.)

AVENIDA DE MENCAL 102 - (INFANTA)

Clases diurnas y nocturnas. Primera y Segunda Enseñanza. Clases de Gramática, Ortografía Práctica, Aritmética, Mecanografía, Esquigrafía e Idiomas. Mecanografiados en un mes, enseñándose toda clase de trabajos de oficina y distintos sistemas de máquinas de escribir.

Pupilos, medios y terceros pupilos y externos.

TELEFONO U-1736. HABANA.

FUENTE DEL OBISPO

Agua Mineral Natural.

¿Usted la conoce?

RAUL YANES ROJAS

Teléfono A-5546.

Para asegurar su automóvil llámeme a la

CONTINENTAL CASUALTY COMPANY

y la

NATIONAL FIRE INSURANCE CO.

Edificio Robins N° 509. Teléfono M-1941. Habana—Cuba.

Los niños lloran por que les den

CASTORIA

de Fletcher



¡MADRES! La Castora Fletcher es un sustituto agradable e inofensivo del aceite de palmarcristi, el élixir peregórico, las gotas para la dentición y los jarabes calmantes. Especialmente preparada para

los niños y los niños de cualquiera edad. Recomendada por los médicos. Con cada frasco van instrucciones detalladas para su uso. Para evitar imitaciones, fíjese siempre en la firma

Wm. H. Fletcher

MENNEN TALCO BORATADO



KORA KOMIA
—otro producto Mennen— un polvo de propiedades atípicas. Refresca la piel y calma la irritación. Serco-recomienda para rasguños leves, salpicado, escama.



Madres y Nodrizas

Cada latita de Talco Boratado Mennen, proporcionará al niño centenares de horas de sueño apacible y reparador, que lo serán también para usted. Espolvoree al bebé liberalmente con Talco Boratado Mennen, que suaviza su tierna piel, calma la irritación y resiste a la infección. Como millones de menudas esponjas, el Talco Mennen absorbe la humedad y deja el cutis seco y sano. Las madres en todo el mundo

civilizado han usado el Talco Mennen por más de cincuenta años, por eso en todas partes lo recomiendan médicos y nodrizas.
Está usted mismo el Talco Boratado Mennen: lícese, reconozca y mézclalo el siguiente cupón.

THE MENNEN CO.
Newark, N. J. U. S. A.
Sienvanme mandar gratis las muestras que solicite.
Nombre.....
Dirección.....
4134

LA ULTIMA ROMANOFF

(Viena de la Pág. 19.)

—Después... Hemos encontrado en la orilla dos viejos remos todavía sólidos, y hemos sacado de la barca echada a pique un pedazo de lona y algunas cuerdas. Con ello podemos improvisar una camilla para transportar a la princesa. No iremos muy aprisa, pero marcharemos durante toda la noche, apartándonos lo más posible de ese condenado río.
—Pero esto es la estepa, los tártaros, los cosacos!...
—¿Prefieren ustedes un río que dentro de un rato estará vigilado por los guardias rojos, y que termina en un mar que es un callejón sin salida, del cual no podríamos librarnos jamás?
—¿Tiene razón!—exclamó el baronet.
—Y después de todo, qué pueden importarle los peligros a quien se disponía a morir!

Sonia se inclinó:
—Así habría obrado Miguel Strogoff,—dijo gravemente.
Algunos instantes después, las altas hierbas de la estepa cerrábanse detrás de la pequeña caravana...
Toda la noche marcharon al acaso, relevándose los hombres para llevar a la herida y los pocos víveres encontrados en la Huda. La luna les mostraba los senderos que avanzaban sigilosamente a través de hondonadas y estanques, muchos de los cuales alcanzaban las dimensiones de pequeños lagos alimentados por arroyuelos. Era un paisaje de una infinita monotonía, que parecía no tener más límites que los del mundo.

Al amanecer, hicieron alto.
La Gran Duquesa no se quejaba y trataba de sonreír. Hicieron té y bebió algunos sorbos.
Tranquilizados por la distancia recorrida y por la paz de la inmensa pradera, sonora de insectos y de aves, los viajeros acordaron dedicar algún tiempo al reposo. La improvisada litera de Fatiana, ocupó el centro del campamento, y Sir Heberto se echó a sus pies. Adormeciéndose a pesar suyo, Sonia esforzabase por mantenerse despierta, vigilando la respiración corta y trabajosa de la Gran Duquesa.

Junto a ella, Juan Pablo manteníase en actitud pensativa. Al cabo de un instante, Sonia se durmió irremediablemente, y el oro de sus cabellos se esparció sobre la hierba. Ligera brisa los agitaba, y fueron a rozar con sedaña caricia una de las manas del pintor.
Entonces, una secreta emoción asaltó a éste. Dulcemente, lentamente, se inclinó, se apoyó sobre el codo y, muy cerca de aquella boca delicada, respirando su hábito, la miró dormir, confiada, abandonada... Poco a poco, el silencio murmurante de la campaña influyó sobre su propia fatiga y perdió el sentido de las cosas. Inconscientemente, repararon el uno junto al otro...

—Después... Hemos encontrado en la orilla dos viejos remos todavía sólidos, y hemos sacado de la barca echada a pique un pedazo de lona y algunas cuerdas. Con ello podemos improvisar una camilla para transportar a la princesa. No iremos muy aprisa, pero marcharemos durante toda la noche, apartándonos lo más posible de ese condenado río.
—Pero esto es la estepa, los tártaros, los cosacos!...
—¿Prefieren ustedes un río que dentro de un rato estará vigilado por los guardias rojos, y que termina en un mar que es un callejón sin salida, del cual no podríamos librarnos jamás?
—¿Tiene razón!—exclamó el baronet.
—Y después de todo, qué pueden importarle los peligros a quien se disponía a morir!

Sonia se inclinó:
—Así habría obrado Miguel Strogoff,—dijo gravemente.
Algunos instantes después, las altas hierbas de la estepa cerrábanse detrás de la pequeña caravana...
Toda la noche marcharon al acaso, relevándose los hombres para llevar a la herida y los pocos víveres encontrados en la Huda. La luna les mostraba los senderos que avanzaban sigilosamente a través de hondonadas y estanques, muchos de los cuales alcanzaban las dimensiones de pequeños lagos alimentados por arroyuelos. Era un paisaje de una infinita monotonía, que parecía no tener más límites que los del mundo.

Al amanecer, hicieron alto.
La Gran Duquesa no se quejaba y trataba de sonreír. Hicieron té y bebió algunos sorbos.
Tranquilizados por la distancia recorrida y por la paz de la inmensa pradera, sonora de insectos y de aves, los viajeros acordaron dedicar algún tiempo al reposo. La improvisada litera de Fatiana, ocupó el centro del campamento, y Sir Heberto se echó a sus pies. Adormeciéndose a pesar suyo, Sonia esforzabase por mantenerse despierta, vigilando la respiración corta y trabajosa de la Gran Duquesa.

Junto a ella, Juan Pablo manteníase en actitud pensativa. Al cabo de un instante, Sonia se durmió irremediablemente, y el oro de sus cabellos se esparció sobre la hierba. Ligera brisa los agitaba, y fueron a rozar con sedaña caricia una de las manas del pintor.
Entonces, una secreta emoción asaltó a éste. Dulcemente, lentamente, se inclinó, se apoyó sobre el codo y, muy cerca de aquella boca delicada, respirando su hábito, la miró dormir, confiada, abandonada... Poco a poco, el silencio murmurante de la campaña influyó sobre su propia fatiga y perdió el sentido de las cosas. Inconscientemente, repararon el uno junto al otro...

—Después... Hemos encontrado en la orilla dos viejos remos todavía sólidos, y hemos sacado de la barca echada a pique un pedazo de lona y algunas cuerdas. Con ello podemos improvisar una camilla para transportar a la princesa. No iremos muy aprisa, pero marcharemos durante toda la noche, apartándonos lo más posible de ese condenado río.
—Pero esto es la estepa, los tártaros, los cosacos!...
—¿Prefieren ustedes un río que dentro de un rato estará vigilado por los guardias rojos, y que termina en un mar que es un callejón sin salida, del cual no podríamos librarnos jamás?
—¿Tiene razón!—exclamó el baronet.
—Y después de todo, qué pueden importarle los peligros a quien se disponía a morir!

Sonia se inclinó:
—Así habría obrado Miguel Strogoff,—dijo gravemente.
Algunos instantes después, las altas hierbas de la estepa cerrábanse detrás de la pequeña caravana...
Toda la noche marcharon al acaso, relevándose los hombres para llevar a la herida y los pocos víveres encontrados en la Huda. La luna les mostraba los senderos que avanzaban sigilosamente a través de hondonadas y estanques, muchos de los cuales alcanzaban las dimensiones de pequeños lagos alimentados por arroyuelos. Era un paisaje de una infinita monotonía, que parecía no tener más límites que los del mundo.

(Viena de la Pág. 54.)

—Evidentemente. Pero hay que obra. ¿Jugó los medios de que disponemos... Me acuerdo de la guerra... A veces había que dejar pasar largo tiempo antes de conducir los heridos en una ambulancia. Su Alteza está débil, pero no febril. La fiebre de las heridas no comienza más que al segundo o al tercer día. Es un plazo que debemos aprovechar.
Tatiana movió los labios.
—¡No habléis! Hablar hace toser a los heridos en el pecho.
—¡Partir! ¡Partir!—murmuró la Gran Duquesa en un sopló.
—Partimos ahora,—dijo el "baronet"—. ¡Ah, la infortunada!

La pequeña columna reanudó la marcha. Al caer la noche, vieron las luces de una aldea, de la cual se apartaron. Tal vez allí había socorro... pero también había peligro! Y ellos tenían más que temer que esperar de los lugareños.
La mañana del tercer día, los sorprendió lejos de todo lugar habitado y con los víveres agotados. Durante la jornada, la Gran Duquesa comenzó a deprimir y la fiebre le subió. La fatiga se había apoderado de la pequeña tropa. Sonia no decía palabra, pero la contracción de sus rasgos demostraba su martirio. Juan Pablo, que también flaqueaba, le ofreció su hombro, en el cual la joven concluyó por apoyarse al cabo de alguna resistencia.
Y siempre el espacio, el infinito espacio! Marchaban, marchaban siempre... El terreno, cruzado de arroyuelos, ascendía hacia las colinas y los senderos se hacían difíciles...
—Un campanario!—anunció Juan Pablo cuando caía el crepúsculo.
Era un pequeño campanario ruso de forma de pera, que sobresalía por encima de los árboles y cuya campana sonaba dulcemente. Todos los ojos se volvieron hacia él, con avidez.
—Ocurra lo que ocurra,—dijo Sir Heberto—, no iremos más lejos. Los sentimientos de humanidad no pueden faltar en lugar tan traquillo.
El cortejo subió por un rodeo hasta el solitario presbiterio, y el ruido de sus pisadas hizo aparecer en el umbral la figura de un viejo pope.
—La paz sea con ustedes, sean proscritos o criminales,—dijo el sacerdote.
—No hemos cometido ningún crimen, padre mío,—respondió Sonia—, y sin embargo, huirnos de la perversidad de los hombres. Esta es mi hermana, que está herida. ¿Podría ofrecerte refugio, cuidado y seguridad?
El "pope" dejó franca la puerta para que la camilla pudiera pasar.
—Los tiempo son difíciles,—dijo— y los cristianos se deben mutua ayuda. El secreto será guardado: esta casa es el asilo de los que se ven perseguidos.
Los sacerdotes rusos son casados: la mujer de aquí, se apresuró a preparar alojamiento para las huéspedes. Colocaron a la princesa en un lecho rudo, pero cuyas ropas despedían buen aroma. Por la noche, el médico de la aldea inmediata, llamado discretamente, llegó, revisó el vendaje y ordenó varios sencillos remedios.
—¿Cuidará mi hermana, padre mío?—interrogó Sonia en ruso.
El médico movió la cabeza:
—Será lo que Dios quiera,—respondió.— La ha atravesado el pulmón, y hay que temer la inflamación o la embolia.
Pasaron los días... La fiebre siguió su curso y hasta pareció disminuir. Tatiana se nutría de caldos ligeros, y la sangre que volvía a colorarse lienzos de su mejillas, le devolvía un reflejo de su espléndida y radiosa belleza. Sólo la visitaban el médico del cuerpo y el del alma, aparte de Sonia, que dormía cerca de ella, y de los cuatro hombres que, alternativamente, la veían durante el día.
Hacía un delicioso tiempo de fin de estío, y la atmósfera mostrábase apacible. Las palmas del viejo sacerdote arrullábanse bajo la clara luz del cielo. Y las revoluciones parecían enormemente lejanas en aquel rincón perdido de la tierra rusa, situado en los confines de la estepa, entre el mugir de los toros en los campos y en el establo; el chirriar de los ejes de las carretas, y las danzas de las aldeanas por la noche, en torno de las izbas que el humo de los hogares parecía envolver en la niebla!...

—Después... Hemos encontrado en la orilla dos viejos remos todavía sólidos, y hemos sacado de la barca echada a pique un pedazo de lona y algunas cuerdas. Con ello podemos improvisar una camilla para transportar a la princesa. No iremos muy aprisa, pero marcharemos durante toda la noche, apartándonos lo más posible de ese condenado río.
—Pero esto es la estepa, los tártaros, los cosacos!...
—¿Prefieren ustedes un río que dentro de un rato estará vigilado por los guardias rojos, y que termina en un mar que es un callejón sin salida, del cual no podríamos librarnos jamás?
—¿Tiene razón!—exclamó el baronet.
—Y después de todo, qué pueden importarle los peligros a quien se disponía a morir!

Sonia se inclinó:
—Así habría obrado Miguel Strogoff,—dijo gravemente.
Algunos instantes después, las altas hierbas de la estepa cerrábanse detrás de la pequeña caravana...
Toda la noche marcharon al acaso, relevándose los hombres para llevar a la herida y los pocos víveres encontrados en la Huda. La luna les mostraba los senderos que avanzaban sigilosamente a través de hondonadas y estanques, muchos de los cuales alcanzaban las dimensiones de pequeños lagos alimentados por arroyuelos. Era un paisaje de una infinita monotonía, que parecía no tener más límites que los del mundo.

Al amanecer, hicieron alto.
La Gran Duquesa no se quejaba y trataba de sonreír. Hicieron té y bebió algunos sorbos.
Tranquilizados por la distancia recorrida y por la paz de la inmensa pradera, sonora de insectos y de aves, los viajeros acordaron dedicar algún tiempo al reposo. La improvisada litera de Fatiana, ocupó el centro del campamento, y Sir Heberto se echó a sus pies. Adormeciéndose a pesar suyo, Sonia esforzabase por mantenerse despierta, vigilando la respiración corta y trabajosa de la Gran Duquesa.

Junto a ella, Juan Pablo manteníase en actitud pensativa. Al cabo de un instante, Sonia se durmió irremediablemente, y el oro de sus cabellos se esparció sobre la hierba. Ligera brisa los agitaba, y fueron a rozar con sedaña caricia una de las manas del pintor.
Entonces, una secreta emoción asaltó a éste. Dulcemente, lentamente, se inclinó, se apoyó sobre el codo y, muy cerca de aquella boca delicada, respirando su hábito, la miró dormir, confiada, abandonada... Poco a poco, el silencio murmurante de la campaña influyó sobre su propia fatiga y perdió el sentido de las cosas. Inconscientemente, repararon el uno junto al otro...

—Después... Hemos encontrado en la orilla dos viejos remos todavía sólidos, y hemos sacado de la barca echada a pique un pedazo de lona y algunas cuerdas. Con ello podemos improvisar una camilla para transportar a la princesa. No iremos muy aprisa, pero marcharemos durante toda la noche, apartándonos lo más posible de ese condenado río.
—Pero esto es la estepa, los tártaros, los cosacos!...
—¿Prefieren ustedes un río que dentro de un rato estará vigilado por los guardias rojos, y que termina en un mar que es un callejón sin salida, del cual no podríamos librarnos jamás?
—¿Tiene razón!—exclamó el baronet.
—Y después de todo, qué pueden importarle los peligros a quien se disponía a morir!

Sonia se inclinó:
—Así habría obrado Miguel Strogoff,—dijo gravemente.
Algunos instantes después, las altas hierbas de la estepa cerrábanse detrás de la pequeña caravana...
Toda la noche marcharon al acaso, relevándose los hombres para llevar a la herida y los pocos víveres encontrados en la Huda. La luna les mostraba los senderos que avanzaban sigilosamente a través de hondonadas y estanques, muchos de los cuales alcanzaban las dimensiones de pequeños lagos alimentados por arroyuelos. Era un paisaje de una infinita monotonía, que parecía no tener más límites que los del mundo.

Al amanecer, hicieron alto.
La Gran Duquesa no se quejaba y trataba de sonreír. Hicieron té y bebió algunos sorbos.
Tranquilizados por la distancia recorrida y por la paz de la inmensa pradera, sonora de insectos y de aves, los viajeros acordaron dedicar algún tiempo al reposo. La improvisada litera de Fatiana, ocupó el centro del campamento, y Sir Heberto se echó a sus pies. Adormeciéndose a pesar suyo, Sonia esforzabase por mantenerse despierta, vigilando la respiración corta y trabajosa de la Gran Duquesa.

LA ULTIMA ROMANOFF

—Evidentemente. Pero hay que obra. ¿Jugó los medios de que disponemos... Me acuerdo de la guerra... A veces había que dejar pasar largo tiempo antes de conducir los heridos en una ambulancia. Su Alteza está débil, pero no febril. La fiebre de las heridas no comienza más que al segundo o al tercer día. Es un plazo que debemos aprovechar.
Tatiana movió los labios.
—¡No habléis! Hablar hace toser a los heridos en el pecho.
—¡Partir! ¡Partir!—murmuró la Gran Duquesa en un sopló.
—Partimos ahora,—dijo el "baronet"—. ¡Ah, la infortunada!

La pequeña columna reanudó la marcha. Al caer la noche, vieron las luces de una aldea, de la cual se apartaron. Tal vez allí había socorro... pero también había peligro! Y ellos tenían más que temer que esperar de los lugareños.
La mañana del tercer día, los sorprendió lejos de todo lugar habitado y con los víveres agotados. Durante la jornada, la Gran Duquesa comenzó a deprimir y la fiebre le subió. La fatiga se había apoderado de la pequeña tropa. Sonia no decía palabra, pero la contracción de sus rasgos demostraba su martirio. Juan Pablo, que también flaqueaba, le ofreció su hombro, en el cual la joven concluyó por apoyarse al cabo de alguna resistencia.
Y siempre el espacio, el infinito espacio! Marchaban, marchaban siempre... El terreno, cruzado de arroyuelos, ascendía hacia las colinas y los senderos se hacían difíciles...
—Un campanario!—anunció Juan Pablo cuando caía el crepúsculo.
Era un pequeño campanario ruso de forma de pera, que sobresalía por encima de los árboles y cuya campana sonaba dulcemente. Todos los ojos se volvieron hacia él, con avidez.
—Ocurra lo que ocurra,—dijo Sir Heberto—, no iremos más lejos. Los sentimientos de humanidad no pueden faltar en lugar tan traquillo.
El cortejo subió por un rodeo hasta el solitario presbiterio, y el ruido de sus pisadas hizo aparecer en el umbral la figura de un viejo pope.
—La paz sea con ustedes, sean proscritos o criminales,—dijo el sacerdote.
—No hemos cometido ningún crimen, padre mío,—respondió Sonia—, y sin embargo, huirnos de la perversidad de los hombres. Esta es mi hermana, que está herida. ¿Podría ofrecerte refugio, cuidado y seguridad?
El "pope" dejó franca la puerta para que la camilla pudiera pasar.
—Los tiempo son difíciles,—dijo— y los cristianos se deben mutua ayuda. El secreto será guardado: esta casa es el asilo de los que se ven perseguidos.
Los sacerdotes rusos son casados: la mujer de aquí, se apresuró a preparar alojamiento para las huéspedes. Colocaron a la princesa en un lecho rudo, pero cuyas ropas despedían buen aroma. Por la noche, el médico de la aldea inmediata, llamado discretamente, llegó, revisó el vendaje y ordenó varios sencillos remedios.
—¿Cuidará mi hermana, padre mío?—interrogó Sonia en ruso.
El médico movió la cabeza:
—Será lo que Dios quiera,—respondió.— La ha atravesado el pulmón, y hay que temer la inflamación o la embolia.
Pasaron los días... La fiebre siguió su curso y hasta pareció disminuir. Tatiana se nutría de caldos ligeros, y la sangre que volvía a colorarse lienzos de su mejillas, le devolvía un reflejo de su espléndida y radiosa belleza. Sólo la visitaban el médico del cuerpo y el del alma, aparte de Sonia, que dormía cerca de ella, y de los cuatro hombres que, alternativamente, la veían durante el día.
Hacía un delicioso tiempo de fin de estío, y la atmósfera mostrábase apacible. Las palmas del viejo sacerdote arrullábanse bajo la clara luz del cielo. Y las revoluciones parecían enormemente lejanas en aquel rincón perdido de la tierra rusa, situado en los confines de la estepa, entre el mugir de los toros en los campos y en el establo; el chirriar de los ejes de las carretas, y las danzas de las aldeanas por la noche, en torno de las izbas que el humo de los hogares parecía envolver en la niebla!...

—Después... Hemos encontrado en la orilla dos viejos remos todavía sólidos, y hemos sacado de la barca echada a pique un pedazo de lona y algunas cuerdas. Con ello podemos improvisar una camilla para transportar a la princesa. No iremos muy aprisa, pero marcharemos durante toda la noche, apartándonos lo más posible de ese condenado río.
—Pero esto es la estepa, los tártaros, los cosacos!...
—¿Prefieren ustedes un río que dentro de un rato estará vigilado por los guardias rojos, y que termina en un mar que es un callejón sin salida, del cual no podríamos librarnos jamás?
—¿Tiene razón!—exclamó el baronet.
—Y después de todo, qué pueden importarle los peligros a quien se disponía a morir!

Sonia se inclinó:
—Así habría obrado Miguel Strogoff,—dijo gravemente.
Algunos instantes después, las altas hierbas de la estepa cerrábanse detrás de la pequeña caravana...
Toda la noche marcharon al acaso, relevándose los hombres para llevar a la herida y los pocos víveres encontrados en la Huda. La luna les mostraba los senderos que avanzaban sigilosamente a través de hondonadas y estanques, muchos de los cuales alcanzaban las dimensiones de pequeños lagos alimentados por arroyuelos. Era un paisaje de una infinita monotonía, que parecía no tener más límites que los del mundo.

Al amanecer, hicieron alto.
La Gran Duquesa no se quejaba y trataba de sonreír. Hicieron té y bebió algunos sorbos.
Tranquilizados por la distancia recorrida y por la paz de la inmensa pradera, sonora de insectos y de aves, los viajeros acordaron dedicar algún tiempo al reposo. La improvisada litera de Fatiana, ocupó el centro del campamento, y Sir Heberto se echó a sus pies. Adormeciéndose a pesar suyo, Sonia esforzabase por mantenerse despierta, vigilando la respiración corta y trabajosa de la Gran Duquesa.

Junto a ella, Juan Pablo manteníase en actitud pensativa. Al cabo de un instante, Sonia se durmió irremediablemente, y el oro de sus cabellos se esparció sobre la hierba. Ligera brisa los agitaba, y fueron a rozar con sedaña caricia una de las manas del pintor.
Entonces, una secreta emoción asaltó a éste. Dulcemente, lentamente, se inclinó, se apoyó sobre el codo y, muy cerca de aquella boca delicada, respirando su hábito, la miró dormir, confiada, abandonada... Poco a poco, el silencio murmurante de la campaña influyó sobre su propia fatiga y perdió el sentido de las cosas. Inconscientemente, repararon el uno junto al otro...

—Después... Hemos encontrado en la orilla dos viejos remos todavía sólidos, y hemos sacado de la barca echada a pique un pedazo de lona y algunas cuerdas. Con ello podemos improvisar una camilla para transportar a la princesa. No iremos muy aprisa, pero marcharemos durante toda la noche, apartándonos lo más posible de ese condenado río.
—Pero esto es la estepa, los tártaros, los cosacos!...
—¿Prefieren ustedes un río que dentro de un rato estará vigilado por los guardias rojos, y que termina en un mar que es un callejón sin salida, del cual no podríamos librarnos jamás?
—¿Tiene razón!—exclamó el baronet.
—Y después de todo, qué pueden importarle los peligros a quien se disponía a morir!

Sonia se inclinó:
—Así habría obrado Miguel Strogoff,—dijo gravemente.
Algunos instantes después, las altas hierbas de la estepa cerrábanse detrás de la pequeña caravana...
Toda la noche marcharon al acaso, relevándose los hombres para llevar a la herida y los pocos víveres encontrados en la Huda. La luna les mostraba los senderos que avanzaban sigilosamente a través de hondonadas y estanques, muchos de los cuales alcanzaban las dimensiones de pequeños lagos alimentados por arroyuelos. Era un paisaje de una infinita monotonía, que parecía no tener más límites que los del mundo.

La puerta tornó a cerrarse... Los clamores de crecieron y los caballos alejándose...
Cuando volvió a reinar el silencio, sonó una detonación. Bajo las ventanas del presbiterio, yacía un cadáver. Sergio Narskine se había hecho justicia.

DI NUESTRO EN EL "GIPSY"

Algunos días después de tales acontecimientos, una viajera y cuatro compañeros, bajaron del tren en la estación de Novorossisk, puerto del Mar Negro. Parecían tristes y fatigados, y sus trajes hechos jirones testimoniaban un viaje penoso. Después de larga espera en el despacho de equipajes, recogieron cierto número de paquetes, entre ellos unas alfombras de pobre aspecto. Entre de alfombras y de alfombras de dibujo. Luego se hicieron conducir al mejor hotel de la ciudad, cambiaron de ropas y fueron a sentarse en el "hall".
—Ha llegado la hora de la separación,—dijo uno de ellos—, Sompón, señor Pucyassou, que regresará usted a Moscú, para completar su infirmería.
—Creo que no, Sir Heberto. La considero concluida, y después de todas estas emociones, tengo prisa por regresar a la hospitalaria Protenza. Nunca he comprendido tan bien que no soy más que un burgués. No puedo prescindir de mi tranquilidad, mis pantuflos, el café del Comercio y el olor del papel impreso.
—Y usted barón Otto de Lillenthal?
—Me voy a París, ¡Ah, París!
—Bien. En cuanto a ustedes dos, hijos míos,—dijo Froggie, lanzando una ojeada a Sonia y a Juan Pablo Hibeau—, le he prometido a la que se queda allí abajo, en una tumba ignota, ocuparme de su porvenir. A veces la dicha florece sobre las tumbas, y ustedes han recorrido la fiera bendita. Usted es noble Sonia, y Juan Pablo tiene talento. Yo me encargo de la reputación.
Suspiró.
—Y después de todo, me parece que, contrariamente a lo que decía, no nos separaremos. Me parece mejor. Mi regreso sería tan triste sin los que fueron testigos de mi sufrimiento y de mí...
—No pronuncie esa palabra, Sir Heberto,—dijo la joven—. Las espías escuchan los crímenes, y yo estoy segura de que ella ha sido perdonada a aquel que...
...que se llamaba Sergio Narskine y que no tuvo otros nombres—concluyó Juan Pablo.
Sir Heberto se llevó la mano a la frente, como para alejar de ella sus indeseados pensamientos.
—Ya no puedo más decir que iré al punto e incorporarme del buque que debe llevarnos a todos. Los cinco amigos bajaron a los muelles. El punto de Novorossisk es de poca importancia, y en aquel instante no albergaba más que algunos buques de carga, entre los cuales destacaba su fina silueta un yate pintado de blanco. Un mismo grito lo se escapó a Sir Heberto y a Juan Pablo.
—¡Pero... sí es el "Gipsy"!
Froggie pareció estupefacto; pero ya Juan Pablo corría.
—Venga, Sir Heberto... ¡Es un milagro, pero no hay duda! Míre... en el puente... el hombre grueso que nos hace señales con las gemetas!... ¡Es el excelente capitán Murray!
La pequeña tropa franqueó la plancha, llevando a Sir Heberto a la cabeza. El capitán se despojó de la gorra.
—¡Eh, Murray!... Estoy muy contento de verte, porque su presencia simplifica muchas cosas,—dijo el "baronet"—. Pero ¿por qué arte de magia?—
—La pantalla... En el camarote del señor Jorg...

Este nombre hizo pasar a una sombra que la frente del "baronet".
—¿Vió usted algo en la pantalla del camarote, capitán?—interrogó Juan Pablo...
—V... y o... y como no tengo nada de poltrón, pues obre en consecuencia.
—¿Cuántos eso, capitán?
—Figúrense ustedes que, hace justamente quince días, el "Gipsy" todavía se hallaba en Blantyre esperando a alguien, siguiendo las instrucciones recibidas, cuando al llegar la noche...
—¿Al llegar la noche?—
—Entré por casualidad en el camarote,—dijo el capitán con cierto embarazo.— Entré... en alguna escondida. De pronto, la pantalla se iluminó. Vi una biblioteca que no conocía: a Sir Heberto sentado cerca de un muelle pufeto; a usted, señor Hibeau; a esta señorita y también a estas señoras.

—Después... Hemos encontrado en la orilla dos viejos remos todavía sólidos, y hemos sacado de la barca echada a pique un pedazo de lona y algunas cuerdas. Con ello podemos improvisar una camilla para transportar a la princesa. No iremos muy aprisa, pero marcharemos durante toda la noche, apartándonos lo más posible de ese condenado río.
—Pero esto es la estepa, los tártaros, los cosacos!...
—¿Prefieren ustedes un río que dentro de un rato estará vigilado por los guardias rojos, y que termina en un mar que es un callejón sin salida, del cual no podríamos librarnos jamás?
—¿Tiene razón!—exclamó el baronet.
—Y después de todo, qué pueden importarle los peligros a quien se disponía a morir!

Sonia se inclinó:
—Así habría obrado Miguel Strogoff,—dijo gravemente.
Algunos instantes después, las altas hierbas de la estepa cerrábanse detrás de la pequeña caravana...
Toda la noche marcharon al acaso, relevándose los hombres para llevar a la herida y los pocos víveres encontrados en la Huda. La luna les mostraba los senderos que avanzaban sigilosamente a través de hondonadas y estanques, muchos de los cuales alcanzaban las dimensiones de pequeños lagos alimentados por arroyuelos. Era un paisaje de una infinita monotonía, que parecía no tener más límites que los del mundo.

Al amanecer, hicieron alto.
La Gran Duquesa no se quejaba y trataba de sonreír. Hicieron té y bebió algunos sorbos.
Tranquilizados por la distancia recorrida y por la paz de la inmensa pradera, sonora de insectos y de aves, los viajeros acordaron dedicar algún tiempo al reposo. La improvisada litera de Fatiana, ocupó el centro del campamento, y Sir Heberto se echó a sus pies. Adormeciéndose a pesar suyo, Sonia esforzabase por mantenerse despierta, vigilando la respiración corta y trabajosa de la Gran Duquesa.

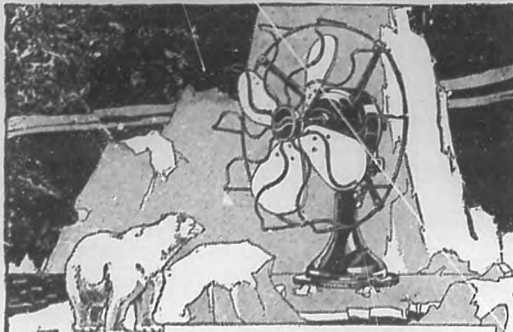
Junto a ella, Juan Pablo manteníase en actitud pensativa. Al cabo de un instante, Sonia se durmió irremediablemente, y el oro de sus cabellos se esparció sobre la hierba. Ligera brisa los agitaba, y fueron a rozar con sedaña caricia una de las manas del pintor.
Entonces, una secreta emoción asaltó a éste. Dulcemente, lentamente, se inclinó, se apoyó sobre el codo y, muy cerca de aquella boca delicada, respirando su hábito, la miró dormir, confiada, abandonada... Poco a poco, el silencio murmurante de la campaña influyó sobre su propia fatiga y perdió el sentido de las cosas. Inconscientemente, repararon el uno junto al otro...

—Después... Hemos encontrado en la orilla dos viejos remos todavía sólidos, y hemos sacado de la barca echada a pique un pedazo de lona y algunas cuerdas. Con ello podemos improvisar una camilla para transportar a la princesa. No iremos muy aprisa, pero marcharemos durante toda la noche, apartándonos lo más posible de ese condenado río.
—Pero esto es la estepa, los tártaros, los cosacos!...
—¿Prefieren ustedes un río que dentro de un rato estará vigilado por los guardias rojos, y que termina en un mar que es un callejón sin salida, del cual no podríamos librarnos jamás?
—¿Tiene razón!—exclamó el baronet.
—Y después de todo, qué pueden importarle los peligros a quien se disponía a morir!

Sonia se inclinó:
—Así habría obrado Miguel Strogoff,—dijo gravemente.
Algunos instantes después, las altas hierbas de la estepa cerrábanse detrás de la pequeña caravana...
Toda la noche marcharon al acaso, relevándose los hombres para llevar a la herida y los pocos víveres encontrados en la Huda. La luna les mostraba los senderos que avanzaban sigilosamente a través de hondonadas y estanques, muchos de los cuales alcanzaban las dimensiones de pequeños lagos alimentados por arroyuelos. Era un paisaje de una infinita monotonía, que parecía no tener más límites que los del mundo.

Por precaución, los últimos guardianes de la hita de... arrez, apartábanse apenas del recinto del

JABON CASTILLA OLIVA VERDE ESPAÑOL
GOLIATH
 M. CABRERA Y CIA TELF. A-0342
 DESTRUYE LA CASPA
 GUARDE LA ENVOLTURA DE LA PASTILLA



Frescor y comodidad

EN los días de calor intenso no hay nada que pueda producir un alivio más efectivo que las brisas vigorizantes de un ventilador Westinghouse. Todo lo que hay que hacer es dar vuelta al interruptor: el ventilador Westinghouse hace lo demás.

Los ventiladores eléctricos Westinghouse son de funcionamiento tan silencioso como eficiente, y la excelencia del servicio que nuestro ventilador rinde es, sencillamente, la que sólo cabe esperar de un ventilador Westinghouse.

Nada como una ola de frescor en un día caluroso. Nada como un ventilador, siempre que sea un ventilador Westinghouse.



Westinghouse Electric
 International Company,
 "La Metropolitana" 831-38
 HARANA

Westinghouse

ESTREÑIMIENTO

El Mejor Remedio
 El Más Cómodo
 El Más Económico

VERDADEROS

GRANOS DE SALUD
 del D'FRANCK

DE VENTA EN TODAS FARMACIAS

A. TRONCIN & J. HUMBERT, 59, Rue Nolle, PARIS

"LA SUPRESION DE LA ENMIENDA PLATT"

Al recibo de 20 centavos en sellos de correos de Cuba, de uno o dos centavos o en giro postal, se enviará un ejemplar de este folleto, a quien lo solicite.

JOSE A. GIRALT.

Luz Caballero 5, entre Sta. Catalina y Milagros.—La Habana.

(Viene de la Pág. 36.)

y usted mismo, sin duda, se ha preguntado más de una vez si la artista premiada era la chiquilla medio tonta que usted conoció en otra época. ¿Se da cuenta ahora de la diferencia?

—Senti una profunda emoción en presencia de aquella ingenuidad dulce, que aceptaba su destino sin una queja, y me propuse volver todos los días a llevar un poco de distracción y de consuelo a la pobre enferma.

Aquel día, estuve dos horas con ella, y no habíamos una palabra de su pasado. Mi amiga parecía esquivar cuidadosamente toda alusión que nos llevase a ese tema, y yo respeté su reserva. A la tarde siguiente, sucedió lo mismo, y durante muchos días observamos ambos idéntica conducta. Sin embargo, nuestra intimidad crecía. Yo era la única persona que iba a pasar diariamente dos horas a su lado, y ella se iba abandonando poco a poco a mi afecto, con un sentimiento de gratitud que le humedecía los ojos con frecuencia.

A las seis, invariablemente, llegaba al pabelloncito por el sendero enarbolado y desembocaba frente a la gran portada del establecimiento. A mi paso, otros enfermos, tendidos en casetas semejantes alzaban la cabeza, con curiosidad, mostrando rosos demacrados, mejillas encendidas y ojos brillantes por la fiebre. Reinaba una serenidad dulce en el ambiente, cargado de aromas del campo. Aquel aspecto sonriente de la naturaleza le quitaba, a mis ojos, toda apariencia repulsiva al sanatorio, haciendo que los enfermos me parecieran temporadistas que reponían sus fuerzas en una especie de jardín, donde se vivía al aire libre. Mi amiga me esperaba y sentía una viva contrariedad cuando me retrasaba uno o dos minutos. En seguida, me sentaba a su lado, veía sus libros nuevos y charlábamos de todo. Sentía placer en observar cómo se entreabría, animada por la creciente confianza, aquel alma ingenua y tierna, que tenía mucho de infantil, a pesar de los años y los padecimientos.

Una tarde, por fin, me contó su historia.

—Usted conoció a mamá, ¿verdad?—me dijo, después de algunas breves divagaciones.—Era una hermosa mujer, que había sufrido mucho y que no conocía la vida. Yo la adoraba como se adora a una madre y la admiraba como a una magnífica obra de arte. ¿Recuerda usted que se parecía a Juno, con su porte activo y su ademán un poco imperioso?... Y ella me quería también. Su tristeza consistía en que me juzgaba inútil y torpe, porque yo he tenido siempre la costumbre de mirar hacia mi interior y mientras tanto lo externo toma la apariencia de la más completa necedad. Mi pobre madre no sabía esto, y yo no podía cambiar de carácter, no obstante todos mis esfuerzos... Los hombres, por su parte, creo que se burlaban un poco de mí. Sus halagos eran para mi hermana Eva, tan linda y espiritual como yo era insociable y áspera... y a mí me parecía muy natural que el cariño de mamá y las adulaciones de los jóvenes fueran solamente para ella.

Se detuvo, y casi enseguida continuó:

—Yo no sé si usted sabe que mi familia vivía en una miseria heroicamente disimulada. No teníamos más que la esperanza de que Eva llegara a ser una gran cantante y que devolviese a mi casa el esplendor que había perdido. Yo pintaba muñecos en secreto; pero ocultaba mi "vicio" como un crimen. Un día uno de aquellos apuntes cayó en manos de un amigo de mamá, que dijo que era admirable. Mi madre le dirigió una reprimenda por aquel juicio. "Si usted la elogia—concluyó—acabará por dedicarse a esos mamarrachos y abandonará el piano, que es lo que le conviene, a fin de que acompañe a su hermana." Recuerdo que esa noche lloré mucho, más que por estas frases, por el hecho de que hubiesen sorprendido uno de aquellos dibujos míos.

—Por aquellos días—prosiguió—mi madre mostraba una entereza y un vigor verdaderamente sobrehumanos. Eva tenía que sufrir un examen para obtener una pensión del Estado, en los momentos en que agotábamos nuestros últimos recursos. Desgraciadamente, fracasó en la prueba, y mi pobre madre cayó en cama, agobiada por el dolor. Hacía tres meses que sólo to-

(Pasa a la Pág. 57.)

(Viene de la Pág. 56.)

mábamos una ligera comida al día, y la debilidad nos mataba. Yo me reprochaba interiormente mi inutilidad y aporrecaba horas enteras las notas del piano, sin conseguir que mis dedos perdiesen su incurrible torpeza. Pero mi madre, pasado primer momento de desaliento, recuperó la fe. Se vendió cuanto había en la casa, y mi hermana pudo proseguir su carrera. Entonces vino el hambre. Mamá, más hermosa que nunca, a pesar de su madurez, se irguió, desafiando al destino. Gastaba mos cuando teníamos en vestir bien a Eva, en hacer que se presentase decorosamente en sociedad, y en procurar que resaltara su magnífica belleza, que arrancaba exclamaciones de admiración al pasar ante los hombres. Ella protestaba, pero mamá le cerraba la boca con un beso y acababa por dejar que las dos la adorásemos como a un ídolo.

Al llegar a este punto, la artista bajó la f. ate y se quedó un momento pensativa.

—Así las cosas—continuó—un viejo amigo de la familia se fijó en mí y me pidió, inesperadamente en matrimonio. No era rico, pero ganaba bastante dinero para sostenernos a todos, y fué como una tabla de salvación tendida en nuestro naufragio. Yo sentí un espanto imposible de describir; pero pensé que nada era más natural que me sacrificase por la gloria de la familia. Mi madre me abrazó, con lágrimas de reconocimiento y de ternura. "Tú solamente puedes salvar a tu pobre hermana, hija mía. Después, cuando ella triunfe, te recompensará y nos hará rico a todos", me dijo. Y yo me casé, casi contenta de no ser tan inútil y de que los míos pudieran deberme aquel servicio.

La voz de la pobre mujer se había velado y una lágrima corrió lentamente por su descarnada mejilla. Tuvo que permanecer un rato inmóvil para reponerse del esfuerzo que acababa de agotar sus débiles fuerzas y concluyó luego, sin tratar de esconder su emoción:

E L E R R O R

—¿Qué más quiere usted que le diga? Eva fracasó en tres exámenes seguidos, y mi pobre madre murió, probablemente de la pena que estos golpes le ocasionaron. En cuanto a mí, viví diez años al lado de mi esposo, que se quedó paralítico veinte meses antes de su muerte y perdió el destino del cual vivíamos. Pinté abanicos para alimentarlo; dibujé anuncios portados de libros, carteles y mamarrachos de todas clases, sin que mi ama tomara parte en aquella producción obscura, que me daba algunas veces bastante dinero. Mi ama se reservaba para las horas que vivía dentro de mí misma, como en los días de mi juventud y en las cuales hacía desfilas, para mí sola, escenas y cuadros de una admirable riqueza de color. Y fué mi alma la que me sugirió el anhelo de no morir sin demostrarles a todos los que se habían burlado de mí, creyéndome idiota, que también yo podía servir para alguna cosa en el mundo. Por eso pinté el cuadro, gastando en él lo que me quedaba de salud, y lo envié al concurso.

La víspera había estado, precisamente, más de una hora delante de aquel admirable lienzo, que llevaba por título *La Derrota*, tratando de buscar las relaciones que existían entre la autora y la obra.

EL DEPORTE

El deporte es la única manera de conservar en el hombre las cualidades del hombre primitivo.

La hipocresía del cuerpo es abstraerse de su propietario. El deporte lo une a él.

Quien no es deportista, aunque sea en pequeña escala, arrastra lastimosamente en la vida el cuerpo de otro.

Jean GIRARDOUX.

un soldado fugitivo detiene su marcha junto al tronco de un árbol y mira, hacia atrás, los restos incendiados de la aldea. Se supone que están los vestigios de la vergüenza, y tal expresión de dolor, de rencido, tal finta de trágica desesperación, en su mirada, que más de una vez he pensado que la pobre artista trazó inconscientemente el símbolo de su vida y su destino, sin proponérselo, su propia derrota.

—¿Y Eva?—le pregunté para sustraerme a la emoción producida por el recuerdo del cuadro—¿canta todavía?

—No; Eva ha hecho un verdadero hogar burgués. Se casó y tiene ocho hijos y doscientas libras de peso. Pero su marido siente horror por la bohemia, y la ha apartado de mí.

Dijo esto sin una sombra de ironía, como si el terrible sarcasmo de aquel deshecho decretado por la suerte, no fuera más que un sencillo episodio de la vida.

Me quedé mucho de espanto en presencia del tremendo drama que acababa de revelármese en toda su magnitud; mientras la enferma, aprovechando mi silencio me volvía a medias la espalda y arrojaba en la pequeña escupidera de mano uno de aquellos espantos largos que se escapaban sin tos y que se llevaban la vida de la artista. Cuando se volvió de nuevo a mí, estaba más pálida, y su frente parecía de marfil, bajo los cabellos casi blancos.

—Pero todo eso es horrible, hija mía—exclamé sin poder contenerme—Dios existe, ha hecho con usted una cosa abominable.

—No, eso quiere decir, simplemente, que de las dos, era yo la que servía para el arte, y que todos nos equivocamos—reprocha con una monstruosa calma, en que he oído una plena absolución para la madre, que seguía brillando en su recuerdo como un hermoso ídolo, al cual ninguna fealdad humana debía crupejar.

Aquella fué la última vez que hablémos de su pasado, porque murió, una mañana, dos semanas después, frente al sol, que nacía detrás de las colinas del sanatorio.

CASTELLEIRO VIZOSO Y CIA S. EN C.

SON AHORA LOS AGENTES EXCLUSIVOS DE LA MAQUINA DE ESCRIBIR

UNDERWOOD

IMPORTANTE:

Tenemos en existencias todos los modelos de la insuperable máquina de escribir "UNDERWOOD", standard y portátil, así como los repuestos necesarios para dar un servicio eficiente.

También hemos instalado el taller de reparaciones, en el cual trabajan los mismos expertos mecánicos que desde hace tiempo atienden las reparaciones de la "UNDERWOOD".

CASTELLEIRO VIZOSO Y CIA S. EN C.

R. PEREZ LAMPARILLA 4, TELS. N. 7921-A. 0343-A-3554

PHILLIPS!

Este es el nombre en que debe fijarse Ud. cuando compre la famosa LECHE DE MAGNESIA!

Desde hace más de medio siglo, los médicos de todo el mundo han prescrito este insuperable antiácido y laxante, por ser lo más seguro e inofensivo para

**INDIGESTIÓN • BILIOSIDAD
ERUCTOS • "AGRIERAS"
ACIDEZ DEL ESTÓMAGO
ETC.**

Indispensable para modificar la leche de vaca y evitarle al niño cólicos y vómitos.

¡Pero no se le olvide fijarse en el nombre "Phillips", porque si no es "Phillips", no es Leche de Magnesía



Porcelana y esmalte.

En Mueblerías y Ferreterías.

DOLORES AGUDOS



En el reumatismo, las torceduras y las contusiones, el Linimento de Sloan descongestiona los tejidos al apresurar la circulación de la sangre y calma el dolor desde la primera aplicación sin necesidad de frotar. No es grasoso ni mancha.

LINIMENTO DE SLOAN

MATA DOLORES

EL PRIMER BESO

(Viene de la Pág. 43)

CONTTESTACIONES:

ERNESTO PAZ, San Fernando de Camarones.—Mucho me satisface que le hayan complacido mis respuestas anteriores. Agradezco a usted sus frases bondadosas, y tengo mucho gusto en ponerme siempre a sus órdenes. Hoy van algunos datos biográficos de Lina Basquette. En números sucesivos le diré sirviendo los otros que me pide. El espacio de que dispongo no me permite complacerlo en todas sus preguntas.

Lina Basquette, nació en San Mateo, California, el 19 de Abril de 1907. Su padrastro era director de una escuela especial de bailes clásicos, en los que la joven no tardó en distinguirse. A los 9 años debutó en una película de la "Universal". Luego bailó en los Follies. Sus últimas actividades las dedicó a la "Pathé-International".

El crítico Frederic James Smith, al hacer el balance del año cinematográfico de 1928, tiene un capítulo que titula: "Exceso de publicidad, pero en definitiva nada: Ruth Taylor, Joan Collyer y Lina Basquette".

¿Complacido? Por hoy, creo que sí.

CARMITA ARREDONDO, Habana.—Lina Basquette bailarína y actriz cinematográfica, nació en San Mateo, California, el 19 de Abril de 1907. Tiene, pues a estas horas 22 años de edad. Su padrastro inició una escuela especial de bailes clásicos en los que la joven no tardó en distinguirse. A los nueve años debutó en una película de la Universal. Luego bailó en las Follies.

CARMELITA, Stewart.—¿Mi buena y sincera amiga, Carmelita? ¡Muchas gracias, yo a usted, simpática lectora, que así sabe agradecer mis servicios! Me escribe para decirme su agradecimiento por mis contestaciones a sus preguntas, y yo no puedo por menos que ponerme a sus gentilísimas órdenes.

Escriba siempre que quiera y pregunta. ¿Por qué había de tener inconveniente en contestarle?

CUSITA, San Antonio de los Baños.—Norma Talmage, Douglas Fairbanks y Gilbert Roland, United Artist Studios, 1401 Formosa Ave. Hollywood, California.

Ken Maynard, Universal Studios, Universal City, California.

De nada, Cusita.

ELVIRA BUSCATO, Iberia, Oriente: Ramón Gil Samamega, conocido en la gran vía láctea del cine con el nombre de Ramón Novarro, nació en Durango, México, el 6 de Febrero de 1899, y es el primogénito de una familia de diez hijos. Fue de muy temprano tuvo afición por el teatro. Fue a los Estados Unidos muy joven, y su destreza en el baile le abrió las puertas del teatro. Hizo su debut en el cine con "El Prisionero de Zenda". Mide cinco pies diez pulgadas de estatura, pesa 160 libras, tiene el pelo negro y los ojos castaño oscuro.

¡Ah! Y es soltero.

JOSE MANUEL GONZALEZ, Esperanza: Se están proyectando en La Habana películas sincronizadas por medio del Vitaphone. Los teatros "Fausto", "Prado" y "Martí", tienen ya sus aparatos instalados y no proyectan más que películas sincronizadas.

¿Totalmente habladas dice usted? Sería imposible por la sencilla razón de que el público de La Habana no habla inglés. Se les dejan algunos diálogos nada más, aquellos más comprensibles. Lo demás es música y ruidos.

Procuraremos publicar el retrato de Dolores del Río que pide.

DOLORES CALVERA, Camagüey.—Su tocapa recibe la correspondencia en United Artists Studios, 1041 Formosa Ave. Hollywood, California.

MARGOT, Santa Isabel, San Fernando:—Vendrá usted Margot. Yo he querido decirle al joven aspirante de Sumidero, que es arriesgado pretender un puesto, por insignificante que sea, en Hollywood. He querido convencerlo, que en la Meca del celuloide, hay más, muchísimos más (Pasa a la Pág. 59).

EL PRIMER BESO

(Viene de la Pág. 58)

fracasados que triunfadores. He querido discurrir de pretender una aventura que puede conducir al vicio, a la castastrofe moral, más que al éxito. Claro que si la afición de ese muchacho es tan grande que supera a todos los cálculos, ni yo ni nadie podrá aguantarlo atado a las estrecheces de una vida de trabajador oscuro en Sumidero. Pero en cambio, me salvo yo de la responsabilidad que pudiese tocarme, a la hora del fracaso, si lo animara a ir.

He dicho varias veces que el triunfo en la pantalla es cuestión de oportunidad primero, de suerte después. Pero para llegar a lograr esa oportunidad, cuántas carreras, cuántas simabores, cuántas esperanzas fallidas, cuántas humillaciones. Aún cuando se presenta la oportunidad, como a Cardona, no puede decirse que se ha triunfado definitivamente.

¡Ojalá haya logrado explicarme como usted me lo pide: "Como le haría al más íntimo de mis amigos." Espero sus impresiones Margot, como se las diría al más íntimo de sus amigos también.

LA SRTA CURIOSA, Habana.—Gary Cooper: Paramount Famous-Lasky Studios, 5451 Marathon St. Hollywood, California.

Barry Norton: Fox Studios, 1401 N. Western Ave. Hollywood, California.

La biografía tendre mucho gusto en publicarla el próximo número. ¿Le parece, Señorita Curiosa?

JOSE M. GONZALEZ, Esperanza.—¿Con qué le gustó la opinión de Princesa Bertha? Pero vea usted si es difícil de contestar esa pregunta, que solo una se atrevió a emitir su opinión. Y, para eso, porque es Princesa, e inteligente. Que no todas las princesas suelen serlo, porque sólo se les exige que sean bonitas y románticas. ¿Lo será la Princesa Bertha? ¿Que quiere usted? ¿Que la felicita en su nombre? Ya lo oye usted Princesa! Dice el señor González que ha estado usted muy acertada.

Las respuestas a sus preguntas de esta carta irán todas en el próximo número. ¿Qué tiempo emplea usted en meditar esas preguntas tan especiales? ¡Cuidado que me hace usted trabajar con ellas, amigo!

GLADYS, Camagüey.—Dolores del Río: United Artists Studios, 1041 Formosa Ave. Hollywood, Calif.

A Don Alvarado, puede escribirle también a la misma dirección.

No hay de qué, Gladys.

LUIS M. RUIZ, Vegueta, Oriente.—Si señor, Dolores y Heilen Costello, son hermanas. Hijas de don Mauricio.

Don Alvarado, es mexicano. Nació en Albuquerque, Nuevo México.

No sé nada con respecto a su tercera pregunta. Por ahora la "Orts Film", se dedica a sus Noticias y a la explotación de su única producción, "Alma Guajira".

No señor, no será molestia para mí que me consulte más de una vez. Al contrario, me servirá de mucho gusto. Aquí estoy, a sus órdenes.

NELY CARTAYA, Zambrana, Camagüey.—Escribale a Dolores del Río, explicándole sus deseos, a United Artists Studios, 1041 Formosa Ave. Hollywood, California.

Lolita es persona gentilísima y la complacerá.

FANATICO, Bejucal.—Muy reconocido por sus frases de agradecimiento, amigo Fanático.

Desde luego, puede usted dirigir todas las preguntas que quiera, siempre que se relacionen con las materias y personas que forman el mundo del celuloide. Espero sus consultas con mucho gusto.

Contestaremos con mucho gusto cuantas preguntas se nos dirijan relacionadas con esta Sección cinematográfica al Sr. Redactor Cinematográfico de BOHEMIA.

Apartado 2169.
La Habana.

JABON CASHMERE BOUQUET DE COLGATE



Es el jabón más propio para la cara y las manos. Su fragante espuma es tan deliciosa, que al pasar sobre la piel para limpiarla la acaricia y la deja suave y hermosa. Perfume exquisito.



Tan refrescante como un baño de mar

Reciarse el cuerpo con el talco italiano boratado Mavis es un deleite. Devuelve la energía al cuerpo agobiado por el calor. ¡Es tan fresco y tan benéfico para el cutis! Es tan refrescante como un baño de mar, pero sus efectos son más duraderos. Pídale por su nombre: "Mavis," en su hermoso envase rojo.

V. VIVAUDOU, Inc.
Paris New York

TALCO MAVIS DE VIVAUDOU

Toko Narcisse de China. Pruebe usted este finísimo talco. Le encantará su perfume de narciso blanco.

Agentes E. Lopez P.
Apostólo 2027
Teléfono U-3114
Habana

Precio: 25cs. También lo hay de 50cs. y \$1.00
Caja redonda con tapa para el baño \$1.00

GRACIAS, COMPASERO

Aguada de Pasajeros, Agosto 4 de 1929

Sr. Director de BOHEMIA—Habana.
Para la Sección de "Vox Pópuli":

Creo que varios años leyendo con asiduidad a BOHEMIA me dan derecho a ocupar modestamente un pequeño espacio en sus columnas para expresar con la sinceridad que lo hago, mi opinión acerca de la misma.

He visto con pena que hay lectores que se quejan de la Revista cuando ella toda es buena y respresenta de por sí un motivo bien justificado de orgullo para sus editores.

Que un trabajo o una sección de ella no guste a tal o cual lector, no ha de ser causa de censura, pues si todos los que comoramos BOHEMIA recibiésemos el mismo gusto e idénticas ideas, sería fácil complacernos a todos por igual con lo que a uno gustase más como no es así, obligatoriamente es necesario que tenga la Revista muy significada variedad en su material, siendo consecuencia natural que a uno no guste todo lo que contiene, pero es humano tener en cuenta que eso que pueda no agradarnos a nosotros, ha sido traído a sus páginas para complacer el gusto de otro lector que piensa de manera distinta a la nuestra.

En cuanto a la sección "Vox Pópuli" debo manifestarle que ella sola con "tiene un éxito innegable, pues desfilan por sus columnas tan variados comentarios, que de por sí es suficiente, para divertir a quien la lee con la constancia que yo lo hago y entiendo que es una franca manifestación de lo que significa nuestro carácter "criollo", tan naturalmente expresado en esa forma y da gusto ver cómo opina cada cual sobre una cosa que no merece discusión, pues a pesar de cuanto querían decir BOHEMIA es una gran Revista.

Continúen, pues en la firme convicción de que su labor es meritísima y tengan la seguridad que BOHEMIA es recibida con agrado, semanalmente por cuantos sepan y tengan capacidad suficiente para hacer un juicio lógico sobre ella, quedando de usted con toda consideración.

FERNANDO SAINZ

BIEN, MUY BIEN, SEÑOR DE CAIBARIÉN

Sr. Redactor de "Vox Pópuli":

Nos salvamos este año por carambola. El año pasado nada quiso decir BOHEMIA de las regatas celebradas en esta villa y este año, seguramente por no saber José Luis que era gente de Caibarién publicaron un "close up" de nuestro elemento "bien", y también nuestros remeros, que aunque muy serios tuvieron su chance de figurar.

Fue una lástima que no cupiesen en la fotografía de la llegada, pero en las regatas que se celebrarán el domingo próximo tendrán que haber, pues ocuparán el sitio de honor.

¿Por qué no publican fotografías de estas regatas, de las que estamos tan orgullosos los cancheros?

Caibarién recibe con agrado su cada día mejor revista y es justo que BOHEMIA se ocupe primero de estos acontecimientos de Caibarién.

DON Q.

VOX PÓPULI...



LORENZO VILLAR, NOVELISTA CUBANO

Habana, 2 de Agosto de 1929

Sr. Director de BOHEMIA,

Muy señor mío:

Abuso de su bondad para suplicarle un favor si le es posible hacerlo a una asidua lectora de BOHEMIA, como soy yo.

Lei y me gustó mucho por crearla una línea de producción, como todo lo que publica su revista, que a mi entender es una de las mejores de América, dedicada al maestro de la poesía, el nunca olvidado Rubén Darío.

Se trataba de una poesía que empieza así:

*Iban por desierta llanura lontana,
un cántico mero y una capatana
portando un tesoro. El calla mero
nupstarse quería — en los espasales
de aquel tiempo
a la precorista de los madriales.*

Yo copié en una libreta esta poesía, lo que hago con todo lo que me gusta y creo que es bueno, pero por un olvido involuntario no puse el nombre del autor.

Tenia guardado el número de BOHEMIA, donde apareció, pero parece ser que se lo preste a alguien y se extravió.

Yo guardo casi todos los números de su magnífica revista.

Quiero por tanto, que usted sea tan amable que me diga quién es el autor de la poesía, si usted lo puede recordar, o alguien de la redacción.

Quiero que me diga, todo en "Vox Pópuli", si el autor es cubano o es extranjero y si posee algún libro de versos.

Aunque usted me censure por tantas peticiones, no dudo en hacerlas porque lo considero siempre dispuesto a ser cortés con los lectores de BOHEMIA.

Felicitándolo por los éxitos de la revista, que do obligada a usted por el favor que le pido.

UNA ORICINISTA.

ESTE VICTOR ES "CALIENTICO"

Santiago de Cuba, Agosto 3 de 1929.

Sr. Redactor de "Vox Pópuli,

Como conozco por experiencia que Vds. nos permiten dar nuestras "cucharadas", pero que usualmente las cosas no pasan de ahí (si no que lo diga mi petición anterior sobre la cantidad de lectura que nos están suministrando de "La Última Romanoff") no hay derecho a que Vd. se asuste al ver mi firma, amigo, pues no vengo ahora a pedirle nada, tan sólo quiero referirme a su articulo "Los Pobres Músicos Cubanos", y expresarle mi felicitación calorosa a su autor. Me estoy refiriendo al número de su revista correspondiente al día 4 del actual.

Que conste señor redactor, que no me induce a ello el hecho de que sea músico, (pues yo no toco nada) sino mi condición de "víctima vitaphoneada", pues realmente es un martirio inabarcable al que se nos somete cuando concurrimos a una función amenizada por esos dichosos aparatos.

Y para terminar: como he dicho antes, que no venía a pedir nada, LES ORDENO: reanuden la publicación de aquella sección "Glosario de Actualidad", tan amena e interesante, en la cual "podremos" tratar en serio, asuntos como éste de "Los Pobres Músicos Cubanos". Perdone la "Sociedad" y ordene como guste, atto. S. S.

VICTOR ARGUELLES.

CÁNDITA QUINTANA

(Viene de la Pág. 47.)

—¿Es que hasta ahora no le sigo, Don Galaor?

—Yo creo que sí. Se lo pregunto por lo que quiero que me conteste.

—Bueno... Si, se lo prometo. Contesto después de una pequeña vacilación.

—¿Cuántos novios ha tenido usted?

—Ninguno...

—Muy pronto lo ha dicho, ¿no se lo creo? Sería cosa de pensar a quiénes en La Habana no hay hombres de gusto...

—¡Oh, es usted muy galante! Pero verá... Yo creo que es mía la culpa, porque como siempre estoy tan ocupada, pues, no tengo tiempo para interesarme por ninguno de los que me rondan. No, no ponga usted esa cara. Yo entiendo que el amor es un pasatiempo para desocupados. Pero cuando se tienen todos los anhelos en una vocación. Cuando se está apasionada por una cosa que nos ofrece emociones a cambio de mil esfuerzos y otras tantas privaciones, no puede nadie enamorarse, porque no tiene tiempo. ¿No piensa usted como yo?

—No, se, Cándita, porque como yo tengo tiempo siempre!

—No diga usted más: le sobra hasta para enamorarse con frecuencia. ¿Es eso?

—¿Usted lo ha dicho. ¿Qué proyectos tiene para el futuro?

—¡Seguir bailando! Llevar el son y la rumba al extranjero. Me amma la ilusión de que seré yo quien los dará a conocer en Europa. En España sobre todo, que es el sueño dorado de los empresarios cubanos.

III

Ahora, el segundo apunte, viene a presentarse a Cándita para salir a escena. Cándita da un salto en su asiento, se incorpora nerviosa, de prisa, como si de pronto le dieran un pinchazo de alfiler. Se despierta de un atropellamiento de palabras. Es la Cándita, que dijera Carricarte, que ya no se está quieta, al solo anuncio de que va a bailar...

Y allá se fue, a colocarse en la primera caja, en espera del golpe de timbal que la haga vibrar, demoníaca y magnífica, para despabilar de paso al público que se entrega placidamente al ensueño con una escena de amor, casi cursi.

Cuando pase cerca de ella, camino de la sala del teatro, se me acerca y me dijo:

—¿Me va traer un cuento, cuando vuelva?

—¿Cómo no! Queda prometido.

—¿Que sea muy bonito, Don Galaor!

—¡Anja!

PENSAMIENTOS

De cuánta virtud sea cada uno, mejor se descubre en la ocasión de la adversidad, porque las ocasiones no hacen al hombre flaco, pero sí declaran que lo es.

Estudia y aprende a sufrir con paciencia cualquier defecto y flaqueza ajena, pues

que tú también tienes mucho en que te sufren los otros.—Tomás de Kempis.

Pena y amor, sufrimiento y amor, predilección y amor, repugnancia y amor, combinaciones imposibles, incompatibilidad de las mayores que se hallan en la naturaleza.—Alan Watts.

EL AHOGADO

(Viene de la Pág. 7)

habiendo también contemplado a sus dos visitantes llorosos, sonrió, y sin más explicación, abrió una puerta de la habitación.

Edmundo estaba allí, de pie, algo asombrado.

Un grito cariñoso resonó. La señora Grumbelot lo oprimió contra su pecho casi hasta ahogarlo y lo acribilló de besos. Su padre, riendo a través de sus lágrimas, lo besaba en la cabeza.

—¡Ah! ¡Mi hijo! ¡Hijo mío! ¡Que miedo nos has dado! repeta la señora Grumbelot, en éxtasis.

Todo se apaciguaba. Gracias a Dios, Edmundo no se había ahogado. La escena de la mañana no había provocado el atroz desenlace. El mundo, un instante transformado, volvía a congregar su aspecto normal. Los esposos Grumbelot se secaban las lágrimas. La señora Amiel y su hija no decían ni una palabra.

—¿Entonces?—dijo Edmundo.—¿Mamá... Papá... ¿Ustedes consienten?...

Papá y Mamá se habían calmado.

—Ya hablaremos más tarde—dijo el señor Grumbelot.

—Si, más tarde—agregó la esposa.—Basta de emociones por hoy. Ven, Edmundo. Ya hablaremos de eso. Ven, no puedes estar más tiempo con estas señoras...

Habían recobrado su autoridad, su severidad, y se sorprendían de haber pensado en acceder a una cosa que estimaban imposible.

(Traducción especial de BOHEMIA)



El Concurso

KOKOFAT

MANTECA VEGETAL

durará tres semanas más

es decir, hasta el 31 de Agosto. Procure ser uno de los triunfadores en este atractivo concurso y recuerde que hay 206 premios en total, cuyos objetos tienen el siguiente valor:

1º Premio	\$ 500.00
2º Premio	250.00
3º Premio	150.00
4º Premio	50.00
5º Premio	25.00
6º Premio	25.00
200 Premios a \$5.00	1,000.00
	\$ 2,000.00



Estos son los premios atractivos que regalamos a toda persona por los primeros veinte cupones que remita a KOKOFAT, Oficinas 84, Habana, durante el Concurso. Al remitir veinte cupones o más, mencione el número correspondiente al premio que desea.

A toda persona que lo solicite por escrito a KOKOFAT, Oficinas 84, Habana, le enviaremos un bonito cromó en colores.

PARA COMER SABROSO COGINE CON KOKOFAT



Danderina

Lo único verdaderamente ideal para un caballero, porque sin engrasar el pelo ni darle ese perfume de mal gusto que tienen las preparaciones ordinarias, lo mantiene perfectamente arreglado, a la vez que le presta suavidad y brillo.

Además, como es el mejor remedio que existe para la caspa, impide la caída del cabello, le devuelve el vigor y le da una espléndida lozanía.



¿Se ve
su rostro
mas viejo

que sus hombros?

La razón es sencilla. Los hombros casi siempre están protegidos en tanto que la cara está expuesta al frío, a la lluvia y a la humedad, que roban al cutis sus aceites naturales y lo hacen envejecer.

Proteja usted su cara, su cuello, sus brazos y manos, usando a diario Crema Hinds. Usela también como base para el polvo. Sólo así logrará conservar su cutis blanco, fresco y juvenil.

Todas las buenas tiendas venden Crema Hinds en botellas de dos tamaños. El mayor es el más económico.



CREMA HINDS

LA DAMA RUBIA DE AMBERES

(Viene de la Pág. 62)

"Yo sé que puedo contar con usted. Examinándolo, veo que usted tiene todo lo necesario para triunfar. Usted es inteligente y trabajador, y además, le tiene amor a su profesión. Antes de obrar, estudie bien su medio. Busque la manera de salir bien, y su buena situación quedará garantizada".

Efectivamente, la Doctora le envió a Condoyanis hasta 10,000 francos por mes. Pero era inexorable con los agentes poco discretos; los sacrificaba deliberadamente. Sus agentes se vigilaban unos a otros.

El holandés Van Haarbeck, que una noche de bodas había hecho ciertas confidencias, fué hallado apuñaleado algunos días después.

Toda la habilidad de la "dama rubia" residía en los innumerables ardidés que indicaba a sus agentes para que pudieran mandarle los informes recogidos.

ESTRATAGEMAS DE ESPIONAJE

La más conocida era la de "jugo de limón".

Los informes para enviar eran transcritos, con una pluma corriente empapada en jugo de limón, en cartas o sobre tarjetas de apariencia anodina, dirigidas a personas interpuestas, que vivían en Holanda.

Teniendo cuidado de no apoyar mucho la pluma sobre el papel—que debe estar bien seco—el procedimiento no deja huella visible. Al ser recibidos, sobre los documentos en cuestión se pasaba una plancha ligeramente caliente, con lo que se conseguía hacer resaltar las líneas trazadas de la manera indicada.

La correspondencia que pasaba por Suiza, era en idioma convencional cuya clave era cambiada cada quince días.

Estos procedimientos no eran sin embargo suficientes para mantener la conexión. Era necesario en ciertos momentos, enviar mensajeros encargados de llevar instrucciones o de llevar informes. Los procedimientos empleados para hacer pasar esos informes eran al principio muy sencillos: el papel que se quería disimular, era insertado entre dos hojas pegadas de un carnet o de un libro, o aún entre dos billetes de banco.

El sistema no tardó en ser conocido y fué preciso encontrar otra cosa; entonces emplearon la estratagem^a del cigarro.

He aquí en que consistía el sistema: El agente cogía un molde de cigarros, ponía en medio del lugar donde se echaba la picadura, un papel fino, enrollado, y ponía picadura en los extremos solamente; después enrollaba todo esto como si hiciera un cigarro cualquiera. Para descubrir el subterfugio, hubiera sido preciso someter todo el paquete de cigarros a un proceso de radioscopia o, si las circunstancias no lo permitían, deshacer con precaución los cigarros uno por uno.

La Doctora era de una audacia y una energía raras. No vacilaba en cumplir ella misma, misiones peligrosas, dando así el ejemplo. La última misión de la cual se encargó, estuvo a punto de costarle la vida; pero manejaba tan bien el revólver que salió muy bien. Una noche, volviendo del frente francés, se dirigía a Suiza por uno de los senderos solitarios del Jura, donde el transeunte no encuentra a nadie. Ya se acercaba al lugar a donde

(Pasa a la Pág. 63.)

LA DAMA RUBIA DE AMBERES

(Viene de la Pág. 62.)

iba cuando de súbito, en un recodo, surgieron ante ella dos aduaneros franceses que le pidieron sus papeles. Por toda respuesta, ella le alojó a cada uno una bala en el pecho, y luego, de un salto, ganó el territorio helvético. Su sangre fría la había salvado.

Su osadía era tanto más grande cuanto que profesaba el más profundo desprecio por la vida humana. Se calcula en Alemania en unos 300, el número de espías que ella hizo fusilar, sin contar los que sufren todavía condena en una fortaleza o en una cárcel.

La "dama rubia de Amberes", perdurará en la historia de los servicios especiales; nadie hasta ahora la ha igualado. Ella estaba hecha para encarnar la intriga y la maquinación diabólica. Ahora esta mujer, ante la cual temblaron los señores del Thiergarten, espera la muerte hecha una idiota. ¡Terrible cambio de las cosas de la tierra!

LA ULTIMA ROMANOFF

(Viene de la Pág. 55.)

Y así que Sir Heberto decía: "Si el capitán Murray pudiera saber lo que deseo que pase por los puertos rusos del Este del Mar Negro!"

—¿Y después?

—¡Ah! ¿Después? Les vi rodeados de llamas y eso me causo una emoción espantosa. Comprenderé que se hallaban ustedes en peligro, pero casi en seguida la pantalla se quedó a oscuras. Inmediatamente, zarapé para venir aquí. ¡Qué viajes! ¡Cuántas angustias! No comía, verdaderamente.

—Supongo que ahora comerá, ¿verdad, mi buen Murray?—dijo Sir Heberto con zelandadísima sonrisa.

—¡Figúrese usted!...

—Una palabra más. Hay algo que me llama la atención. ¿Qué hacía usted en ese camarote, que siempre está cerrado?

El capitán Murray se puso serio y se rascó la cabeza.

—¿Vuestro Honor está verdaderamente contento de verme?—interrogó.

—Ciertamente.

—¡Ah! Entonces puedo hablar. Vuestro Honor me perdonará... Es que... en ese camarote... bajo el lecho... tengo oculta una pequeña provisión de "whisky" viejo... Y como conozco las opiniones de Vuestro Honor acerca de la temperancia...

Sir Heberto sonrió.

—Capitán Murray,—dijo—, es usted un canalla. ¡Vamos a merendar!

KHRISNAMURTI NO QUIERE LA "ORDEN"

(Viene de la Pág. 25.)

la verdad, y además, no quiere que la Orden lo siga y sus miembros dogmaticamente sobre lo que él diga, ya que él no se reite jamás.

Comulgaremos o no en las doctrinas de Krishnamurti, no es ésta la ocasión más propicia para discutir las o defenderlas. Para nosotros no pasa de ser un hecho histórico interesantísimo, más que por el propio Krishnamurti por el número cada vez mayor de adeptos con que cuenta.

Podrá discutirse el dogma, podrá atacarse duramente una nueva moral por ideología o por prurito de defender aquella a la que viene a derrumbar, podrá meditarse largamente ante una doctrina científica que destruya de plano cuantas existen, pero lo que no puede hacerse, lo que no debe hacerse es criticar y menos reirse de algo que

llega a constituir un sentimiento en algunos hombres. Las cosas mientras residen en el cerebro son discutibles, cuando abandonan éste para adentrarse en el corazón, deben respetarse.



En la lucha perpetua

de su organismo contra el sinnúmero de contagios a que le expone la vida cotidiana puede Ud. ayudar tomando las Tabletas Schering de Urotropina que estimulan las fuerzas defensivas y ejercen un efecto preventivo y curativo en las enfermedades infecciosas, como gripe, catarros intestinales de carácter tifoideo y muy especialmente en los procesos infecciosos de las vías urinarias (cistitis, etc.) y biliares. Previenen contra las complicaciones. Ningún prostático debiera dejar de hacer de vez en cuando una cura urotropínica de algunas semanas. Para prevenirse contra sustitutos de dudosas cualidades fíjese en el "Angulo" en las etiquetas y pida siempre:

Tabletas Schering de Urotropina

EMBELEZCA SUS PESTAÑAS CON

^igorlash

Las Riza y
Las Hace Crecer
International Drug Store Co.
Distribuidor para Cuba
Habana

DURHAM DUPLIX



Modelo 1A

Un estuche completo para afeitarse que consiste de una Navaja de Durham Duplex con un afeitador y cinco hojas.

En un estuche de celuloide verde muy manuable.

Un regalo de navidades ó de cumpleaños muy á propósito para los que se afeitan.

Paquete de 5 Hojas 50c
De venta en todos los establecimientos de categoría y en todas las vidrieras de tabaco por toda Cuba.

Carabaña

EL PURGANTE UNIVERSAL

El remedio HÍMROD PARA EL ASMA ha demostrado ser el remedio clásico mundial durante 50 años para Asma, Fiebre del Heno, Catarro, Influenza, etc.



En toda droguería y botica.

Remedio de
Himrod
PARA EL ASMA

VISIONES DE ORIENTE

(Viene de la Pág. 79.)

No se distingue bien su rostro que era bronceado y duro. Gemían las *darbakas* y las castañuelas con su son irritaban los nervios y aquella figura se movía en el centro, gravemente, con la indolencia de un idolo, con una sensualidad misteriosa, casi lúgubre, como quien celebrase un rito secreto: el viejo culto de Afoita... y sus brazos tenían movimientos tan fuertemente lánguidos, tan cargados de magnetismo, que los ojos de los árabes lucían e instintivamente el espíritu, perturbado y tenebroso, lamentaba los viejos cultos perdidos. Contempláramos aquel espectáculo, digno de los viejos misterios de las florestas sagradas de Tíre o de Cartago con trac, rosa en el ojal, guantes blancos, *shakoff* y montados en... burros. ¡Oh! Ismael Pacá, Virrey de Egipto:

Pourquoi veux-tu
Faire ainsi cascader
Cacaler la ventar

En un rincón del patio, un payaso hacía torcer de risa a los viejos árabes para quienes cantadoras y tabarimas perdieron ya el encanto.

Más adelante, había un grupo admirable. Era un improvisador árabe. En medio de un círculo alegre, encantado, que se reía a rompe quijadas, un personaje grueso sopaba en un tambú, arrojando como una lluvia, del que sacaba un son de gaita árabe. Se imitaba poderosamente los carrillos, como la *sigora* mitológica de un lado entre nubes, y con los ojos levantados con una melancolía grotesca, marcaba el compás con la cabeza.

Entre tanto, el improvisador recitaba, en una especie de ritmo cantante, monótono y dulce. Su figura era admirable: tenía el tipo árabe en su expresión más nítida, una vivacidad inteligente, una imaginación muy varia y una gracia altiva. Era bronceado, de rostro oval, con un pequeño bigote negro y dos ojos que eran dos receptáculos de luz, de animación, de alma, de espíritu, de alegría, de comprensión.

Estaba de pie y acompañaba su recitado con gestos de una precisión, de una gracia, de una verdad tal, que parecían otra nueva recitación mímica. De vez en cuando reía y sus dentadas pequeñas alcanzaba nada de su historia árabe, que estaba llena de peripecias, de risas y de melancolías, pero instintivamente me reía con él, o me ponía serio y me indignaba siguiendo las aventuras de su héroe, contadas por sus manos, por sus gestos y por la expresión de sus ojos.

Era alta noche y no podíamos separarnos de aquella multitud original. Íbamos de grupo en grupo, pasmados, absortos, como en la abstracción estática de un sueño. Íbamos de las cantadoras a las bailarinas y de los saltimbancos al improvisador, encontrando siempre una originalidad, un encanto nuevo, en medio del rumor sonoro de la multitud, de los cantos y del son de las *darbakas*. Corríamos a ver los carruajes que pasaban al trote, llevando las mujeres del serallo. Y entre beduinos, peras, nubos, *deschis* y profetas, pensando en el día en que tomaríamos la vuelta de Europa, con el vago deseo, de ponernos un turbante, y vivir entre aquellas gentes, quedamos allí olvidados de todo, presos, hasta que la iría evaporación que viene del Nilo nos hizo sentir la madrugada.

Cuando atravesábamos de nuevo las calles las iluminaciones se apagaban, los grupos se dispersaban, los tabalores de *darbaka* se recogían, tambaleando, ebrios de *arakch*, los *mucharabiehs* dormían oscuros, los perros comenzaban a ladrar... Toda aquella *ferie* se apagaba lentamente y nosotros vivíamos de nuevo a la fría realidad monótona, imbecil, banal y color de polvo...

FIN

PENSAMIENTOS

El tormento mayor del mundo lo pintó Orgagna en el cementerio de Pisa. Una ciega ante un espejo.

En la escuela de guerra de la vida lo que no se hace morir se hace más fuerte.

CANAS

Para las canas
USE AGUA DE COLONIA
"La Condessa"

Loción perfumada, inofensiva, de agradable perfume, que devuelve al cabello canoso su color primitivo en pocos días, sin las molestias de las tinturas. (Precio del frasco \$2.80). Pida prospecto.

De venta en todas las buenas tiendas, farmacias y perfumerías.

REPRESENTANTE
P. GONZALEZ
Calle de Risa de 115. — Habana
Teléfono A-6680

FLY-TOX

MATA los Mosquitos

Fácil de Usar



Antes y Después de Tomar las Saludables PILDORAS ORIENTALES. Aún la mujer flaca engrosa y promueve el bello desarrollo de su busto si toma las PILDORAS ORIENTALES. Hermean y embellecen, hacen silvéticas a las cunas. Foto folleto a Oriental, Apartado 1244, Habana. - De Venta en las Boticas.

ARTICULOS PARA REGALO

La Casa Quintana

GALTANO NUMERO 76.

TELEFONO A-4264.

MEDICACIÓN ALCALINA
PRÁCTICA Y ECONÓMICA

Comprimidos Vichy-État

3 o 6 comprimidos en un vaso de agua.
TODAS FARMACIAS

El Complemento de Una Buena Comida



LA BUENA mesa requiere terminar la comida con algún postre delicioso, alimenticio y fácil de digerir. Todos los platos preparados con Maizena Duryea reúnen estas cualidades y a ello deben su creciente popularidad. La próxima vez que tenga usted invitados o que prepare una comida en familia, ensaye este delicioso.



MANJAR BLANCO

2½ tazas de leche caliente — 1 cucharada de extracto de vainilla — Un poquito de sal — 6 cucharadas rasadas de Maizena Duryea — Azúcar.

Se mezcla la Maizena Duryea con un cuarto de taza de leche fría. Se le pone la sal y se agita, agregándole poco a poco el resto de la leche caliente. Se endulza al gusto. Se cuece al baño de María doce minutos, agitándola constantemente hasta que espese. Se añade la vainilla mezclándola bien y se vierte en un molde sumergido en agua fría para que cuaje. Se adorna con frutas de la estación o con crema batida.

Esta receta está tomada del precioso librito de cocina de la Maizena Duryea que gustosos le enviaremos gratis a solicitud.



F. A. LAY
Apartado No. 695
Habana.

E L M A L O

(Viene de la Pág. 5.)

Un padre borracho y brutal. Seis hermanitos y una madre enferma. Aquél se gastaba todo el jornal en bebidas y la familia que pasara hambre. Para no morir, ella salía todos los días y recogía con insultos, atropellos e injusticias, algunas cosas y centavos que llevaba a su casa.

Sirio sacó un billete de a cinco pesos y se lo entregó, recomendándole lo escondiera del padre. La niña se fue bendiciendo aquel hombre a quien hubiera besado.

Otra vez en la calle, Sirio reflexionó sobre su acción. ¿Podría ser malo? Algo se agitaba dentro de su espíritu y se acordaba de su madre. ¿Qué buena era! Nadie llamaba a su puerta en vano! ¡Todos los pobres encontraban una madre en ella! Y a la par que beneficios materiales, a los pobres de espíritu, ella sabía consolarlos y jamás tenía una frase de violencia y censura para los pecadores.

El "licenciado" sintió otra vez humedecerse los ojos. Aunque quisiera, no podría ser "malo"! ¿Qué importaba que su madre hubiese muerto, para la promesa que le hiciera de ser *bonrado*!

Inexorablemente. En presidio y con la ausencia de ella, en su alma había nacido otro hombre. El hombre que trabajaría, tratando de elevarse con el esfuerzo propio. El hombre que no mentiría y en lo que estuviese en su alcance, remediaría la miseria del mundo. Sería un *hombre bueno*.

NEW YORK DE DIA Y DE NOCHE

(Viene de la Pág. 35.)

su canto silencios de selva virgen. Pasan los arroyos, despenándose en cascadas, arremansándose en albercas de agua zarca entre peñas musgudas y encarrujadas helchos, dilatándose en lagos donde al pie de gráciles espadañas, bogan anchas mifeas... Aquí, la mano del hombre no es de vándalo, sino de amante de la naturaleza que resulta embellecida por las construcciones rústicas de rocalla y troncos arbores, parapetos de las calzadas, puentes de primer japonés, kioscos y abrigos para el descanso del turista...

Tal rusticidad selvática, a una hora de la urbe populosa, sorprende y desconcierta; en vez de rascacielos, empinanse las encinas centenarias, en lugar del "klaxon" ríspido canta el orol de mágica garganta y si el oído se embelesa y la vista se recrea, los pulmones se ensanchan, los nervios se tonifican, la sangre se acelera al respirar en cambio del aire citadino, saturado de hollín y de fastidio, el oxígeno vigorizador...

DESDE EL BONGALO

Por ese bellissimo camino que va de New York a Kingston y en vez de un lirico nombre tiene el muy americano de: "9. W.", se llega al bungalow montañés...

A los no acercamos por los senderos que ha invadido la hierba de la primavera. Pasando su puera, todo está como quedara el pasado Otoño.

En la chimenea, los leños consumidos de la última velada; sobre la mesa un búcaro con secas flores silvestres, un libro de Mc Orlan a medio leer, las polvosas cuartillas y la pluma con que, desde el bungalow perdido en la montaña, escribire la próxima crónica que no por agreste dejará de ser neoyorkina.

PASTA DENTIFRICA
ZI-O-DINE
LA UNICA QUE CONTIENE

YODO

El Yodo Es El ANTISEPTICO INSUSTITUIBLE DE LA BOCA
CUIDE SUS ENCIAS Y EVITARÁ LOS DIENTES POSTIZOS.

ANTISEPTICO
DENTAL
ZI-O-DINE
ESTOMACAL

Gas en el Estómago es Peligroso

Recomienda Uso Diario de Magnesia para Yodo esta Asociación por Fermentación de los Alimentos é Indigestión Acida.

Gases y aire en el estómago, acompañados de cólicos ó sensación de hinchazón que viene después de las comidas, son evidencias cual inequívocas de la presencia de excesivo ácido hidrocórico en el estómago, el cual crea lo que se llama indigestión ácida.

Estómago ácido es peligroso porque el ácido en demasía irrita las delicadas paredes del estómago y con frecuencia esto conduce a gastritis acompañada de náuseas ó estómago de carácter ácido. El alimento se fermenta y se acrisa, creando el gas ofensivo que enche el estómago y altera las funciones normales de los órganos interiores vitales y con frecuencia afectando el corazón.

El peor destino que puede cometerse es descuidar tal seria condición ó tratarla con ayuda de remedios ordinarios, los cuales no tienen efecto de neutralización en los ácidos del estómago. En lugar de hacer esto, consíguese con un droguista unas cuantas onzas de Magnesia Bismurada y tome después de las comidas una cucharadita de ella disuelta en un cuarto de vaso de agua. Esto hará que inmediatamente arroje fuera del cuerpo los gases, aire e hinchazón; armoniza el estómago, neutraliza el exceso de ácido y previene su formación sin dolores ó molestias. Magnesia Bismurada en forma de líquida ó pastillas, situada en polvo ó en forma de pastillas, es inofensiva al estómago, es muy barata y la mejor forma de magnesia para el estómago. Es usada por miles de personas que hoy sobreviven sus comidas así el menor temor de indigestión Magnesia Bismurada vende en todas las droguerías y boticas.

HOY

es cuando debe Ud. cuidar su salud para que los "mañanas" por muchos años le traigan bienestar y goce de la vida. Acumule robustez y resistencia con la

Emulsión de Scott



Miradas de Fuego

Criolla

LETRA Y MUSICA DE ÁRMANDO A. ROMEU



f bra-za mi co-ra-zón un a-mor que jamás yo seré
a amor que me do-mi-na y que me las-ci-na desde que te vi

a amor su-bi-me de en-car-los mis-te-rio-sos

que so-lo tus o-jos co-su mi-ra-da ha-ce sen-tir

f bra-za. *ten* Mi-ra-me por con-pa-sión *ten* mi-ra-me y

dá-me tu amor tus o-jos un da-chi-quilla ro-ba la paz de mi co-ra-zón

tus o-jos lu-ce-ros son de sue-ñan in-dos de amor yo que ro

mi-al ma-bra-zar al fue-go de tu mi-rar *ten* Mi-ra-me rar *ten* *soce*

VINO GIRARD

YODOTANICO, FOSFATADO

Abrevia la Convalecencia
Activa la Curación.

La función depurativa del yodo hace necesario su empleo en todas las convalecencias. El yodo rechazado del organismo las mermas y los venenos dejados por la enfermedad. No hay duda que el VINO GIRARD es la forma la más activa y la más agradable de absorber el yodo. El VINO GIRARD contiene el yodo al estado orgánico fácilmente asimilable y, por consiguiente, más activo, sin que jamás cause irritación en el estómago.

El VINO GIRARD es de un sabor agradable y es siempre tomado con gusto por las personas más delicadas.

Una copa de licor
antes de cada comida.

A. Girard. 48 Rue de Alesia

----- PARIS -----



LA BUENA EDUCACION

(Viene de la Pág. 75)

en mi casa sólo está mi mujer. Vivimos solos, solitos. Este es el motivo por el cual necesito de usted. Hasta hace poco teníamos muchos amigos. Pero ahora... no sé debido a qué motivos, mis amigos me abandonan. No todos voluntariamente sin embargo. Algunos han partido por razones de negocios o por tener que establecerse en otros lugares. Otros, los tuve que expulsar, prohibiéndoles que se presentaran ante mí. Además, hay que considerar a mi mujer... Mi mujer es rusa, algo fantástica, algo enérgica y caprichosa. Todas las rusas alejadas de Rusia son así. Ella tiene sus antipatías y tuvo que apagar a algunos de mis amigos con mucha política. Tiene también sus simpatías que yo no tolero.

A este punto el tenor me miró de frente con aire resuelto y advertidor. La conclusión... continuó que nos hemos quedado absolutamente sin amigos, sin conocidos, sin relaciones, y si hoy no queremos tomar el té solos lo que daría lugar a escenas desagradables, tengo que invitarle a usted... que no rechaza verdad? ¿una taza de té? Es un acto gentil que no olvidaré nunca.

—Para mí será un verdadero placer contesté. Pero para mí adentro, a decir verdad, pensaba de muy distinto modo. No podía ser más mal. Un cantante que no canta, celoso e irritado, un músico rusa, voluble y coqueta y... el devorito alrededor. Era imposible sin embargo volver sobre mis palabras. Sentí a mi flamante amigo, bajo un cielo triste, blanco y pesado. A los pocos minutos llegamos a una cancela negra y modesta, encajonada en una tapia baja de color ladrillo. El tenor tocó el timbre y la pequeña cancela se abrió. Atisamos un jardincillo limitado por paredes y techo de alambre, un jardincillo más bien melancólico. En el fondo estaba la casa, una casa pequeña, poco elevada, negra. El revoco había sido quitado y las paredes estaban embudadas de asfalto lúcido.

—Es por la humedad dijo el señor Severi señalando la casa. Dentro de poco todo quedará terminado. Penetramos en un vestibulo donde no había sino una perchera cargada de trapos y sombreros de toda laya. El tenor me hizo pasar a la pieza de la topología en su centro había una mesa redonda preparada con cierto lujo para el té, tres sillones a su redor y a un costado, un bañi. Nada más. El amigo reciente depuso solo y corrió en busca de su señora.

Era una mujer que tendría unos cuarenta años, más bien alta, delgada, sin más belleza que una gran cabellera larga y dos ojos vergatos. No bien me vio, se precipitó hacia mí me como ambas manos, me las estrechó, me miró en los ojos y me sonrió con visible placer.

—¿Cuán gentil y bondadoso ha sido usted viniendo! Hace mucho que deseaba verle. Pregúntesele a Pepe. El me ha hablado mucho de usted. Lo sé todo, he seguido poco a poco los capítulos de la amistad de ustedes. Aguardaba este día para poderle expresar mi gratitud. Usted es nuestro salvador.

El calentador de alcohol fué encendido, el agua hirvió y el té fue servido. La señora no tenía ojos ni boca, sino pinta. Había pastas y sandwiches excelentes. Y quisiera atorarme como si me hubiere recogido sobre unos maderos a la mercadería de las sillas, muerto de hambre. Mi plato estaba siempre lleno y mi taza siempre colmada. Obligado a prestar atención a la señora, ya para dar las gracias, ya para rechazar las atenciones excesivas, no tenía mucho tiempo para cuidarme del marido, el que ingería su té, fumando fuertemente sus gruesos cigarrillos, sin comer nada. La señora no le dirigía nunca la palabra y más bien, según pareciera, evitaba mirarle.

Por fin tuve que notar su irritación y, advirtiéndole el peligro y no estimando que valiera la pena de entredarme por esa mujer, dije que debía irme, sin más. Mis palabras alegraron al señor Severi, pero quiso que no me fuese sin ver la casa. Tuve que obediencia, también porque la señora tomándose del brazo, me encaminaba hacia el interior. Me hicieron pasar a una pieza donde no había sino un piano de color de caoba, en un rincón. Verdaderamente, había también un pequeño sofá completamente cubierto de libros y partituras. En las paredes, a manera de trofeos, había caretas y floretes para esgrima. Los miré con curiosidad, puesto que era lo único, que había allí.

—¿Le gustan?—dijo el señor Severi.— ¿Conoce usted esgrima? ¿Quiere probarlos? Le aseguré que no conocía absolutamente esgrima y que nunca me había ensayado en empuñar un florete, pero el tenor, subitamente agitado, había descolgado una de esas gruesas caretas y se la había colocado.

—Tome la otra, tome el florete. Entsayemos. Van quinientos días que no me ejercito. Siento necesidad.

(Pasa a la Pág. 69.)

POLVOS
AMMEN'S
SALPULLIDO
MALOS OLORES
DEL
SUDOR
IRRITACIONES DE LA PIEL



PIENSOS BALANCEADOS
"LIBORIO".
Para ganado mular, caballo y vacuno.
Alimentos de aves en general.
COMPANIA FORRAJERA LIBORIO.
ARBOL SECO Y PESALVER.
TEL. U-2116. HABANA

TONICO
FEMERINO
Irregularidades
Cambios de Edad
Várices
Hemorroides
APHLOÏNE
TROUETTE-PERRET
56, Rue des Immeubles-Industriels, PARIS

LA BUENA EDUCACION

(Viene de la Pág. 68.)

Debí, por fuerza, cubrirme el rostro con la careta y empuñar el espada. —No hay cuántos—reanudo el extraño adversario— ¡pero no importa! Es igual. Atención a las manos. Vámonos. ¡En guardia!

La señora nos miraba asombrada y de mal humor. Sentimos sobre las partituras del sofá, con movimiento de impaciencia. —¡Vamos! ¡Vamos! ¡vamos! el tenor.

Yo no conocía verdaderamente esgrima. Muchos testigos lo afirmaron durante el proceso criminal, y por eso recordando que el único medio para vencer, es el de atacar y queriendo terminar pronto, me eché sobre el adversario con violento ímpetu, dando locos golpes de punta y de filo.

—¡Basta! ¡Basta! gritó éste de repente. Bajé mi florete. El señor Severi me creyó sin más. Estaba toda atorada por los golpes que le había dado y de una herida horrible sangre. La señora me miraba con admiración. El marido lo todo y ella mirándose a la cara y contentando mal su conciencia.

—No pensaba que fuese usted un villano. —¿Un villano?—repose.—¿Qué tenemos son éstos? ¡Acéto me lo advierte que no conocía esgrima? —¡Pero no era necesario exhibirme encima como un bruto!

—El brujo es usted—dijo— que me ha forzado a ejecutar una cosa que desprecio. Y le ruego que recuerde que no he sido yo quien le ha buscado a usted y que no le he sido yo quien ha querido probar los floretes.

—¡Pocas palabras, caballero!—añadió el otro—ponédome rápidamente que es usted un villano y lo sostengo. Estoy en mi casa. Nos volveremos a ver. A este punto la señora comenzó a gritar y a lloriquear. —Pepe! ¡Pepe! ¿Estas loco? ¿Qué dices? Única contestación a estas preguntas fué una bofetada que la mujer recibió sin mucho asovito. —¡Qué se usted de aquí!—dijo el señor Severi.—¡Váya! ¡No quiero verle! Aquí estoy en mi casa. Usted me ha ofendido, recordé, —Y le ofenderé una vez más, ¡cobarde! ¡protrumpi disgustado por esa escena. —¡Está bien, está bien! Ya arreglaremos mañana ¡por ahora fuera de aquí!

No había más que hacer. Abandoné la casa, me detuve un momento junto a la cancela para escuchar si percibía gritos internos y después de otro rato, retorné a la ciudad.

Lo que siguió cada cual lo adivina de por sí. Al día siguiente dos caballeros me trajeron el desafío del tenor y después de lo dicho, tuve que aceptarlo. Nombred mis palmos y les dije que no tenía ningún inconveniente en batirme a pesar de mi incapacidad para esgrimir armas de toda clase. Decidíme el lance. Arma elegida: la pistola. Tiré al acaso y, sin embargo, el tenor falleció a consecuencia de la herida, después de dos días de agonía.

Y ahora hierre aquí aguardando el fallo. ¡Sov acaso, salpube? ¿No os parece que en este asunto haya un no sé qué de suicidio?

—No fué, acaso, el quien quiso conocerme, quien comenzó a saludarme, quien me condujo a su casa quien quiso esgrimir las armas bromeadas y batirse de verdad? ¿No os parece que desde el primer descubrimiento de cabeza hasta el último pistoletazo haya un enlace estrecho, voluntario, una preparación consciente del propio destino? Yo no he sido más que un instrumento.

No tengo culpabilidad. No tengo sobre mí conciencia su sangre. Mis abogados explicaron con la ayuda de la ciencia y de la metafísica el misterio de este suceso. Y si me condenan, no creeré ya nunca más en la buena educación.

CUANDO

desee un pájaro
para alegrar su
hogar, vaya a la

Pajarería MODELO
REINA 92. TELFONO A-9994
PRECIOS RAZONABLES

UNA VIEJA
FORMULA
AZTECA
Y UNA PERFECTA
ESPECIFICO
Zendejas
IMPUREZA DE LA SANGRE
REUMATISMO ENFERMEDADES
NERVIOSAS ETC. ETC.
SOLICITE EN EL SIGMO BOLIVAR 91 HABANA

Abandone
el sillón del
Convaleciente

Tome
Jarabe de
FELLOWS

RUBINAT L LORACH

LA MEJOR AGUA MINERAL NATURAL PURGANTE
SE VENDE EN MEDIAS BOTELLAS EN TODAS LAS FARMACIAS DE LA ISLA DE CUBA

JARDIN "EL CLAVEL"

PARA REGALOS

Las más selectas y mejores flores son las de "EL CLAVEL".
Bouquets para novias y ramos de tornaboda, desde \$1.00 al de mejor calidad.
Cestos de mimbre, Cajas de flores y Ramos artísticos para regalos y felicitaciones, desde \$5.00 en adelante.
Arapas, Herraduras y Liras preciosas para regalar a los artistas, desde \$10.00 a la más valiosa.
Banderas, Escudos, Estrellas y letreros de flores naturales para artistas y atos patrióticos, desde \$20.00.
Enviamos flores a la Habana, al interior de la Isla y a cualquier parte del mundo.

FLORES Y CORONAS
Hacemos adornos de iglesia y de casa para bodas y fiestas, desde el más sencillo y barato al mejor y más extraordinario.
Centros de mesa artísticos y originales para comidas y banquetes, desde \$3.00 en adelante.
Especialidad en ofrendas fúnebres, de Coronas, Cruces, Cojines y Colgamas tronchadas, desde \$3.00 a la más vistosa.
Cruces, Sudarios para colocar sobre el féretro, ofrenda muy fúnebre y del mejor efecto, desde \$30.00 a \$75.00 una.
Sudario de tul para cubrir el féretro, tapizado de flores selectas y escogidas desde \$100.00 hasta \$250.00.

VISITENOS O HAGAN SUS PEDIDOS POR TELEFONO
JARDIN "EL CLAVEL"
ARMAND Y HERMANO
Teléfonos: FO-7238, FO-7029, FO-7937, F-3587.
GENERAL LEE Y CORONEL M. MARTINEZ—MARIAMA.
REMITIMOS CATALUNO 1947



Baños de mar en "LA PLAYA" Marianao

ABIERTO TODO EL AÑO

DEPARTAMENTOS SEPARADOS PARA SEÑORAS Y CABALLEROS
CLASES DE GIMNASIA SUECA Y NATACION, DE 9/4 A 10 1/2 POR 1/2
LA PROFESORA MISS MARGIT WESTLIUS EXCLUSIVAMENTE
PARA SEÑORAS Y NIÑOS

BAILE CON LA ORQUESTA DE LOS PALAU
RESTAURANT DE PRIMERA OLASE

DENTOL

DENTIFRICO ANTISEPTICO

LIQUIDO
PASTA
POLVO
JABON



Maison FRÈRE, 19 Rue Jacob, PARIS

EL SECRETO DEL GENIO

(Viene de la Pág. 15.)

No pude evitar un sentimiento de pesar profundo y sincero, imaginando a la esposa de mi amigo, mujer culta e inteligente, como Maestra de mi país, amarrada a un hombre que era casi, casi, la negación de la masculinidad, no por defecto ni exceso material, sino por aquella atrofia de personalidad que desde la cuna padecía.

Llevé mi curiosidad al extremo de visitar a la familia y me extrañó mucho convencerme de que apenas estaban enterados de la vida que llevaba el matrimonio.

—Escribe muy poco—me decía la madre—. Tú sabes que él siempre tuvo poco carácter y que no se apura por nada. Creemos que son felices y que les va bien. Su mujer, Margarita, escribe algo más y siempre se expresa en buenos términos. Desde que se casaron, no ha vuelto por aquí y ninguno de nosotros ha ido por allá. Yo espero que, cuando tú vayas, me hagas el favor de visitarles y enterarte bien de cómo están y me escribirás tus impresiones. Tú le querías bien y no me apena confesarte lo que siempre he sufrido por ese hijo tan... tan... tu sabes como él ha sido...

La pobre señora se emocionaba al evocar al hijo, hombre como los demás y tan poca cosa por una razón casi imperada, escasez o defecto de algo mental o nervioso o anímico...

Y apenas llegué a la capital, fui a visitar al amigo. Y encontré a su señora, bella y simpática mujer de unos treinta años, que me recibió con todos los honores de un amigo y todos los afectos de un amigo estimado.

Me contó que sabía por Juan nuestra amistad, todas mis cosas de estudiante, mis éxitos, mis viajes... Hablaba de mi familia y cada vez que se refería a Juan, yo notaba un aire de orgullo y satisfacción en sus palabras, como si ella fuese la mujer más feliz del mundo y él uno de esos hombres que hasta en ausencia dejan un rastro de personalidad... Y ya se comprenderá que no salía de mi asombro.

Al cabo de media hora de visita, sonó el timbre de la puerta y llegó Juan. ¡Juan! ¿Juan? Llegó la antitesis de Juan. Un Juan desconocido, casi un Juan nuevo. Yo, que jamás podría desconocerle, estaba seguro de que era el mismo de la aldea, del parvulario, del Instituto; pero admiraba su continente, su postura, su gallardía, su desenvolvimiento de gestos y de palabra y por cima de todo esto el rastro, la aureola, el hábito invisible e impalpable de la personalidad fuerte, definida, actuante y dominadora.

Me invitaron a cenar y me quedé. Luego correspondí pronunciarlos en el teatro y se dejaron llevar. Y cuando me separé de ellos y me metí en la cama del hotel, casi me dió la del alba, repasando las horas transcurridas en pleno asombro ante el cambio radical del hombre todo nulidad, todo apatía, toda negación, por el ser plerórico de vida, de actividad y de energía que había estado contemplando.

¿Cómo se habrá efectuado el cambio? ¿Cómo explicarse la transfiguración? ¿Cuál sería el secreto de la metamorfosis? A ratos creía, como cosa natural, que el carácter evoluciona, crece, sobrepasa la niñez, llega a madurar, a formarse y definirse. Bien recordaba lecturas y estudios, oficiales o por recuerdo, que me impedían creer en un cambio radicalísimo después de los veinticinco años... Y tratando de resolver el arduo problema, me dormí.

Pasaron semanas y hasta meses. Veía con frecuencia a Juan y a su mujer. Cada nueva entrevista, era, para mí, una nueva sorpresa. Juan trabajaba, con actividad inconcebible, en varias cosas a la vez. Juan hacía... hasta política! Y la hacía bien, con audacia, con acometividad, con... ¡me resistía a creerlo! con *suavidad*, cada vez que ésta era necesaria. Y Juan ganaba mucho dinero vivía con esplendor, figuraba en sociedad, *hacia deportes*... Juan era un hombre más que normal, anormal; pero no, como antes, por defecto de casi todas las características de la masculinidad, sino por abundancia y hasta por exceso de ellas...

Pero, señor—me preguntaba yo—. ¿Qué habrá pasado? ¿Cómo ha sido esto?

(Pasa a la Pág. 71.)

EL SECRETO DEL GENIO

(Viene de la Pág. 70.)

A fuerza de preocuparme y observar, sólo pude advertir que Margarita casi nunca le dejaba solo. Iba con él a todas partes y con frecuencia trasponía los umbrales de los clubs políticos y de las oficinas de abogados y comerciantes, si bien nunca tomaba parte en los asuntos y apenas en las conversaciones; era él quien disculpaba la presencia de ella, achacándola, casi siempre, a la casualidad de haberla encontrado o de tener que recogerla en una visita...

La discreción de ella jamás dejó entrever superioridad ni dominio. El era el actor y ella la espectadora y cuando más la acompañante de segundo término.

Nada podía yo encontrar que me aclarase el misterio. Y sin embargo... No me conformaba. Tenía la convicción de que algo iba a descubrir el día menos pensado.

Y el día llegó. En realidad fué una tarde perteneciente a un día de verano que pasábamos en un balneario cercano a la capital. La caravana había sido organizada por Juan y formaban parte de ella cinco matrimonios, amigos suyos, algunos con hijos y seis parejas de jóvenes, de ambos sexos, entre los que me contaba yo con la señorita Nina Valdmar que me gustaba y por quien me parecía ser correspondido.

A la hora de la siesta, unos fueron a ver las cavernas y otros prefirieron recogerse un rato. Mi compañera se adhirió a las recogidas y yo no tuve más remedio, para no aparecer que me interesaba algo o alguien lejos de ella, que pedir un cuarto para reposar también.

Disminuí la luz que entraba a raudales por los dos balcones, entornando las puertas, eché a andar el ventilador y me senté en un balance, invocando al sueño...

Y al poco rato me parecía que soñaba. Muy cerca de mí, hablaban en voz baja un hombre y una mujer. El tono de ella era enérgico y el del varón, sumiso. El diálogo que, como un cascabeleo fantástico, resonaba en mi mente, era, poco más o menos, como sigue:

—Te dije que no íbamos a las cavernas, para poder hablarte de lo de ayer. Estuviste muy flojo en el Club y me pareció que *Yago* empezaba a imponerte condiciones. Si es necesario, tienes que darle un bofetón, en plena junta...

—¿Pero, hija mía, por Dios? ¿Cómo voy a darle un bofetón o ese tío que ha estado tres o cuatro veces en presidio?

—¿Cómo vas a dárselo? Tú sabrás, como, No querás decirme que debes dárselo yo. Aunque tú serás capaz de consentirlo... ¿me quiere...?

—Sí, soy yo; soy yo la que quiere que tú seas Representante, para que sias siendo algo en el mundo. Y lo quiero como he querido todo lo demás, porque sin quererlo yo, seguirías siendo el idiota que conocí en tu pueblo, el infeliz, el hazmerir de todos...

—No alces la voz, por Dios, que pueden oírte...
—Por Dios, por Dios... No sabes hablar más que así. Eres un estúpido. ¡Ah! Recuerda que mañana hay que cobrarle a Ramón los intereses de cualquiera manera. Si sigue con boberías, lo demandas y se le echa a la calle y te quedas con la casa...

—Pero, mujer, por Dios... Mira que ha dicho que me mata si le oíto la casa...

—Pero... ¿Tú eres bobo o crees que te voy a dejar hecho un desgraciado? Cada uno cobra lo suyo y ejerce su derecho y caiga quien caiga. Así es la vida y tú no tienes la culpa. Y haces lo que yo mando o ya sabes lo que te espera... ¡imbécil!

La palabra ¡imbécil! sonaba en mi cráneo como un salvajazo en pleno rostro, como una tremenda bofetada, como si al proferirla se abría un abismo de desprecio y de ingominia en el que caía el infeliz que la escuchaba...

(Pasa a la Pág. 72.)

KOLYNOS
CREMA DENTAL

KOLYNOS usado con un cepillo seco desaloja los restos de alimentos en estado de fermentación, disuelve la película, destruye los microbios dañinos, protege contra el dolor de muelas, las caries y las infecciones de las encías—refresca la boca y la deja en estado saludable por muchas horas.

Pruebe Kolynos y dirá, "¡Qué limpia me siento la boca!"

KOLYNOS
CREMA DENTAL

Vd. PODRÁ ANDAR TAN LIGERO COMO ELLOS...

NINGUN MEDICAMENTO
EMPLEADO PARA COMBATIR
LA GOTAY EL REUMATISMO
HA DADO RESULTADOS QUE
PUEDAN COMPARARSE A LOS
DEL



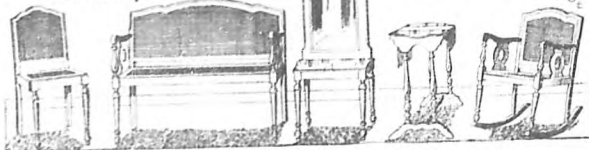
LICOR LAVILLE

Es el medicamento más
seguro y exacto
de peligro para
calmar el dolor
y contener los excesos.

COMAR & CIA
20, Rue des Rosiers St. Jacques-PARIS

¡MUEBLES A PLAZOS!...

—Finos y económicos —
Juegos de Sala, Cuarto y
Comedor desde \$ 6⁰⁰ al mes.
Neveras a \$ 1²⁵ semanal.



CAO Y VARELA

— Angeles 29 y 38 —
— Habana —

**¡Pidanos diseños
explicativos!...**

GALIANO 107
Venecia
TEL-A 9736

\$ 7.50

En finísimo glacé beige con
adornos de piel de reptil legí-
timo. Tacón alto.

Envíos al Interior:
30 centavos extra.

ACEITE DE HIGADO DE BACALAO
Color carmelita claro, del

DR. DE JONGH



Este aceite, absolutamente puro y natural, es preparado con los mejores aceites de Noruega por un proceso que no destruye las Vitaminas. Es el más puro, más agradable al paladar, más fácil de digerir y más rápidamente eficaz.

Hace más de 70 años que es recomendado por las primeras autoridades médicas del mundo, para el tratamiento de:

TISIS.
ENFERMEDADES DE LA
GARGANTA Y PECHO.
TOSES CRONICAS.
RESFRIADOS, ASMAS,
BRONQUITIS

TODAS LAS ENFERMEDADES QUE CONSUMEN EL ORGANISMO.

El Aceite de Hígado de Bacalao del Dr. de Jongh puede ser obtenido en todas las buenas Farmacias.

Unicos propietarios:

ANSAR, HARFORD & CO., LTD.,
182 Gray's Inn Road, Londres, W. C. 1. Inglaterra.

EL ULTIMO ADIOS

(Viene de la Pág. 11.)

de charquitos el camino. Pellajón declaró:

—Estoy helado... Vamos a beber algo caliente.

—¡Iba a proponérselo—dijo el heredero. Salieron del cementerio y dirigieron a un café vecino, donde pidieron dos grogs. Cuando los vasos humeantes estuvieron sobre la mesa, Pellajón dijo:

—La inhumación ha sido hecha con tal rapidez que no he podido pronunciar el discursito que había preparado... Mi deber es de darle lectura de él, siempre que usted no vea inconveniente.

—Al contrario—repuso el heredero—, lo escucharé con placer. Pellajón sacó el rollo de papeles de su bolsillo, lo desplegó, púsose las anteojos y leyó a media voz, pero en el tono y con los matices que le convenía, el discurso fúnebre en memoria de Frison-Narbonne. El heredero lo oyó con gestos de cabeza aprobadores, y cuando Pellajón pronunció las últimas palabras: "Es la muerte, la que engendra la gloria...", dijo:

—¡Está muy bien!... Me ha emocionado. ¿Podría usted darme el texto?...

—No tengo otro—repuso Pellajón—, pero como va aparecer en el anuario de la sociedad, se lo remitiré.

Separáronse, recalentados por los grogs, sin que Pellajón hubiera pensado en pedir al heredero su nombre y su domicilio y sin que éste tampoco se los hubiera dado.

El discurso apareció en el anuario. La fórmula habitual era: "Discurso pronunciado por... en el entierro de..." Pellajón, por un escrúpulo de conciencia, lo modificó y puso sin que nadie se apercibiera, del cambio: "Discurso pronunciado por Pellajón, desgracia del entierro de Frison-Narbonne."

EL SECRETO DEL GENIO

(Viene de la Pág. 71.)

Oyéronse risas en el hall del hotel. Voces de muchachas que regresaban. Yo me espabilé y después de arreglarme un poco, fui en busca de mi adorable Nina...

En el jardín, se nos reunieron Margarita y Juan. Ella estaba radiante y hermosa con su traje de última moda y su aire de mujer superior pero discreta.

El, estaba imponente. Erguido, solemne, majestuoso y a veces, al hablar, en el grupo, de sus problemas políticos, especialmente cuando declaraba que se iba a ver en la triste necesidad de sentarle la mano a alguno que le estorbaba, adquiría un aspecto de fiera que asustaba...

Nina me cogió del brazo y me dijo —Vámonos a pasear en bote por el río. Este Juan tiene mucho genio y no me gusta oírle hablar de hacer barbaridades...

**EL MEJOR
DESAYUNO**



MAXIMO RENDIMIENTO NUTRITIVO.
MINIMO ESFUERZO PARA LA DIGESTION.
UNA TAZA DE

TODDY

**CONSTITUYE ALIMENTO RICO
EN CALORIAS, FACILMENTE ASIMI-
LABLE Y DELICIOSO AL PALADAR**

*Tómese caliente como desayuno
y merienda. Frio como refresco.*

¡ MUCHO CUIDADO CON LAS IMITACIONES !



La Buena Educación

DURANTE el invierno pasado todas las mañanas menos los domingos, acostumbraba regresar a mi casa a la hora doce. No siempre era medio día exacto; algunas veces, la mayoría de las veces, faltaba algún minuto o había pasado ya. Era una costumbre muy común, muy burgués y nada poética, si se piensa en su finalidad natural, que todos conocemos. Sin embargo, debo hablar de ella, porque condujome a la prisión celular de la más vasta prisión ciudadana, a la espera de ser citado para explicar algunos de mis actos más recientes.

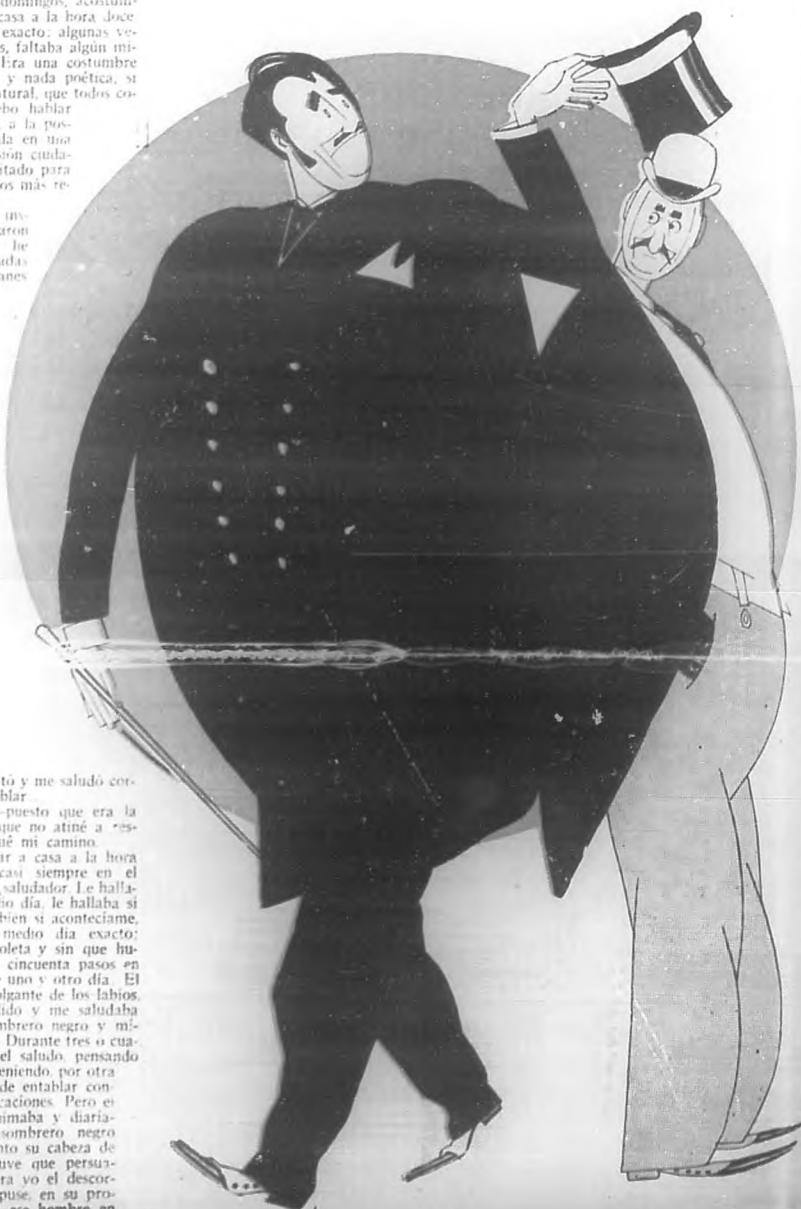
Ya he narrado al juez de instrucción como se desarrollaron los acontecimientos y me he percatado, por ciertas miradas escépticas y algunos ademanes de asombro compasivo que no le he persuadido. Pero no es raro que sea así.

La primera vez que di con el cantante del que se trata fué, por lo que recuerdo, a mediados de noviembre. Había pasado un medio día y, como dice ya, volvía a mi casa con mi acostumbrada paso rápido y mis ojos de moque fijos en quién sabe qué pensamiento. Y he aquí cómo a pesar de haber pospuesto ya el puente y haber llegado al término de la plazuela que debía atravesar para alcanzar mi calle, es decir, hallándome casi junto a la esquina, viera pasar a mi lado un hombre

bien grueso, pálido, de bigotes recortados, el cigarrillo colgante de los labios y un par de polainas de color tórtola sobre el calzado. Ese hombre se llevó la mano al sombrero de copa, se lo quitó y me saludó cortésmente sin sonreír ni hablar.

Quedé tan sorprendido—puesto que era la primera vez que le veía—que no atiné a responder al saludo y continué mi camino.

Desde esa vez, al retornar a casa a la hora doce, hallaba siempre y casi siempre en el mismo sitio, al desconocido saludador. Le hallaba si volvía antes del medio día, le hallaba si volvía algo después y también si acontecíamos, por casualidad, volver a medio día exacto; siempre en la misma plazuela y sin que hubiese diferencia mayor de cincuenta pasos en el lugar del hallazgo entre uno y otro día. El hombre llevaba siempre colgante de los labios el cigarrillo recién encendido y me saludaba siempre levantando su sombrero negro y mirándome apenas de pasada. Durante tres o cuatro mañanas no contesté el saludo, pensando en una equivocación y no teniendo, por otra parte, la menor voluntad de entablar conversación o de pedir explicaciones. Pero el hombre gentil no se desanimaba y diariamente en mi honor, su sombrero negro abandonaba por un momento su cabeza de cabellera color castaño. Tuve que persuadirme finalmente de que era yo el descortés o el desmemoriado: supuse, en su provecho, que había conocido ese hombre en



algún lugar, que le había visto una vez al menos, durante breves minutos y que él era mejor fisionomista que yo. Impelido por estas reflexiones, cierta mañana me decidí a contestar tu saludo y cuando su sombrero negro se levantó, toqué ligeramente mi fieltro plumizo. La contestación no era demasiado cordial, porque, nótese bien, mi sombrero no abandonó mi cabeza; sin embargo, bastó esa señal, ese esbozo, esa promesa de saludo, para que el hombre se quitara de la boca el cigarrillo y me sonriera con aire de inteligencia. Ese día no aconteció otra cosa. Más adelante—estábamos a la sazón en diciembre—puesto que continuaba siempre yo tocando mi fieltro y tal vez levantándolo con aire cordial, la sonrisa del desconocido se hizo más franca y se cambió, por fin, por un "¡buen día!" tan afectuoso y pronunciado con voz tan armoniosa, que quedé algo avergonzado de mi silencio. Al "buen día" se agregó pocas mañanas después, también un "buen apetito"; y continuábamos ambos descubriéndonos para saludarnos. Lo curioso era que, a pesar de nuestra intimidad, no habíamos todavía conversado entre nosotros. Tanto yo como él teníamos el hábito de caminar rápidamente y, para nuestro saludó bastaba el momento del cruce.

Esta extraña relación duró así por algún tiempo. Si yo hubiese tenido otro carácter, habría tratado de conocer más de cerca al nuevo amigo; le habría obligado a hablar, hubiérale preguntado, al menos, su nombre. Pero yo tengo una simpatía antigua, natural y espontánea hacia las cosas insólitas y levemente extraordinarias y mi único temor era que el otro rompiera el encanto, cambiando esa amistad cotidiana, fugitiva y anónima, por una retribución de visitas, decires y de tacitas de té.

Lo que temía sucedió. Se había llegado a fines de abril, siempre con el mismo sistema, y si la cordialidad se había acrecentado, las frases de salutación no habían aumentado gran cosa su número. Pero, en esa desgraciada mañana—era el 2 de mayo, según consta en las actas—el desconocido amigo, no bien me vió, en lugar de llevarse la mano al sombrero avanzó hacia mí

avanzó muy serio, me tendió la mano—que yo, naturalmente, tuve que estrechar—y me dijo con gravedad:

—Hoy le necesito. Le espero a las cinco junto al paso del bastión San Jorge.

Y se fué con rapidez, como siempre, pero sin agregar más y sin quitarse el sombrero. Pasé las cinco horas de la espera entre fastidiado y curioso, sin poder realizar nada por mi cuenta. A las cinco me hallaba en el lugar indicado. El hombre grueso y pálido me esperaba y se adelantó con la mano tendida.

—Perdóneme—dijo en voz baja, como avergonzándose un tanto—nuestras relaciones son algo singulares, lo sé. Me presentaré en seguida, será mejor; soy José Severi, estudio el canto, poseo voz de tenor, tendría que hacer mi debut este año.

—Yo—comencé

—Ya sé quien es usted—interrumpió el otro precipitadamente ya se quien es. Lo sé desde hace mucho tiempo. Usted debe perdonarme; es mi método para hacerme de conocidos. Me lo enseñó un inglés; resulta casi siempre. No podemos decir que sea infalible, pero por la expresión del rostro, el gesto, la manera de caminar... Es casual, ya lo sé; pero también las relaciones que se traban durante las conversaciones, en los teatros, en los cafés, son casuales. Se halla bien o mal; es la misma cosa. Usted debe comprender por qué y me excusará.

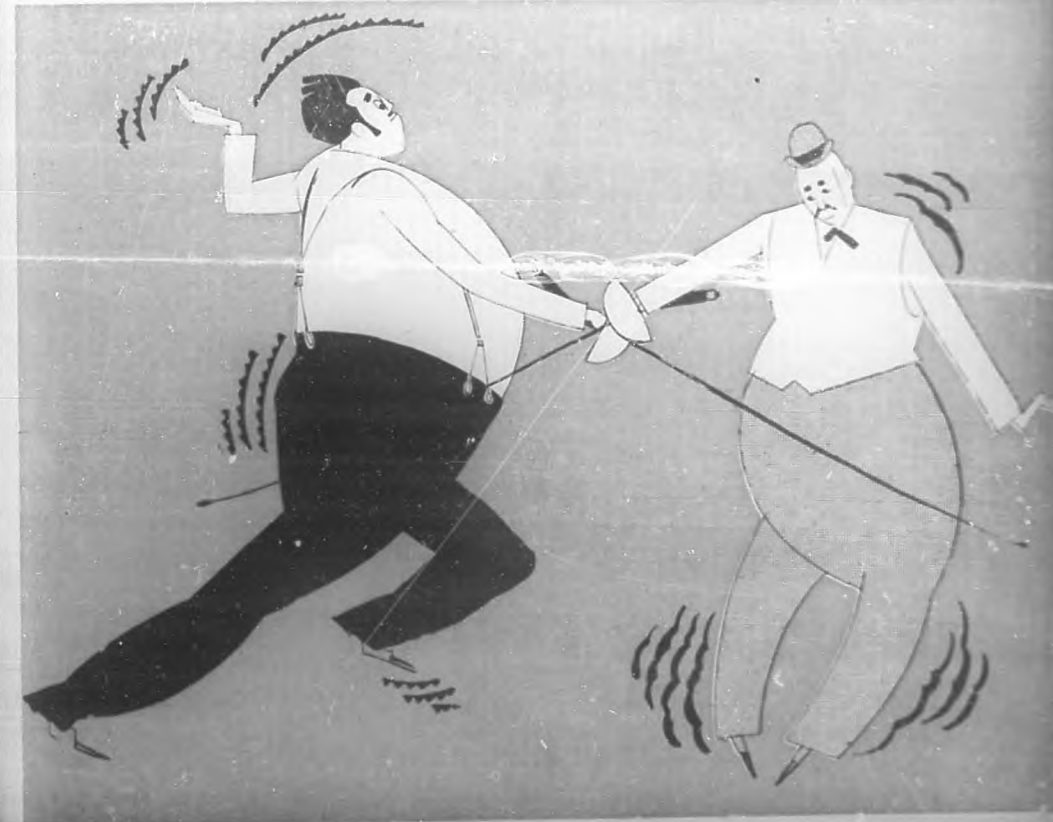
—Por el contrario—recomencé yo con la intención de manifestarle que no estaba absolutamente descontento.

—No hablemos ya de este asunto—contestó el señor Severi, levantando la voz.—No lo he detenido por esto. Ahora todo está dispuesto. Hoy le necesito. Vamos a casa.

Nos encaminamos hacia la calle, bodegando bajos muros, revocados recientemente. No había nada de primaveral en el ambiente y el cielo estaba cubierto por una neblina lechosa que zamborra la vista.

—Vivo cerca—prosiguió el tenor— (Pase a la Pág. 68)

JOHANNI
ROADINI



Más allá de la Esfinge comienza el camino de Sakkara. El arenal extiende hasta el horizonte su color livido y se camina entre la zoladura infinita de las dunas y a margen izquierda del Nilo.

Del lado del río surgen a veces lagunas frías orladas de árboles; un riachuelo, espejante, como una espada sobrenatural caída en el suelo, nos revela la vida, la translocación del árido desierto por la divina infiltración del agua. Tode el azú fuerte del aire está cortado por el vuelo de las aves; de rafiña.

Hay una reverberación fulva bajo la luz implacable. A veces pasa un camello por el dorso de una colina diseñando su estatura grave. Otras encontramos una aldea árabe oscura, con su cementerio blanco y desolado, encogida al pie de una duna; una palma da al aire su actitud graciosa.

Después la carretera comienza a enroscarse en las colinas de Sakkara y el paisaje se ensancha: se vuelve a ver a lo lejos el Nilo, la inundación con todos sus tonos de espectro solar y por encima el monte Turá, lleno de reflejos de color rosa en sus terrenos angulosos, tan delicados y suaves como si estuvieran hechos en una miniatura por un pincel experto. Al fondo comienzan a verse las Pirámides de Sakkara. Del opuesto lado se levantan las de Giseh, poderosas pirámides eternamente presentes en aquel desierto.

La tierra hostil está a trechos cubierta por un cardo rastrero y llena de piedrecitas de color castaño brillantes como el mármol y pulidas como joyas. El sol aplasta con el peso de su luz el ser moral del hombre; se escruta y se siente la fatiga de aquel monótono color.

El desierto todavía no es aquí desolado; deja la sensación material de una cosa que no acaba y que resplandece. La vida es puramente nerviosa; el ser inteligente no se revela en ideas ni en sensaciones. Sin embargo, no es triste: la luz inmensa lo aclara todo. Ella es la immedible alegría y bajo aquel cielo sin nubes, sin tristeza, sin inteligencia, cielo vacuo y material, la luz no permite individualizar; se transforma, hace a su imagen todas las cosas sufridas.

Aquí la errada soledad, los esqueletos de camellos, blancos parecen como la incrustación jovial del suelo desértico, y las Pirámides—monumentos serenos de los monarcas—que han contemplado la enorme demencia del Hombre, más viejas que los Dioses, llenas de misterio y de eternidad, tienen a veces transparencias, tonos tan delicados alegres y virginales como la joya más pura de una novia...

Y cuando en la planicie, limitan; el desierto se ve la fila descomunal de Pirámides piensa uno voluntariamente en los hitos monstruosos del campo de Dios.

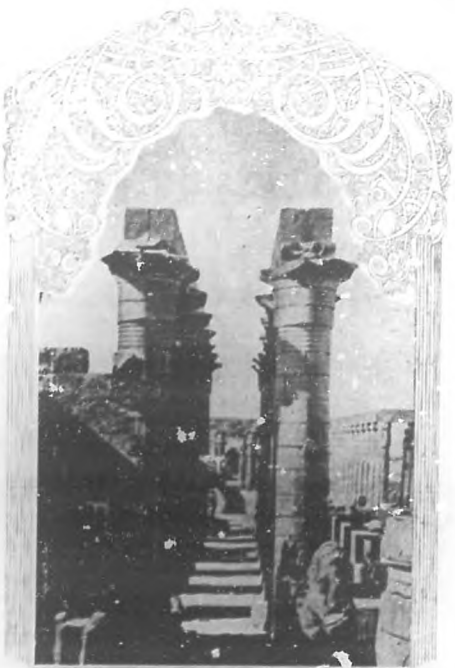
Llegamos a Sakkara. La arena es livida y la piedra parece tal solidificada y al sol, tiene todo un brillo blanco y desolado.

Se siente el aislamiento, la falta de vida y el espíritu tiende a tomar por la monotonía del espectáculo, una posición triste y limitada. Todo—la extensión de las ruinas, los montículos, las piedras caídas, las empujaciones de arena—tiene un resplandor metálico, áspero y hostil. En la arena no muestran los árabes las huellas de hienas y chacales.

Vemos de paso, pequeñas pirámides, túmulos humildes. Vamos en busca del cementerio del Buey Apis, en el templo de Serapis.

Y allí en las celdas solitarias donde mugían y eran estrados los Apis, sobre la misma piedra tal vez en que los magos detenían a los "rupos que pretendían penetrar en el templo, almorzamos pollo frito, burdeos y soda water!

Los cementerios de los Apis, son grandes galerías subterráneas, flanqueadas de capillas funerarias, donde se asientan sarcófagos inmensos, brutales, de granito negro, cubiertos de inscripciones. En aquellos inmensos túmulos eran donde se enterraban con honras divinas las bestias sagradas. Las luces que llevábamos hacia: inesperadas perspectivas en las tibias de las galerías y parecía por



La gran columna de Horemheb en el templo de Isis.

el silencio en que íbamos que intentábamos entrar al auténtico y sagrado buey Apis.

El templo de Serapis, además de su valor histórico contiene la leyenda de toda la vida íntima del antiguo Egipto doméstico, revelada en unos ligeros bajo relieves que se desarrollan a lo largo de las paredes. Las figuras parecen ciceladas por un modelo único; ojos grandes huyendo levemente hacia el occipicio, nariz gruesa y violenta, labios sensuales con una expresión de alegre desdén, miembros delgados, hombros anchos y pies chatos. Todas las figuras están desnudas con una especie de taparrabos que les llega a la rodilla.

Uno de los bajo-relieves en la sala del templo representa la recolección: sin duda el Nilo ha bajado abundante, la cosecha ha sido buena y en la era hay faena. La mujer, la dueña de la casa, tal vez la madre, acumula—videntemente las espigas; el amo—varre la era mientras mira a sus criados, que serenamente, sin esfuerzo, apilan la paja. Hay movimiento en la disposición de estas figuras hieráticas. En el fondo se ven los utensilios de trabajo: la hoz, el escardillo, la carreta, y un íbis, ave benéfica y buena que acompaña al labrador en el campo.

Unas figuras conducen un rebaño de bueyes con una gran cornamenta; otras construyen barcos. Todos los menesteres están allí representados: en una panadería se trabaja; una figura prepara el horno, dos amasan el pan, una tercera descarga enormes maderos para la lumbre, otras—dan corriendo leña.

Una procesión de mujeres se adelanta todas con un cesto en la cabeza, cogido por la mano: llevan aves, frutas, legumbres; otras portan jaulas de pájaros; casi todas traen

un cántaro que sustentan con el brazo caído a lo largo del muslo.

En la mayor parte de los bajo-relieves aparece el Nilo, pintado de verde, navegado por pescadores, vadeado por bueyes. Y por todas partes aparece la efervescencia de la vida, el sentimiento del trabajo, la paz, la felicidad, la familia. Nadie está ocioso: los jóvenes trabajan, los viejos, apoyados en sus cayadas, observan, aconsejan. Todo esto tiene una armonía divina; no se ven armas ni luchas sino escenas de vida pura e íntima. Hay allí un pueblo fuerte, trabajador, casto, activo, educado, que creó por las virtudes austeras una civilización inesperada. Todo el antiguo Egipto, con su alta civilización está allí. Es aquí el verdadero templo donde las pinturas son el trabajo, la familia, la propiedad, la paz, espectáculo que debe llenar los ojos contritos de los que lo vieran. Toda una moral inesperada emana de este templo que, en realidad, parece dedicado a las virtudes del ciudadano y del padre.

Mientras escribo esto, mis compañeros duermen, enroscados al pie de una vieja columna jergilica y yo veo para que viboras y escorpiones no les vengan a morder...

IV

EXCURSION A MENFIS

A la tarde salimos para Menfis, encontrando en el camino el templo de los Ibis sagrados, donde en las paredes se continúan, las pinturas de la vida íntima de los egipcios.

El suelo es allí de una arena de cascajo. Nada más desolado. El sol quemaba implacable, un enorme silencio pesa en el alma y en las cosas: se siente la presencia del reptil, del escorpión.

Caminamos callados, orrimidos. A un lado se levantan las viejas Pirámides de Sakkara. Toda aquella planicie es tumular: ruinas, sepulcros, arena. Así vamos siguiendo hasta la región nilótica. Allí la vista abarca una gran mancha de verdura y arbolado. Se camina por entre la inundación en un istmo de tierra fuerte y oscura.

De ambos lados corre el agua sagrada del Nilo. Los pelicanos pasean gravemente por sobre las aguas. Al fondo se distinguen las palmeras de Menfis y en la lejanía las formas azuladas de las Pirámides.

Se embarca para llegar a Menfis a través de la inundación. No hay paseo ni mejor ni más bello en aquella región de Egipto: el agua corre por entre palmeras que diseñan sus siluetas en el horizonte. No hay líneas imprevistas ni perspectivas: es una uniformidad dulce que deja en el espíritu un lento magnetismo, como una nota musical muchas veces repetida.

La vida real queda muy lejos: se vive en pleno sueño. Un silencio poético, infinito, suave, no envuelve como un óleo blando. El azul tiene una ternura humana en el color; las palmas hacen un ruido fresco, suspirado sin una agitación en sus hojas. Hay algo de personas en aquellos esres delgados y tristes.

La floresta es inmensa. A intervalos se entrevé una aldehuela árabe. Pasa un turco montado en un burro, una mujer toda envuelta en velos, descansa junto a una palmera con el cántaro, al lado. Se piensa en la vida antigua, primitiva, en Agar y en Abraham. El paisaje tiene una serenidad bíblica.

Los cuidados de la vida, nuestra civilización, son imposibles allí, en aquella simplicidad sublime de belleza.

Las ruinas de Menfis son apenas montículos oscuros donde aun se ven paredes de ladrillos casi torreficados. Las palmeras crecen por entre las ruinas y la estatua de Sesostri está medio cubierta por el lodo de la inundación...

Cuando volvimos la luna nació. El agua cubría el paisaje. Ventamos despacio, desilanzados y los rumeros cantaban una melopea árabe de ritmo penetrante, casi religioso. En el agua blanqueaban los pelicanos y se sentía el lento desliz de la corriente.

Fuimos a dormir esa noche a Gizeh, en casa de un viejo cheik árabe. Cuando entramos en el patio de la casa un grupo de árabes fumaba junto a las paredes su *chibuk*. El viejo cheik, con su amplia ropa blanca nos esperaba a la puerta: nos hizo sentar en el suelo sobre alfombras. Desde allí—por entre el grupo violento de los árabes que, reían—bien lejos, en la noche oscura, veíamos las viejas Pirámides de Gizeh, iluminadas como la Plaza del Comercio. La emperatriz de Austria pasaba allí la noche y en su honor habían puesto farolillos a la vecindad en la... ¡sepultura de los Faraones!

La noche oscura estaba palpitante de estrellas y bajo su luz difusa el agua del Nilo brillaba. Oíanse los gritos de los milanos y nos envolvía aquella serena respiración de la tierra de Egipto, que penetra como un aroma.

Apoiados en nuestras carabinas, mirábamos pensativos, por entre las figuras duramente acentuadas de los árabes, grupo negro destacando sobre la pared blanca, aquellos farolillos absurdos que en la lejanía alumbraban construcciones eternas, en la noche infinita frente a la vastedad silenciosa del Desierto...

Al otro día por la mañana dejamos la aldea. A la salida matamos un cuervo. El pájaro antes de morir dió un grito. Nuestro *sai* lo cogió y todos los cuervos nos siguieron durante un gran rato, gritando terribles, en bandadas, como cortejo fúnebre y lacrimoso del que habíamos derramado. Lo llamaban, clamaban por él, nos insultaban, nos acusaban y nosotros caminábamos un poco avergonzados entre aquel lígubre acompañamiento.

Por fin, abandonamos en el suelo al cuervo y todo el bando oscuro se abatió sobre él con siniestras palpitaciones de alas, mientras nosotros galopábamos por el desierto fresco y azul en aquella hora del alba...

NOCHES FEBRICAS

NOCHE DE ILUMINACIONES

Las últimas noches que pasamos en el Cairo fueron prestigiadas por el más bello espectáculo que un pobre occidental civilizado, mequino y prosaico, pueda concebir. Con motivo de la llegada al Cairo del Emperador de Austria había grandes iluminaciones en el barrio árabe, en Muski y en los Bazares. El tiempo de los Kalifas había vuelto con sus fiestas maravillosas y feéricas. Las mil y una noches continuaban: era la milésima segunda noche.

Lord Carryforth me decía:

—Esto es horrorosamente bello...

Las fiestas eran exclusivamente árabes, en los barrios árabes y en los Bazares. El Esbekieh había quedado solitario y oscuro y en los violines de los cafés—conciertos abandonados, gemían monótonamente en la soledad. Toda la población árabe estaba iluminada.

Montados en burros, precedidos de un *sai*, vamos al acaso por las calles.

Se oye desde lejos el rumor pacífico y amplio de la multitud. Por las calles próximas a Esbekieh pasan carruajes lujosos, cargados de levantinos. Mujeres envueltas en grandes mantos blancos, coronadas en burros, trotan hacia los Bazares, a los gritos agudos de los eunucos. Se nota que hay gran fiesta.

En Muski se aprieta una enorme multitud: los *caffiehs* de damasco, los *tarbuchs* rojos, los *gorros* de los *Jellabs*, los turbantes verdes de los descendientes del profeta, los blancos de los beduinos, los negros de los coptas, los azules de los nubios, ondulan, se mueven, componiendo una superficie de brillante colorido por debajo de los arcos de madera, cubiertos de luces, donde fluctuaciones de banderas, de estandartes y de pabellones, puean de espacio a espacio su decoración oscilante.

En estrados hechos *ad hoc*, músicos turcos, sentados sobre alfombras pesadas, tocan incansables y por entre la multitud, los vendedores de *sheret* lanzan su pregón agudo, levantando en la palma de la mano las tazas azules de Yeddo.

Penetramos lentamente a los gritos de los *sais* hasta las calles del barrio árabe. Allí la iluminación es maravillosa—la *naqia* de los tiempos de los *caffias*: las calles tortuosas están alumbradas por hileras de candelabros de bronce, de forma antigua y bárbara y de pequeñas lámparas que cuelgan de toldos listados de amarillo y rojo. Las fachadas parecen salpicadas de luz. En las salas iluminadas por dentro sobresalen los finos enrejados de los *sharabiehs*. Todo lo que aquellas construcciones tienen de viejo, de arruinado, de tosco, de incoherente, desaparece fundido por el derroche de luz. De algunos balcones cuelgan viejas alfombras de Carrania, chales preciosos de Cachemira, tapices bordados en oro y la claridad ilumina los perfiles pintorescos y poéticos de las casas.

El pueblo árabe llena aquellas calles estrechas, donde resplandecen vestuarios espléndidos; hombres ricos que pasan sus días en los baños, en los Bazares, en los patios de las Mezquitas, en el harén, pasean, sin indolencia bajo los *sharabiehs* iluminados. Se ven suntuosos *caffians* de seda, turbantes de Cachemira, sedas de Brusca, brocados de Alepo... Un lento rumor sereno se difunde por las calles.

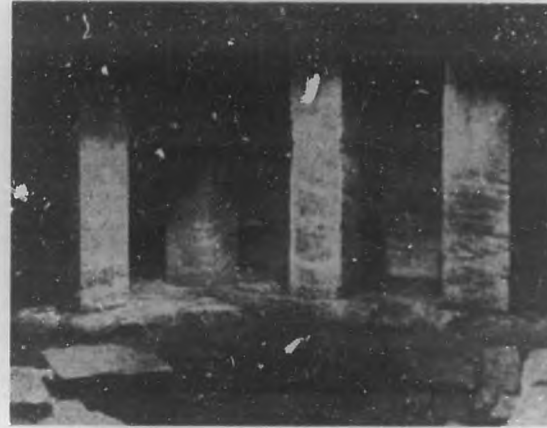
De repente, un tamboril suena vivamente en un *sharabieh* iluminado y cubierto de una gasa transparente, por detrás de la que se ven rostros femeninos: la multitud se aproxima, el susurro cesa y en el silencio de la calle se oye en la noche un canto de un tamboril arrastrado, plañiente, de una dulzura infinita... Hay una languidez melancólica, una ternura enervante y terrible en aquel canto monótono, indolente, que recuerda cantos religiosos y seguidillas.

¿Cómo describir estas noches feéricas en las que todo pierde su forma real, en las que las luces y las sombras

embellecen la superficie miserable de las cosas? Las calles llenas de gente—figuras esbeltas, triqueñas, ardientes, bajo sus turbantes blancos, rostros atormentados de viejos beduinos y de niños delgados, las casas llenas de luz, dejando entrever por las celosías abiertas de los *sharabiehs* un poco del misterio femenino de Oriente; el entusiasmo poético y sereno de aquella bella raza, llena de la viva imaginación de las cosas luminosas; las mujeres de los harems que pasan, recordadas de *sais* y de eunucos, cubiertas de sedas y de velos preciosos y aquel son monótono del tamboril... los *sharabiehs*, aquel cantito arrastrado y lascivo que parece pertenecer a un culto y recorda el canto de amor de una cautiva, aquel dulce canto penetrante que que dará fijo en mi cerebro perennemente, sin que jamás encuentre palabras para definirlo?

Aquellas canciones son distintas de todas las demás: son melopeas lentas, de una melancolía activa, de una melancolía suspirada. Las voces son ásperas, mordientes, vibrantes, como el metal, de una agilidad violenta, y con todo es infinita la dulzura de aquella melodía, de aquella tonada lánguida, que tiene un no sé qué de litúrgico y que ondula al acaso sin medida ni compás con largas notas arrastradas, con pausas misteriosas y profundas, con garganteos de una sensualidad que se lamenta, y de una sensación tan nueva, tan compleja, tan abstracta, que no se consigue fijar su contorno indefinido.

Aquella música es como el amor: se juntan las imágenes y las comparaciones, se intenta una explicación, pero no se puede decir lo que es. Huye por su naturaleza abstracta a la expresión escrita. Nunca la música instrumentada de Meyerbeer, ni el idealismo de Beethoven, ni la lumine; serenidad de Mozart, ni la música rosa y diamantina de Verdi, ni el romanticismo apasionado de Donizetti, nunca música alguna me dió la profunda impresión de aquellos cantos árabes en las calles del Cairo.



Entrada de la tumba de Ziy, en Sakkara.

Obsequio
Especial



Agosto y
Septiembre

La **REAL SILK** deseando demostrarle el reconocimiento que debe a su numerosa clientela por la protección que le ha dispensado, y en celebración de su aniversario, tiene para todos sus consumidores, durante los meses de AGOSTO y SEPTIEMBRE, la siguiente oferta especial.

Por cada pedido de *seis* pares de medias de *pié francés*, de cualquier calidad, *un par gratis*, a elegir color y tamaño en la misma calidad.

Por cada pedido de *seis* pares de calcetines y medias para niño o calcetines de algodón para caballero, *un par gratis*, eligiendo únicamente el tamaño.

Por cada orden de media docena en calcetines de seda y fantasía para caballero, *un par gratis* (de fantasía - no liso) o lo que es lo mismo SIETE pares por el precio de seis, esto es: \$1.04 cada par. El color y la pinta de la fantasía, a la elección de la Compañía.

Esta es una oportunidad que usted debe aprovechar, para obtener, por el precio normal de cada media docena, nuestra OFERTA ANIVERSARIO, DE UN PAR GRATIS.

ESTA OFERTA RIGE EN TODA LA ISLA.
LLÁME A CUALQUIER REPRESENTANTE O A
LA OFICINA EN SU LOCALIDAD.

REAL SILK

Plácido 3

Habana

Tel. M-6023

Una llamada telefónica será atendida por uno de nuestros Representantes

25 Sub-Agencias en la República

No se venden en las tiendas